

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



Las fabulosas ciudadanas del espectáculo: el ocaso del
cabaret travesti y el surgimiento de una conciencia
ciudadana (1975 - 1985)

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Historia que
presenta:

Giancarlo Saúl Mori Bolo

Asesor:

Magally Alegre Henderson

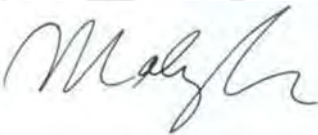
Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Magally Alegre Henderson, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú asesora de la tesis de licenciatura titulada: Las fabulosas ciudadanas del espectáculo: el ocaso del cabaret travesti y el surgimiento de una conciencia ciudadana (1975 - 1985), del autor Giancarlo Saúl Mori Bolo, con código PUCP 20093085, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 8%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 11/06/2025
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 11 de junio de 2025

Apellidos y nombres de la asesora:	
<u>Alegre Henderson, Magally</u>	
DNI: 09859739	Firma 
ORCID: 0000-0002-6790-7649	

“Las mujeres trans NO somos peligrosas, estamos en peligro”

Féminas Perú 2025





“Por justicia, memoria y dignidad para las personas trans”

Jessica Marjane MTV MIAW, 2021.



Para Charo† y Nancy†, gracias por obsequiarme un poco de su historia.

Disculpen por llegar tarde.



Para Damonett, Giselle y Francis Day
como agradecimiento a su locura en la Asamblea.
Con la promesa de que seguiré reconstruyendo sus vidas.

Sumilla

El 5 de diciembre de 1978, Damonett, Giselle y Francis Day irrumpieron en la política peruana, lo que causó gran revuelo. Eran momentos complejos para el país: el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas llegaba a su fin, mientras que la Asamblea Constituyente marcaba el preámbulo al retorno democrático. Su aparente tomadura de pelo fue, en realidad, una articulada acción política con el objetivo de exigir derechos en favor de una población violentada y marginalizada por mucho tiempo. Las tres afamadas travestis presentaban un espectáculo titulado *Travestis de la Prostituyente* en el Palais Concert, un pequeño café-teatro miraflorentino. Ellas tenían una exitosa carrera en el mundo del espectáculo nocturno nacional e internacional. Gracias a su experiencia, no les fue difícil mantener una exitosa temporada con esta sátira política.

Durante las décadas de los años setentas y ochentas, existió una subcultura travesti dentro del espectáculo donde nacieron redes comunitarias y de solidaridad. No obstante, en este cambio de décadas, el mundo del cabaret, del *night club* y las *boîtes* entró en decadencia, y consigo, los espectáculos travestis. Gracias a los beneficios de esta subcultura y a la formación de una conciencia ciudadana, es posible explicar la incursión de estas tres travestis a la Asamblea Constituyente, quizás, la primera acción política en la historia de la comunidad LGBITQ+ peruana.

Índice

Sumilla	vi
Índice.....	vii
Índice de imágenes	viii
Agradecimientos.....	ix
Introducción.....	1
Capítulo I. El Rincón de Damonett: Los <i>night clubs</i> , cabarets y <i>boîtes</i> como centro de la subcultura travesti.....	18
1.1 Las mujeres detrás del show.....	19
1.1.1. Vedettes, bailarinas y copetineras.....	20
1.1.2. Una alternativa y un sueño.....	24
1.2. Subcultura travesti/trans	29
1.2.1. Transmisión de conocimiento.....	29
1.2.2. Mejores oportunidades laborales.....	35
1.2.3. Amistades y redes comunitarias.....	39
Capítulo II. Giselle, reina de la farándula: La decadencia del espectáculo travesti.....	45
2.1. Problemas internos para el espectáculo travesti.....	46
2.2 La inmoralidad del <i>striptease</i>.....	50
2.3 La democratización de lo erótico	56
2.4 El travestismo profesional	64
Capítulo III. Francis Day y las otras prostituyentes: El salto por una ciudadanía travesti	70
3.1 Malas ciudadanas: entre el asco, la violencia y el deseo.....	71
3.1.1 ¡Corre, la policía!.....	73
3.1.2 El pabellón 13 y la ambulancia.....	77
3.1.3 El caso de Dulce Eva y otros asesinatos.....	81
3.2 Tres fabulosas travestis en la Prostituyente	87
3.2.1 Sátira travesti.....	88
3.2.2 Tres ciudadanas frente a la Prostituyente	93
Conclusiones	99
Fuentes y bibliografía.....	103
Anexo 1.....	112

Índice de imágenes

Imagen 1. Damonett en la publicidad	17
Imagen 2. Travestis en un cabaret de La Floral	24
Imagen 3. Amarilis	25
Imagen 4. Gisselle.....	30
Imagen 5. Titular sobre cambio de nombre	33
Imagen 6. Travestis peruanas de gira por EE.UU.....	37
Imagen 7. Damonett y Paloma, Miss Travesti chilena	38
Imagen 8. El show de Ceci en Miami	42
Imagen 9. Giselle	44
Imagen 10. Decadencia del cabaret	48
Imagen 11. Titular.....	52
Imagen 12. Nicole French.....	54
Imagen 13. Caricatura sobre el <i>striptease</i>	60
Imagen 14. Informe sobre los desnudos en Lima	62
Imagen 15. Vinko en escena	64
Imagen 16. Francis Day frente al asambleísta Lauro Muñoz	69
Imagen 17. Travesti y turista en las calles de Lima	72
Imagen 18. Bus lleno de travestis por la visita del Papa.....	75
Imagen 19. Algunas detenidas en La Jaula de las Locas	76
Imagen 20. Las presas del Pabellón 13 de Lurigancho.....	80
Imagen 21. Primera representación del caso de Dulce Eva.....	84
Imagen 22. Dulce Eva una noche de fiesta.....	85
Imagen 23. Loui Pastor, La Constituta	89
Imagen 24. Estreno de <i>Travestis de la Prostituyente</i>	90
Imagen 25. Damonett, Marion y Francis Day.....	91
Imagen 26. Anuncio publicitario	92
Imagen 27. Las prostituyentes entrando al Palacio Legislativo.....	94
Imagen 28 Las prostituyentes y la prensa	95
Imagen 29. Publicidad de <i>Travestis de la Prostituyente</i>	97
Imagen 30. Francis Day, Damonett y Giselle esperando ser recibidas.....	98

Agradecimientos

Esta tesis nació y, tristemente, termina cuando la incertidumbre opaca muchas de las cosas buenas que he logrado. Encuentro un sinsabor escribiendo estas palabras, pero entiendo que todo es parte de crecer. La primera vez que escuché sobre historia trans fue gracias a Susan Stryker y su lección inaugural del Queer History Conference 2019. Sin duda, un primer motor para plantearme preguntas sobre las tres travestis en la Asamblea Constituyente y por qué sabíamos tan poco de ellas. Una pandemia, mucha ansiedad, una depresión severa y algunos años después, puedo exponer, en esta investigación, un poco sobre la historia de un grupo de mujeres fabulosas y valientes.

Esta vez puedo decir que la investigación me costó algo más que mi esfuerzo y dedicación. Durante este tiempo, no tuve la suerte de contar con algún financiamiento o incentivo que me permita sobrellevar los gastos que implicaba investigar una comunidad históricamente marginada, un grupo humano que está más allá de los archivos tradicionales. Por ello, solo me queda dar las gracias a las personas que me brindaron alguna oportunidad laboral. Gran parte de mis sueldos fueron “irresponsablemente” utilizados para empujar esta tesis.

Tampoco podría empezar mis agradecimientos sin mencionar a cada uno de los entrevistados. Mucho de lo escrito en estas páginas es producto de sus historias, anécdotas y recuerdos. Gracias a Efraín Aguilar, Juan Bojanic, el espectro de Debussy y a Guido Vignolo por explicar el funcionamiento de los espectáculos nocturnos y la farándula de la época. A Mario Carozzi, Manolo Forno y Javier Ponce por sus relatos sobre la diversión marica en los años setentas y ochentas. Pero mi más sentido agradecimiento a Charo Matta, Maju Carrión, Gabriela Mariño, Nancy Pozo, Coco Marusix, Jeshú de Breña y Lucrecia Black por dejarme entrar en sus vidas y ofrecerme sus saberes.

Por otro lado, debo agradecer a los trabajadores de la sala de periódicos de la Biblioteca Nacional del Perú, en especial a Celso Daniel Zelada y Ricardo Castillo. Todos los días que pasé revisando diarios y revistas implicaron su esfuerzo, incluso cuando insistía para ver el material intangible en la búsqueda de imágenes mejor conservadas.

Sin ser mezquino, quiero agradecer a algunas personas que de alguna manera ayudaron académicamente a finalizar este trabajo. A Marce Butierrez por las lecciones en su taller de LatFem algunos años atrás y por estar disponible para conversar las veces que estuve en Buenos Aires. También a Patricio Simonetto y Paola Patiño, quienes, sin conocerme, me enviaron una parte de sus libros cuando todavía tenían restricciones editoriales. A Norberto Barreto, Miguel Costa, Jesús Cosamalón, Iván Hinojosa y Claudia Rosas, profesores de la maestría en Historia, por las reflexiones que pude realizar en clase o mis caprichosos temas para los trabajos finales. A Pedro Guibovich, y Margarita Suárez por escucharme hablar sobre travestis, mientras me alejaba de la historia colonial. Finalmente, a Magally Alegre, una mentora que me permitió crecer, equivocarme, molestar y fastidiar. Pero, sobre todo, por dejarme crear esta tesis a mi manera. Además, gracias por siempre estar preocupada por mi bienestar personal.

A mi siquiatra y a mi psicóloga, Joel Salinas y Stephanie Strauss, gracias por remar cuando una parte mía ya no quería.

Con todo, creo que mi mayor agradecimiento se lo debo a mi red de apoyo, con la que, sin lugar a dudas, no podría haber llegado hasta aquí. Muchos de mis amigos aportaron de formas insospechadas para llegar a algún dato, para acceder a algún entrevistado o simplemente escuchándome hablar de vedettes travestis. A los que amigos perdí. A los que han sido mis *roommies* cuando decidí hacerme cargo de mi, Danny Gibbons y Rodolfo de la Riva. En especial, a Paolo Rosadio porque me dio la confianza necesaria para salirme de casa. A Gianna Camacho, Ilse de Ycaza, Renzo Díaz, Manolo Forno, Roberto Otoya, Santino Sawaya, Ángel Guerra y Eduardo Villanueva; sin su ayuda no podría haber llegado a conocer distintas realidades trans. A Diego Mamani por la apresurada corrección de estilo. A Giovanna Pignano, María Alejandra C. Fidel, Mario Céspedes, Renato Velásquez, Karen Bertola, David Mogrovejo, Pablo Talavera y Marylin Céspedes por escucharme hablar, algunos hasta el cansancio, sobre la vida de vedettes travestis y ofrecerme su respaldo.

A Sara Lucía Guerrero, aunque cada vez ponemos más distancia entre ambos, siento que sigues igual de cerca. De forma muy especial, a Javier Espinoza, más allá de los años de amistad, los últimos meses no han sido fáciles, pero has sabido confiar en mí y mantener la calma cuando mi ansiedad corría por todas partes.

Finalmente, a mi familia, quienes en los últimos años me han sorprendido de muchas maneras. A mi tía Liliana Bolo Lozano, quien apostó por financiar esta maestría y muchas de mis aventuras posteriores. A Carlos, mi padre, por absolver alguna duda con respecto a códigos, leyes y otras leguleyadas. A mis hermanas, Brigitte y Leslie, por estar ahí cuando estuve enfermo y en UCI. A mi mamá, gracias por cuidarme desde donde quiera que estés; un poquito de suerte no me molestaría. Te extraño. Y a mis sobrinos Camila y Orlando, quienes, sin saberlo, disipan mi ansiedad y alegran mis recuerdos.



Introducción

En los últimos años, se ha hablado mucho sobre Damonett, Giselle y Francis Day; sin embargo, hubo un tiempo en el que no se sabía nada sobre ellas o su aventura política. Gracias a esto, se han tejido muchas historias sobre sus vidas, pero, en especial, alrededor de ese 5 de diciembre de 1978, donde, voluntariamente, estas tres travestis realizaron una acción política frente a la sociedad peruana. No eran tiempos fáciles para el Perú: la última dictadura militar llegaba a su fin con muchos proyectos inconclusos, pero luego de haber roto con las antiguas formas de explotación. El regreso del orden democrático trajo una breve esperanza y paz en Lima, aunque la crisis general tomaría nuevos matices durante el segundo gobierno de Fernando Belaunde.

Simultáneamente, los espacios de entretenimiento nocturno sufrieron cambios con el objetivo de adaptarse a la situación del país. A pesar del intento de los empresarios por revivir la noche, locales como el Embassy, el York, el Copacabana, el Tabaris, La Fontana, y el Pigalle poco a poco fueron cerrando sus puertas. Con el ocaso de estos lugares, no solo se acababa una forma de espectáculo, también una generación de vedettes travestis llegaba a su fin. Si bien no se conoce cuándo inició su popularidad en el Perú, en la década de 1970 era muy sabido que travestis dedicadas al baile, sobre todo al *striptease*, formaron parte del elenco de estos locales. Algunas ganaron fama nacional e internacional, por lo que no fueron extrañas sus giras por Sudamérica. Entre luces y

lentejuelas, Damonett, Giselle y Francis Day se conocieron y crearon una sátira política sobre la Asamblea Constituyente.

Lejos de presentarla en alguno de los locales antes mencionados, decidieron estrenarla en el Palais Concert, un café-teatro en la calle Manuel Bonilla del distrito de Miraflores. Así, en octubre de 1978, el espectáculo titulado *Travestis de la Prostituyente* inició con gran éxito, extendiéndose por siete meses. Aun así, algo más allá del mero show las motivó a salir y presentarse por la puerta trasera del edificio del Congreso. Ese 5 de diciembre, las afamadas travestis tenían como objetivo que la nueva constitución protegiese al tercer sexo (forma cómo se nombraba a toda la comunidad LGBTIQ+ en la época). Después de ser recibidas por el asambleísta del Partido Popular Cristiano, Lauro Muñoz, fueron embestidas por la prensa, quienes llenos de curiosidad les lanzaron preguntas de distinto índole. Para ellas, el retorno democrático fue una oportunidad para visibilizar la violencia que experimentaban fuera de las tablas.

Gracias a esta singular acción, es posible entender las dinámicas entre las travestis del espectáculo en la conservadora sociedad limeña previa a la epidemia de VIH. Por este motivo, la siguiente investigación analiza el vínculo entre la subcultura travesti del entretenimiento nocturno y la incursión de las travestis en la Asamblea Constituyente. En ese sentido, se examina la subcultura travesti del show y las redes comunitarias que se trazaron a partir de ella. Además, se estudia las causas del ocaso de este tipo de shows y su vínculo con las transformaciones culturales de la década de 1970 y 1980. Del mismo modo, se analiza la relación entre la obra satírica y la acción política para entender las motivaciones detrás de ella. Con todo, se puede afirmar que la socialización de las travestis en el espectáculo nocturno permitió el surgimiento de una conciencia ciudadana reflejada en esta acción política.

Esta tesis nace de las reflexiones alrededor de la exclusión de la comunidad trans en la narrativa histórica del Perú y la importancia que supone visibilizar su lucha por la igualdad de derechos ciudadanos. En los primeros años del siglo XXI, a nivel global, las reivindicaciones a favor de la comunidad LGBTIQ+ han empujado sus problemáticas al debate público. Gracias a ello, se ha logrado el reconocimiento del matrimonio igualitario y la adopción de parejas homoparentales en muchos países. Asimismo, la formación de colectivos trans ha expuesto la falta de oportunidades, la vulnerabilidad y precarización que sufren debido a, entre otras cosas, el no reconocimiento de sus identidades. Su lucha se puede ver en distintos medios de comunicación masivos, donde aún es un tema tabú.

Por ello, quizás, un hito, a nivel internacional, fue la presencia de la activista Laverne Cox en la revista *Times* el 2014.

En el Perú han surgido colectivos, tales como la asociación civil Ángel Azul, Féminas Perú, Diversidades Trans Masculinas, Casa Trans de Lima Este, Transformando Vidas, entre otras, que dedican todos sus esfuerzos por mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres trans peruanos. Gracias a su constancia, el 29 de marzo del 2021, la ley de identidad de género, la cual reconocería la identidad de las personas trans y otorgaría la posibilidad de cambiar su identidad asignada ante el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC), fue aprobada por la Comisión de la Mujer y la Familia del Congreso. Sin embargo, pese a todo el esfuerzo, este proyecto legislativo ha quedado enfrascado debido a la negativa de la Comisión de Constitución y no ha sido debatido en el pleno para su aprobación.

La comunidad trans representa uno de los grupos más invisibilizados y violentados en el país. Los últimos resultados del *Informe Anual del Observatorio de derechos LGBT* han demostrado que al menos treinta mujeres trans fueron asesinadas en el periodo que va entre 2020 y el 2023. Asimismo, el 2024, la indignación por el asesinato de seis mujeres trans generó la protesta contra la inacción de la Policía Nacional del Perú (PNP) y la Fiscalía¹. Esta manifestación se mantiene viva y el último febrero repitieron su protesta contra las autoridades, pues la situación no ha cambiado.

Además, en medio de las críticas contra el poder ejecutivo, el Ministerio de Salud promulgó un Decreto Supremo que patologiza a las personas trans. Con el pretexto de optimizar la cobertura sanitaria, las autoridades han legalizado el uso de un manual descartado por la misma Organización Mundial de la Salud (OMS) seis años atrás². Pese a la protesta de la comunidad LGBTIQ+, el decreto no ha sido derogado todavía. Lejos ver una mejora, este verano, la comisión de la mujer aprobó por unanimidad la propuesta conservadora que prohíbe el ingreso a toda persona a servicios sanitarios de uso público destinados al sexo opuesto al de su nacimiento. Una norma que atenta directamente contra

¹ *La República*, “Colectivos LGBTIQ+ marchan ante los consecutivos crímenes de odio contra mujeres trans en este 2023”, 23 febrero 2023, consultado el 16 de mayo 2023, <https://larepublica.pe/sociedad/2023/02/22/colectivos-lgtbiq-marchan-ante-los-consecutivos-crimenes-de-odio-contra-mujeres-trans-en-este-2023-626758>.

² Gianna Camacho, “Retroceso en Perú: Para el Ministerio de Salud las personas trans tienen un trastorno mental”, *Presentes*, 14 mayo 2024, consultado el 23 febrero 2025, <https://agenciapresentes.org/2024/05/14/retroceso-en-peru-para-el-ministerio-de-salud-las-personas-trans-tienen-un-trastorno-mental/>.

los derechos de esta comunidad³. Lejos de ser casos excepcionales, las vulneraciones perpetradas por agentes estatales se han sostenido a través del tiempo, en dictadura o democracia, durante la historia reciente.

A pesar de su visibilidad actual, es importante reconocer que las luchas por una ciudadanía trans no se circunscriben a las dos primeras décadas del siglo XXI. De ahí que resulte imperativo el estudio de la resistencia trans al sistema cisgénero⁴ patriarcal en la sociedad peruana. Examinar su agencia permite alejarlas del papel de víctimas que por momentos se ha implantado. De manera que, explicar el componente histórico de su lucha, resignifica y pone en valor su resiliencia.

Como foco de estudio, la comunidad trans despertó el interés académico a partir de la teoría queer y los estudios de género. Durante la década de los ochentas, los cuestionamientos al binarismo de género resaltaron las incongruencias en la rigidez imaginaria entre hombres y mujeres. Diversos estudios, desde las ciencias sociales, han analizado el desarrollo tanto de orientaciones sexuales (homosexuales, lesbianas y bisexuales) como de identidades de género (transexuales, transgéneros, travestis y queer) en el Perú. Gracias a estos estudios, se reconoce la importancia de la comunidad LGBTIQ+ en el análisis social. De la misma manera, la historiografía trans surgió en ese contexto y ha tomado mayor relevancia a nivel global en la actualidad. No obstante, para el caso peruano, estos trabajos son, todavía, escasos. Ante esta ausencia, esta revisión historiográfica se complementa con trabajos similares en otras partes del mundo. En ese sentido, se ha podido notar que, así como otros grupos sociales, el pasado de las personas trans está marcado por las distintas historias nacionales y procesos regionales, donde, entre otros factores, el imperialismo y los procesos colonizadores han reorganizado las experiencias de género. De ahí que este recorrido este agrupado en experiencias similares, a pesar de su distancia geográfica.

Por un lado, el Norte Global ha producido una extensa producción en la historiografía norteamericana, francesa, italiana y española. Así, el caso de Estados

³ Ricardo Mc Cubbin, “Congreso aprueba norma que atenta contra el derecho de las personas trans a usar baños públicos”, *Infobae*, 20 febrero 2025, consultado el 23 febrero 2025, <https://www.infobae.com/peru/2025/02/20/congreso-aprueba-norma-que-atenta-contra-el-derecho-de-las-personas-trans-a-usar-banos-publicos/>.

⁴ El sistema de género se entiende como un conjunto de normas, roles, prácticas e instituciones sociales que estructuran a las personas en función del género, el cual suele ser asignado a partir de lo biológico. Este sistema impone expectativas sobre la conducta, la apariencia, la expresión y la participación social de los individuos identificados como hombres o mujeres, restringiendo en numerosas ocasiones la diversidad. Algunos autores utilizan el concepto “cistema” en referencia a este entramado trans excluyente.

Unidos es uno de los más examinados en esta temática. Joanne Meyerowitz, por ejemplo, estudió cómo las definiciones de sexo y género transitaron tanto en la cultura popular como en la medicina⁵. Con ello, expone la forma en que la sociedad norteamericana comprendió la sexualidad y el desarrollo de la población trans. Además, en sus múltiples estudios, Susan Stryker ha reconstruido el ambiente trans y reflexionado sobre este campo de estudio⁶. De ahí que *Transgender History: the robots today revolution* examinase los momentos de tensión y conflicto que han ayudado en la visibilidad de esta comunidad. Este recorrido por el siglo XX presenta los avances frente a la ciencia y sociedad, sobre todo, la visibilidad de sus problemáticas en la política de su país. Asimismo, Barry Reay analizó la compleja presencia de las personas trans estadounidenses en el siglo XIX y XX⁷. Reay no solo toma la medicina y la psiquiatría para entender identidades no normativas, sino también los espacios de reunión y comunidad. Un punto en común que es necesario resaltar es que estos textos reconocen las décadas de 1960 y 1970 como determinantes para esta comunidad y, como se propone más adelante, coincidirá en el caso peruano.

En los casos europeos, cinco trabajos sobresalen por su reflexión en torno al cabaret y construcción de comunidades trans. En ese sentido, la investigación de Maxime Foerster es un acercamiento a la historia de la comunidad transexual francesa, donde resalta la vida de la afamada Jacqueline Dufresnoy (1931-2006). Conocida en el mundo del cabaret como Coccinelle, alcanzó fama mundial por el éxito de su operación de cambio de sexo en 1958⁸. Como también han referido otros autores, el impacto de la artista puede identificarse en su paso por diferentes clubes nocturnos y teatros de Europa y Sudamérica. El Perú no fue la excepción, ya que su estadía en Lima causó tal revuelo, que solo fue opacada por el terremoto de 1970. Geoffroy Huard, por su parte, examinó los cabarets parisinos como espacios para una homosociabilidad y de transmisión de conocimientos travestis a mediados del siglo XX⁹. Asimismo, Stefania Voli ha analizado las rencillas entre grupos feministas y la comunidad transexual para generar vínculos de

⁵ Joanne Meyerowitz, *How Sex Changed. A History of Transexuality in the United States* (Cambridge: Harvard University Press, 2002).

⁶ Susan Stryker, *Transgender History. The Roots of Today's Revolution* (Nueva York: Seal Press, 2008); "(De)Subjugated Knowledges. An Introduction to Transgender Studies", en *The Transgender Reader*, vol 1, eds. S. Stryker y S. Whittle, (Nueva York: Routledge, 2006), 1-17.

⁷ Barry Reay, *Trans America. A Counter-History*, (Cambridge: Policy Press, 2020).

⁸ Maxime Foerster, "On the History of Transexuals in France", en *Transgender Experience: Place, Ethnicity, and Visibility*, eds. Chantal Z. y David Coad, (Nueva York: Routledge, 2014), 19-30.

⁹ Geoffroy Huard, *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*, (Madrid: Marcial Pons, 2014).

lucha común en Italia entre 1979-1982. Con este fin, se puede entender el origen del Movimiento Italiano Transexual (MIT); y con ello, la relación ambivalente entre las luchas trans y el feminismo a inicios de la década siguiente¹⁰.

Brice Chamouveau ha analizado el desarrollo de las personas queer en la transición democrática en la España del siglo pasado. Este recorrido, que va entre 1970 y 1988, expone las contradicciones discursivas frente a la población LGBT+, sobre todo, aquella que no buscaba acoplarse a las normas homonacionalistas. Esto revela que, inclusive dentro de un proceso de apertura democrática, también existieron resistencias y exclusiones sociales¹¹. Además, el estudio de Iñaki Estella explora el espectáculo travesti en la Barcelona de Franco. Su artículo pone su foco en la capacidad política que surgió desde los espacios privados y cuestiona la idea de lo público como espacio ideal para hacer política¹². Gracias a estos textos, se observa cómo muchas veces, y a pesar de un discurso de la comunidad LGBT+ unificado, grupos, como las mujeres trans, fueron relegados para implementar una agenda acorde a la política nacional.

Por otro lado, los países con un pasado colonial han elaborado sus propias dinámicas de exclusión hacia las personas trans y estas han encontrado maneras de sobrevivir a esto. En ese sentido, destacan Irán, Chile, Argentina, Brasil y Perú. Aunque lejanos, los trabajos de Afsaneh Najmabadi son una oportunidad para entender las similitudes del conservadurismo en Oriente Medio y países como el Perú. La autora examina la relación del Estado iraní y esta comunidad en la segunda mitad del siglo XX. De ahí, explora cómo, desde una visión científica, legal y cultural, las autoridades entienden y toleran una “correcta” transexualidad. Esta situación se ve reflejada en el espacio público a través de la prensa en la década de 1980¹³. A pesar de las distancias, las visiones negativas y las formas cómo se presentan a las mujeres trans parecen adecuadamente cercanas a esta tesis.

En América del Sur, los estudios históricos argentino y brasileño son, quizás, de la más prolíficos. En los últimos años, se han multiplicado las publicaciones sobre la

¹⁰ Stefania Voli, “Broadening the Gendered Polis. Italian Feminist and Transsexual Movements, 1979-1982”. *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 3, no. 1-2 (2016): 235-245.

¹¹ Brice Chamouveau, *Tiran al maricón. Los fantasmas queer de la democracia (1970-1988)* (Madrid: Ediciones Akal, 2017).

¹² Iñaki Estela, “The Collective Scene: Transvestite Cabaret during the End of Francoist Spain”, *Trans Study Quarterly* 8, no. 4 (2021): 498-515.

¹³ Afsaneh Najmabadi, *Professing Selves: Transsexuality and Same-Sex Desire in Contemporary Iran* (Durham: Duke University Press, 2013).

historia trans en Argentina como consecuencia, quizás, de la organización política de las mujeres trans, la lucha por la ley de identidad de género, la organización del Archivo de la Memoria Trans y, sobre todo, por eso que han denominado “la furia travesti”. Algunos estudios se han enfocado en realizar un examen de larga duración a través del siglo XX argentino. Los trabajos de Patricio Simonetto, Mir Yarfitz junto a Marce Butierrez y María Soledad Cutuli materializaron un recorrido histórico donde los cortes, avances y retrocesos no están, necesariamente, enfocado en cuestiones generales y externas a personas trans, sino más bien en los cambios y problemáticas dentro del colectivo¹⁴. Autores como Butierrez y Santiago Insausti también han enfocado sus esfuerzos por reconstruir el desarrollo travesti más allá de los límites de la capital bonaerense; de ahí que se pueda entender las dinámicas en provincias y la movilidad travesti¹⁵. Junto a estos estudios, otras publicaciones han resaltado los años sesenta y setenta como la etapa donde las travestis brillaron en el cabaret. El espectáculo nocturno les permitió construir vínculos y salir al espacio público aun cuando la dictadura militar reprimió con mayor fuerza¹⁶.

De otro lado, los artículos de Anahí Farjé y PJ Di Pietro se enfocaron en la cuestión médica. En ellos, se pueden encontrar las perspectivas morales medicas en referencia a

¹⁴ Patricio Simonetto, *A Body of One's Own A Trans History of Argentina* (Austin: University of Texas Press, 2024); Mir Yarfitz y Marce Joan Butierrez, “Identidades trans y travestis en la América del Sur del siglo XX”, *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 21 de agosto de 2024, consultado el 24 de febrero de 2025, <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-1174>; María Soledad Cutuli, *Entre el escándalo y el trabajo digno etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires* (tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2015).

¹⁵ Marce Butierrez, “Un beso al cielo para las que ya no están”, *LatFem*, 23 marzo 2022, consultado el 20 febrero 2025, <https://latfem.org/un-beso-al-cielo-para-las-que-ya-no-estan/>; Santiago Insausti, “Selva, pluma y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigres durante la década del ochenta”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 3, no. 7 (2011): 29-42.

¹⁶ Marce Butierrez, “Posibles cronologías de la violencia contra travestis y transexuales durante la dictadura en Argentina”, *Disidencias sexuales y de género en las dictaduras Ibéricas y del Cono Sur. Entre la represión y la resistencia*, eds. Rafael Cáceres-Feria y Diego Sempol (Valencia: Editorial Tirat lo Blanch, 2023), 162-189; María Soledad Cutuli y Santiago Insausti, “Cabarets, corsos y teatros de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria marica”, *Memorias, identidades y experiencias trans: (in)visibilidades entre Argentina y España* eds. Jorge Luis Peralta y Rafael Mérida (Buenos Aires: Biblios, 2014), 19-39; María Soledad Cutuli, *Entre el escándalo y el trabajo digno etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires* (tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2015); Ana Gabriela Álvarez, “Cuerpos transitorios: para una historia de las identidades travesti-trans en la Argentina (1960-2000)”, *Avá. Revista de Antropología* 31, (2017): 45-71; “Maricas chicharras y travestis: mercados, espectáculos e intercambios transnacionales en los orígenes de la identidad de mujeres trans (Buenos Aires, años 1960 – 1970)”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 31, no. 1 (2022): 103-125; Lucía Cytryn, “Aventuras del tercer sexo: Les Girls en Buenos Aires”, *Moléculas Malucas*, 12 de octubre de 2021, consultado el 23 febrero de 2025, <https://www.moleculasmalucas.com/post/aventuras-del-tercer-sexo>.

los cuerpos trans en las décadas de 1970 y 1980¹⁷. Situación que, pese a los esfuerzos de esta tesis, no queda claro en el panorama nacional. Muy pocos son los rastros que se ha podido acceder de la opinión médica de los sujetos trans en el Perú, aunque en el periodo analizado, se sabe de al menos cuatro clínicas que practicaban cambios quirúrgicos en sujetos trans. Quedando como una tarea pendiente.

Para el caso brasileño, los clásicos trabajos de James Green, Carlos Figari y Don Kulick también son estudios clásicos sobre las disidencias. Aunque Green y Figari examinan orientaciones e identidades de género de forma amplia, el primero se enfoca en la homosexualidad durante siglo XX, mientras que el segundo recorre desde el siglo XVII hasta casi llegar al nuevo milenio¹⁸. Como en el caso argentino, estos textos hicieron hincapié en el espectáculo travesti como determinante en la historia de la comunidad trans. El éxito de la agrupación Les Girls, integrada exclusivamente por travestis, es el marco para poder dimensionar los alcances del arte del transformismo en los años sesenta y setenta¹⁹. Sin embargo, el trabajo de Don Kulick permite reflexionar sobre la experiencia cotidiana de las travestis brasileñas, sus relaciones interpersonales y la cuestión social detrás de las modificaciones corporales²⁰.

A pesar de tener un contexto similar al peruano, el caso chileno tuvo experiencias particulares respecto a la relación de las mujeres trans y el estado. En ese sentido, Fernanda Carbajal estudia el impacto de la primera cirugía de reasignación de sexo en el Chile de Pinochet. Su análisis expone cómo, a pesar de parecer contradictorio que bajo una dictadura militar se produzcan estos avances, no fueron prohibidos por el Estado. Por lo contrario, la ley permitió el cambio de nombre legal. A partir del caso de Marcia

¹⁷Anahí Farji, “Travestismo y transexualidad en las revistas argentinas de medicina, 1971 – 1982”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 27, no.2 (2020): 523-538; Pedro José Javier Di Pietro, “Decolonizing Travesti Space in Buenos Aires: Race, Sexuality, and Sideways Relationality”, *Gender, Place, & Culture: A Journal of Feminist Geography* 23, no. 5 (2015): 677-693.

¹⁸James Green, *Beyond Carnival. Male Homosexuality in twentieth-century Brazil* (Chicago: University of Chicago Press, 1999); Carlos Figari, *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, Siglos XVII al XX* (Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación Cultural y Sociedad-CICCU: CLACSO, 2009).

¹⁹Luiz Morando, “Les Girls é Ter Charme, touché!”, *Albuquerque* 13, no. 26 (2021): 119-137; Thiago Barcelos, “Sobre o talento de ser fabulosa: os ‘shows de travesti’ e a invenção da ‘travesti profissional’”, *Cuadernos Pagu* 53, (2018): 3-40, <https://orcid.org/0000-0002-9315-0299>; Remom Bortolozzi, “A Arte Transformista Brasileira: Rotas para uma genealogía decolonial”, *Quaderns de Psicologia* 17, no. 3 (2015): 123-134, <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1274>.

²⁰Don Kulick, *Travesti Sex, Gender and Culture among Brazilian Transgendered Prostitutes* (Chicago: University of Chicago Press, 1998).

Alejandra, se examina la visión de la prensa y cómo es representada su transición²¹. De esta manera, Carbajal concluye, al igual que Najmabadi, que la dictadura chilena pretendió cis-sexualizar el cuerpo trans.

El 2013, una reflexión de José Ragas sobre los retos de hacer una historia de la comunidad gay expuso una obvia y cruda verdad: la gran ausencia de las personas LGBTIQ+ en la historiografía peruana²². De forma general, su reflexión descartaba algunos esfuerzos que, incluso hoy, han logrado moldear un discurso histórico de la diversidad sexo-genérica del Perú. Así, lo que hoy no se observa es una desconexión académica entre los antiguos y nuevos trabajos de corte histórico con otros estudios desde las ciencias sociales²³. Aun así, lo que es imposible negar es la necesidad de esta comunidad por conocer más y reflexionar sobre su pasado. Una conciencia histórica que ha estado ahí, pero que en el presente busca mayor presencia.

Mezclando la historia y el arte, por ejemplo, Giuseppe Campuzano presentó una investigación pionera, donde elabora un registro estético de lo queer y transgresor²⁴. Con su museo travesti, Campuzano deja en evidencia, por un lado, la falta de repositorios que guarden objetos de la memoria LGBTIQ, y, por otro, la deuda histórica y lo invisibilizado que esta en la memoria nacional. Asimismo, textos provenientes del activismo han cubierto estos vacíos, resaltando eventos y personajes de la historia LGBTIQ+ universal. Las investigaciones de Lucero Cuba, Belissa Andía, Alejandro Merino y Rosario Villegas, y Alex Hernández han mostrado la marginación político-social a la que todavía se ve expuesta la diversidad²⁵. También las publicaciones más recientes sobre estudios trans en el Perú han intentado dar un recorrido histórico con los fragmentos de la historia

²¹ Fernanda Carbajal, “Image Politics and Disturbing Temporalities On Sex Change Operations in the Early Chilean Dictatorship”. *Transgender Studies Quarterly* 5, nro. 4 (2018): 621 – 637.

²² José Ragas, “Una ausencia incómoda. La historia de la comunidad gay”, *Historia Global Online*, 9 junio de 2013, consultado el 20 febrero 2025, <https://historiaglobalonline.com/2013/06/09/una-ausencia-incomoda-la-historia-de-la-comunidad-gay/>.

²³ Si bien este recuento se enfoca en los trabajos en la segunda mitad del siglo XX, vale la pena mencionar que autores como Michael Horswell, Ronald Álvarez, Ward Stavig, Geofreey Spurling, Adolfo Tantaleán, Fernanda Molina, Pablo Macera, Magally Alegre, Marcel Velázquez y Giancarlo Mori Bolo han trabajado una extensa bibliografía sobre la diversidad desde el periodo prehispánico hasta principios del siglo XX.

²⁴ Giuseppe Campuzano, *Museo travesti del Perú* (Lima: Campuzano, editor, 2007).

²⁵ Lucero Cuba, *Entre orgullos y resistencias. Una aproximación al movimiento LGBT en el Perú* (Lima: PTDG, Programa Democracia y Transformación Global: Hivos people unlimited, 2012); Belissa Andía, Alejandro Merino y Rosario Villegas, “Lo LGBTIQ* en el Perú”, *Serie Perú Hoy*, no. 34 (2018): 176-194; Alex Hernández, *Republica de invisibles. Políticas, ciudadanía y activismo LGBTIQ+* (Lima: Ministerio de Cultura - Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú, 2021).

LGBTIQ+ que se conocen²⁶. No obstante, estas publicaciones no logran dar una reconstrucción concatenada del pasado debido al claro abandono de la disciplina histórica.

En los últimos años, han surgido una serie de investigaciones sobre la historia de la sexualidad y la comunidad LGBTIQ+ del siglo XX, las cuales han articulado los pequeños retazos que hay de este pasado. Gracias a ellas, se ha podido reconstruir el contexto que las travestis tuvieron que sobrevivir y los cambios sociales previos a la idea de una “comunidad LGBTIQ+”. Por su parte, los textos de Diego Galdo-González han examinado lo marica en Lima entre 1950 y 1970. Con una perspectiva interdisciplinar, su análisis del icónico caso de la Fiesta de la Laguna muestra cómo interactuaban las categorías de género, raza y clase dentro de la diversidad a mediados de siglo²⁷. Con ello, ha podido explicar cómo el concepto “maricón” aún englobaba las experiencias sexuales y de género de limeños no heterosexuales.

Por otra, Joaquín Marreros Núñez ha estudiado el origen y desarrollo del Movimiento Homosexual de Lima (MHOL) como el primer colectivo homosexual en el país. Su importancia es trascendental para comprender la organización del activismo LGBTIQ+ en el Perú, entre otras cosas, por el difícil contexto del Conflicto Armado Interno y la epidemia del VIH. Marreros ha podido examinar las acciones que este activismo realizó para combatir el VIH/Sida, que golpeó fuertemente a esta comunidad en los años ochenta. Asimismo, ha podido analizar el desarrollo del MHOL para tener una mayor presencia y su internalización²⁸. Para este proyecto, su visión resulta útil en su

²⁶ Paola Patiño Rabines, *The Aesthetic and Political Practices of Trans Women in Peru Skins of Desire* (Cham: Palgrave Macmillan, 2023); Ximena Salazar Lostaunau, *Mujeres trans en el Perú. Historias de vida e identidad* (Lima: Universidad Cayetano Heredia, 2023).

²⁷ Diego Galdo-González, “Instrucciones para recordar a una estrella”, *Anastasha. Treinta años de una película de culto 1994-2024*, eds. Antonio Fortunic, Javier Ponce y Laura Batticani (Lima: JPG, 2024), 164-168; “The Ball of La Laguna: Class, Race, and Gender in a Mid-Twentieth-Century Cross-Dressing Ball in Lima, Perú”, *GLQ* 29, no. 3 (2023): 353–385, <https://doi.org/10.1215/10642684-10437236>; “Lima: Ciudad de Maricones”, *Argumentos* 3, no. 1 (2022): 65-73, <https://doi.org/10.46476/ra.v3i1.124>; *Lima: City of Maricones. Understanding the Meaning of Maricones’ Sexual Behaviors in Lima, Perú from an Intersectional Perspective (1950s-1970s)* (tesis de licenciatura, Universidad de Ámsterdam, 2021).

²⁸ Joaquín Marreros Núñez, “‘Cómo decirte que fue horroroso’: las percepciones del VIH/sida y la respuesta del Movimiento Homosexual de Lima (1983-1990)”, +*Memoria(s). Revista Académica del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social* 5, (2025): 73–91, <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/memorias/article/view/550>; “Entre amigos: redes de activismo y lucha por los derechos de homosexuales y lesbianas en Lima, en la década de 1980”, *Congreso Nacional de Historia Bicentenario 2021, Tomo II: República* (Lima: Ministerio de Educación-Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú, 2024), 369-379; “Las dinámicas de marginación e internacionalización del Movimiento Homosexual de Lima (1982-1995)”, “*Nosotros también somos peruanos*”. *La marginación en el Perú, siglos XVI al XXI*, ed. Claudia Rosas (Lima: Fondo Editorial de la PUCP; Jurado Nacional de Elecciones, 2024), 409-436; *HomoGénesis: Una historia del Movimiento*

forma de aproximarse al VIH y comprender cómo las travestis no corrieron con la misma suerte por cuestiones de raza y clase. Por último, el año pasado, Lucía Pillaca sustentó una tesis donde explica cómo los disidentes sexuales y de género en las regiones de San Martín y Huánuco demostraron su resiliencia durante y después del Conflicto Armado Interno. Más allá de descentralizar la historia de esta comunidad, este trabajo es un aporte pues logra exponer las tensiones de las personas LGBTIQ+ frente a los grupos terroristas Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), la Policía, las Fuerzas Armadas y el narcotráfico²⁹.

Con todo ello, este proyecto entiende que las décadas de 1970 y 1980 fueron momentos determinantes para la historia de la comunidad trans gracias a los cambios a nivel global. Asimismo, el Perú se convierte en un espacio provechoso para este estudio debido a la dualidad de su contexto. Por un lado, el clima de apertura como consecuencia de los cambios culturales alrededor de la sexualidad; y, por otro, la restricción de libertades que supone un gobierno militar seguido del ansiado regreso al orden democrático. Por esta razón, este trabajo pretende insertarse en la historiografía que ve en las travestis dedicadas al espectáculo nocturno como un punto provechoso para decodificar las relaciones de género en el Perú contemporáneo.

Un punto a tener en cuenta dentro de esta investigación son algunas consideraciones conceptuales debido a lo confuso que es para algunos comprender qué es una identidad de género no normativa. En primer lugar, *género* será útil como idea para descifrar las complejas relaciones sociales construidas por las ideas inferidas sobre los sexos³⁰. Asimismo, desde la perspectiva de Joan Scott, es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder que permitirá decodificar los lugares asignados a cada individuo³¹. De forma que al referirse a la oposición masculino/femenino y al significado

Homosexual de Lima en los años 80 (Lima: Gafas Moradas, 2022); *Los orígenes y los desarrollos del Movimiento Homosexual de Lima en la década de 1980* (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021); “El nacimiento del Movimiento Homosexual de Lima: una reconstrucción histórica a través de la prensa (1982-1985)”, *Ensayos de investigación y perspectiva de género*, vol. I, eds. Patricia Ruiz-Bravo y Aranza Pizarro (Lima: Cátedra UNESCO de Igualdad de Género en Instituciones de Educación Superior, 2021), 54-73; “‘Cáncer gay: ¡El flagelo del siglo!’: La prensa frente a la epidemia del sida y las respuestas del Movimiento Homosexual de Lima (1985-1990)”, *Motus, Revista de Historia, Humanidades y Ciencias Sociales*, no. 4 (2020): 131-143.

²⁹ Lucía Pillaca, *Resiliencia homosexual y la formación de una identidad colectiva en el contexto del conflicto armado interno en San Martín y Huánuco (1980-2010)* (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2024).

³⁰ Joan Scott, “El género como categoría para el análisis histórico”, *Género e historia* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 53.

³¹ *Ibid.*, 65.

que cada sociedad articula para ambos sujetos, expone el conflictivo lugar de las travestis en una sociedad conservadora. Al incluirlo en el análisis histórico, pone en perspectiva la “intemporalidad” del binarismo de género³² y permite aproximarnos al significado de ser una travesti en el pasado.

En el periodo entre 1975-1985, el travestismo como concepto identitario no era del todo claro. De ahí que, en estos diez años, se utilizase *travesti* y *transsexual* para identificar a personas que se le había asignado el sexo masculino al nacer, pero que vivían como mujeres. No obstante, no se debe pensar en estas categorías como esencializadoras, ya que no abarcarían toda la diversidad en la historia trans³³. Ambos términos médicos se acuñaron a principios del siglo XX tomando distintas acepciones en el proceso. En el caso de *travesti*, fue propuesto por el sexólogo alemán Magnus Hirschfeld, quien fue uno de los pioneros en el estudio de las sexualidades no normativas en el Institut Für Sexualwissenschaft (Instituto para las Ciencias Sexuales)³⁴. Para Hirschfeld, el travestismo fue la representación y uso de las características del sexo opuesto³⁵; catalogó al *travesti* dentro de “intermedios sexuales”, comparables con los homosexuales e intersexuales³⁶. En la segunda mitad del siglo, si bien *travesti* se definiría como la persona que asume la vestimenta y maneras del sexo biológico contrario, furtiva o permanentemente; se utilizó en espacios artísticos. También conocidas como transformistas, el concepto *travesti* no siempre estuvo ligado a lo identitario. En el caso de las *travestis*, a diferencia de las *drag queens*, se mimetizaron con lo femenino, aunque no estaban obligadas a cumplir con todos los cánones de belleza³⁷.

Para la década de 1970, una mujer *transsexual* fue definida como el individuo que desea fuertemente ser mujer y vivir como una al asumir características físicas, mentales y sexuales propias de este sexo³⁸. Su origen también se relaciona con el Dr. Hirschfeld; sin embargo, este utilizó el término para englobar a todas las experiencias trans³⁹. Tanto Barry Reay y Susan Stryker coinciden en que la forma como conocemos este concepto hoy fue propuesta por David O. Cauldwell en un artículo titulado “Psychopathia

³² Ibid., 66.

³³ Ibid., 10.

³⁴ Robert Beachy, *Gay Berlin: Birthplace of a Modern Identity* (Nueva York: Vintage Books, 2015).

³⁵ Stryker, *Transgender History*, 39.

³⁶ Ibid.

³⁷ Campusano, *Museo travesti del Perú*, 89.

³⁸ Reay, *Trans America*, 56.

³⁹ Ibid., 38.

Transsexualis”, en la revista *Sexology* en 1949⁴⁰. No obstante, fue popularizado por el Dr. Harry Benjamín en los años cincuenta, gracias a la publicidad recibida por la intervención quirúrgica de Christine Jorgensen⁴¹. Por esta razón, travestismo y transexualidad se diferencian con más claridad las siguientes décadas⁴².

Por otro lado, como ya se ha establecido, la comunidad trans ha sido invisibilizada por la historiografía peruana y en la conformación de archivos nacionales. Estos repositorios han demarcado límites entre lo que se consideró valioso de conservar y lo que no. Dado este problema, la recopilación de fuentes y el abordaje metodológico se convirtieron en un reto. Por esta razón, una parte considerable de las fuentes que componen este trabajo se adquirieron en mercados de segundo uso y otros espacios menos ortodoxos.

Sin llegar al extremo de negar la existencia de información en los registros tradicionales, Campuzano planteó como retador el análisis de las fuentes relacionadas a la diversidad sexo-genérica⁴³. Por ello, en un primer momento, se examinaron las publicaciones periódicas del fondo de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP). Además, considerando experiencias similares, esta revisión se enfocó en la prensa sensacionalista. Periódicos como *Última Hora*, *Expreso*, *Extra*, *La Crónica* y *Ojo* pusieron mayor atención a la vida de las travestis, y dejaron testimonio de las dificultades diarias que experimentaron. Además, se consultaron revistas como *Caretas*, *Cinco*, *Epa*, *Equis*, *Gente*, *La Calle*, *Fama*, *Shock*, *Sucesos*, *Zeta*, que de alguna forma documentaron el desarrollo profesional de las travestis vedettes dentro y fuera del espectáculo local. Todos los hallazgos dieron luces sobre la vida dentro del mundo del entretenimiento y la solidaridad entre ellas, pero, sobre todo, la crítica social frente a sujetos fuera de la norma.

Las restricciones producto de la pandemia de COVID-19 obligaron a replantear la búsqueda de fuentes y escarbar en espacios digitales como una alternativa. En ese sentido, la prensa televisiva y virtual ha dejado indicios que fueron útiles para esta reconstrucción. Plataformas como YouTube son repositorios ricos en reportajes dominicales o fragmentos de notas televisivas que, con curiosidad y extrañeza, registraron la vida cotidiana de una parte de la comunidad trans. Una mirada etnohistórica de estos recursos ayudó a separar

⁴⁰ Reay, *Trans America*, 57; Stryker, *Transgender History*, 38.

⁴¹ Stryker, *Transgender History*.

⁴² Reay, *Trans America*, 72.

⁴³ Campusano, *Museo travesti*.

la ironía y burla de la impresionante resiliencia de esta comunidad frente a la discriminación. Asimismo, los comentarios, dejados de forma personal o anónima, sirvieron para complementar las imágenes parciales que estos registros han dejado en Internet.

Para el desarrollo de esta investigación, fue obligatorio y necesario recurrir a la entrevista como método de obtención de información⁴⁴. En esta línea, es preciso reconocer la importancia recoger la voz de las mujeres trans y personas de su círculo más cercano, porque son ellas quienes guardan las memorias silenciadas por el discurso oficial. Con esta finalidad, la historia oral fue el camino para esta reconstrucción. En el caso peruano, el trabajo pionero de Rosa Troncoso⁴⁵ permitió reconocer su utilidad metodológica. También fue necesario tomar en consideración que la memoria de las diversidades sexo-genéricas y sus formas de recordar no siempre coinciden con la del resto de personas⁴⁶.

Por esta razón, la investigación abordó las entrevistas desde un enfoque etnográfico, pues permitió tener una forma más eficiente de acercarse a la experiencia trans del pasado. Esta forma especial de entrevistas cualitativas permitió conversaciones informales con los y las entrevistados. Si bien se tuvo una guía semiestructurada, primaron sus decisiones para darle forma a sus testimonios⁴⁷. Así, este obtuvo un diálogo constante entre el material escrito ya procesado y los relatos de cada una de las personas que voluntariamente participaron de esta investigación⁴⁸.

⁴⁴ Consciente de lo delicado que puede ser trabajar con personas trans, esta investigación se guía de los lineamientos éticos para la investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Con ellos, se mantuvo un estricto respeto por las personas que participaron en este proceso. Para más información, véase Mario Pasco Dalla Porta, *Ética en la investigación en gestión: relevancia, principios y lineamientos para su aplicación* (Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Vicerrectorado de Investigación, 2016); Ximena Castro, *La vulnerabilidad y las violencias: una mirada a las formas en las que se agudiza la fragilidad de la vida* (Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Vicerrectorado de Investigación, 2018); Patricia Ames y Francisco Merino, *Reflexiones y lineamientos para una investigación ética en Ciencias Sociales* (Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Departamento Académico de Ciencias Sociales, 2019).

⁴⁵ Rosa Troncoso de la Fuente, "Una experiencia de investigación en historia oral: 'los tarapaqueños peruanos, testimonios de su historia'", *Educación* 8, no. 16 (1999): 315-318, <https://doi.org/10.18800/educacion.199902.009>.

⁴⁶ Nan Alamilla y Horacio Roque (eds.), *Bodies of evidence. The practice of queer Oral History* (Nueva York: Oxford University Press, 2012).

⁴⁷ Para este proceso, se ha elaborado también un protocolo de contención emocional, ya que las entrevistas pueden tocar experiencias sensibles en la vida de mujeres trans.

⁴⁸ En este enfoque etnográfico, las entrevistas no dirigidas reconocen al otro como espacio de conocimiento y que este último se construye en base a la interacción de ambos participantes. Para más información, véase Rosana Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001); *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005).

Una decisión particular de este estudio fue seguir la línea del respeto por las experiencias trans propuesta por Jacob Hale⁴⁹, razón por la cual solo se hará referencia en femenino a las personas protagonista de este análisis. En el caso de las vedettes y travestis, se ha identificado que muchas veces su nombre artístico no necesariamente coincidió con su nombre social, y no en todos los casos se pudo tener ambos. No obstante, se utilizará alguno de estos dos. Asimismo, si no se tuviese conocimiento del nombre social o una indicación expresa de ellas, se ha preferido poner las iniciales de su nombre muerto. Con esto, se pretende no caer en la revictimización o el mal uso de la información plasmada en estas páginas.

Aunque el título general parece sugerirlo, la disposición de cada capítulo en esta investigación no sigue una lectura teleológica de los acontecimientos. Este trabajo expone los múltiples procesos que, en simultáneo, enfrentó la subcultura travesti entre 1975 y 1985. De ahí que, el orden de los tres capítulos sirve para entender los procesos y darle mayor claridad. Por esta razón, se debe tener en consideración que, el ocaso del espectáculo travesti y el surgimiento de una conciencia ciudadana no fueron procesos lineales en los diez años que cubre esta tesis, más bien fueron paralelos.

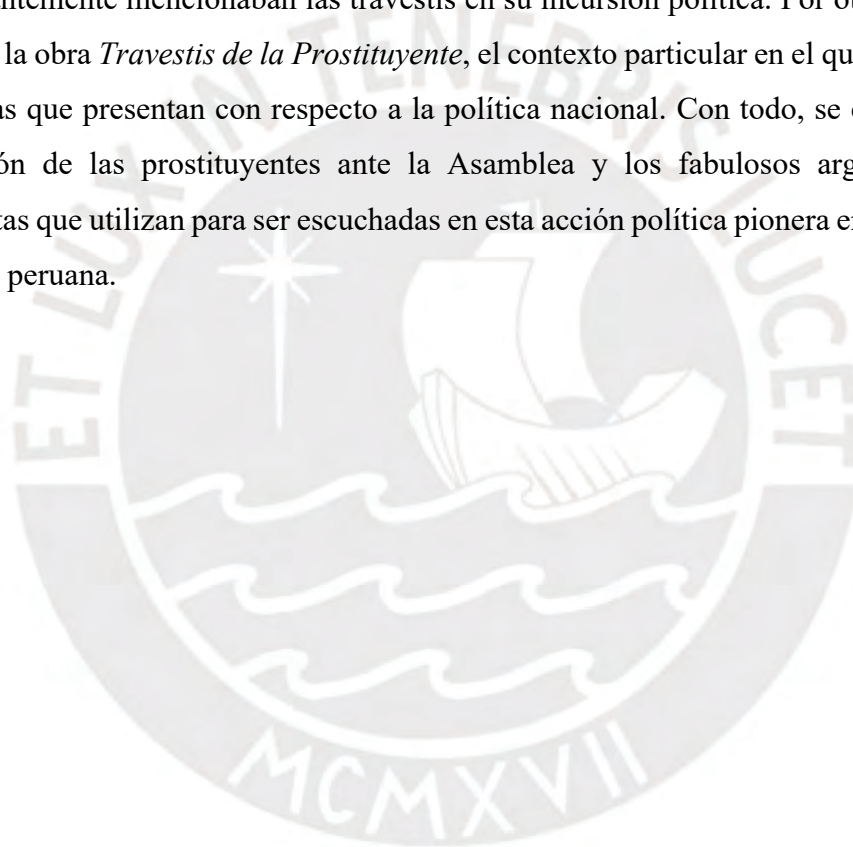
Con todo, el orden de cada capítulo pretende que su lector conozca en principio a las travestis del espectáculo nocturno y después su periplo más allá de las tablas. En el primer capítulo, se estudian las dinámicas sociales dentro de la subcultura travesti del espectáculo nocturno limeño. Por este motivo, se observan las motivaciones para entrar en el mundo del cabaret y cómo se convirtió en un espacio laboral aspiracional entre las travestis de la época. Además, se analiza cómo el entretenimiento mejoró sus oportunidades laborales al acceder a giras nacionales e internacionales. Esta subcultura fue, también, el espacio donde compartieron saberes biotecnológicos y pudieron compartir sus dudas sobre modificaciones corporales. De igual forma, se examina como los *night clubs* fueron lugares seguros para afianzar amistades y estrechar lazos gracias a la posibilidad de convivir y festejar eventos de la cotidianidad travesti.

El segundo capítulo centra su análisis en la decadencia del show travesti entre 1975 y 1985. Durante estos diez años, la crisis generalizada tuvo un fuerte impacto en el mundo del espectáculo; no obstante, cambios culturales abrieron nuevas formas de

⁴⁹ Jacob Hale, “Reglas sugeridas para personas no transexuales que escriben sobre transexuales, transexualidad, transexualismo, o trans ___.”, trads. Moira Pérez y Blas Radi (2015[2009]), <https://www.aacademica.org/blas.radi/42>.

aproximarse a la sexualidad. A causa de este contexto, los espectáculos travestis dejaron de llamar la atención del público, quienes las reemplazaron con otras ofertas culturales. Otro de los motivos de la extensión de las vedettes travestis fue el pánico moral que generó el *striptease*, sobre todo entre los últimos años de la dictadura. En paralelo, otro tipo de travestismo volvía a tomar mayor fuerza en los café-teatros y en la televisión, lo cual restaría aun más público.

Finalmente, el tercer capítulo analiza la incursión de Damonett, Giselle y Francis Day a la Asamblea Constituyente. En primera instancia, se analiza la violencia contra las travestis en la sociedad limeña entre 1975 y 1985. El objetivo: entender la discriminación que constantemente mencionaban las travestis en su incursión política. Por otra parte, se examinará la obra *Travestis de la Prostituyente*, el contexto particular en el que se estrena y las sátiras que presentan con respecto a la política nacional. Con todo, se estudiará la presentación de las prostituyentes ante la Asamblea y los fabulosos argumentos y herramientas que utilizan para ser escuchadas en esta acción política pionera en la historia LGBTIQ+ peruana.



EL PALACIO DEL STRIP TEASE.

BIM BAM BUM

GRAN SUCESO!!

DEBUT!
DEL SENSACIONAL TRANSFORMISTA!!

DAMONETT
SUCESO UNICO... RIVAL DE LA COCCINELLE!

Lula PINOCHET
STRIP SUECO MUNDIAL... VEALA!!

EL DESCORONATE DEL SKETCH.

LA COCHINA NELLY 2ª PARTE

GABY GABINO
FROM CO

SEXY LORENA.
DE PANAMA...

JULY NORKA.

JULIO GENTA EL MAGO DEL ACORDEON!!

PABLO MONTES EL CANTOR DE BUENOS AIRES.

SALOME SOLIMAR.

ALVARO TAFUR.
ORQUESTA PANCHITO TORRES-CONTROL VIENTO

MAY. 21. AÑOS
pub. MANRIQUE.

SO... SOY DAMONETT... VEN A VERME!!

TITO ALIAGA.

V. PELLANE.

GARDENIA.

NOTA: LOS PRECIOS MAS BARATOS DE LIMA!!

HOY
VERMOUTH 7.15 y NOCHE 10.15 P.M.

Teatro FANTASIA
AVENIDA VENEZUELA CUADRA 10 BREÑA

Imagen 1. Damonett en la publicidad (*Última Hora*, mayo de 1970)

Capítulo I.

El Rincón de Damonett: Los *night clubs*, cabarets y *boîtes* como centro de la subcultura travesti

A fines de 1981, se inauguró El Rincón de Damonett, un club privado en el distrito de Magdalena. Desde su origen, este fue un espacio pensado para y por travestis; una peña donde el talento de muchas artistas encontró un hogar. Su dueña, la famosa vedette Damonett, era un referente en el mundo del espectáculo frívolo. Desde su primera aparición, en 1970, Damonett cautivó con sus sensuales presentaciones al público. Gracias a sus aptitudes en el arte del *striptease*, su nombre no dejaría de aparecer en distintas marquesinas de la época. Por este motivo, fue comparada con la internacionalmente conocida vedette francesa Coccinelle, quien en esos años realizaba una gira por Sudamérica. Como se puede ver en el anuncio publicitario (imagen 1), Damonett fue calificada como una rival digna de la francesa, al punto que su imagen en bikini fue utilizada para atraer al público masculino. De hecho, su carrera no estaría circunscrita a la capital, pues lograría presentarse en Chile, Ecuador, Venezuela, Colombia, Costa Rica y EE. UU. En este último, junto a un elenco compuesto de otras travestis peruanas⁵⁰. Damonett fue capaz de construir una carrera y un negocio con su arte. Pese a ser un caso especial, no fue la única travesti en sobresalir dentro del espectáculo nocturno limeño.

⁵⁰ *Última Hora*, 19 de abril de 1978.

Aunque los cabarets presentaban vedettes, bailarinas y copetineras, en su mayoría, cisgénero, también las travestis tuvieron oportunidad de desarrollar una carrera. Locales como el Tabaris, el Embassy, el Pigalle y, en su momento, el Rincón de Damonett fueron más que espacios de trabajo para travestis locales. El cabaret ofreció un lugar de encuentro para travestis de distintas edades, orígenes y nacionalidades; donde se pudo formar una pequeña comunidad en la que se podía confiar⁵¹. La subcultura travesti del espectáculo nocturno se convirtió en otro espacio de reunión para ellas y trajo múltiples beneficios. Si bien la historiografía reciente ha puesto en evidencia situaciones similares en Brasil, Argentina, España y Francia, es posible encontrar algunas particularidades a nivel local. Con este objetivo, se examinará, de forma general, el atractivo que encontraron las mujeres, cis y trans, para ingresar en el espectáculo frívolo. Asimismo, se analizará el significado que tuvo el cabaret para las travestis y qué lo hizo, en su momento, tan prometedor para ellas. Con ello, se estudiarán las múltiples oportunidades que ofreció el circuito nocturno para la subcultura travesti limeña. De ahí será posible afirmar que el espectáculo nocturno funcionó como un espacio aspiracional para las mujeres travesti/trans, donde se compartieron saberes, se tuvieron mayores oportunidades laborales y se afianzaron redes comunitarias de solidaridad.

1.1 Las mujeres detrás del show

Los años cincuenta encarnaron el apogeo de *night clubs*, *boîtes* y cabarets como espacios de diversión nocturna. A medianoche, estos locales reunían a los protagonistas de la vida intelectual y política del país alrededor de la Tongolele, Anakaona y Mara, la salvaje⁵². Las grandes vedettes, “ombliguistas”, estriptiseras y rumberas llegaban de todas partes de Latinoamérica; y al son de grandes orquestas, hicieron desvariar a los *habitués*⁵³. Asimismo, los grandes apellidos de la ciudad como los Prado, Gildemeister, Berckemeyer y Beltrán despilfarraban obscenas cantidades de dinero en champagne y whisky importados⁵⁴. En general, durante un par de décadas, este tipo de vida nocturna fue rentable para los locales, artistas y productores nacionales.

⁵¹ Maxime Foester, “On the History of Transexuals in France”, en *Transgender Experience: Place, Ethnicity, and Visibility*, eds. Chantal Z. y David Coad, (Nueva York: Routledge, 2014)

⁵² *Caretas*, 11 de abril de 1983.

⁵³ *Gente*, 7 de abril de 1979.

⁵⁴ *Ibid.*

Sin embargo, para las décadas de 1970 y 1980, la situación había cambiado. Si bien muchas de estas *boîtes* seguían abiertas, no gozaban de una buena reputación en la sociedad. En su mayoría, sus clientes fueron hombres cisgénero, aunque también podían llegar mujeres. Para algunos entrevistados, fueron lugares donde se llevaba a las amantes, mientras otros los calificaron de simples puteros⁵⁵. Más allá de su público, el Embassy, el Tommy, el Tabaris, el Pigalle, La Fontana, entre otros cabarets, contaban con trabajadoras cisgénero y trans que se desempeñaban como vedettes, estriptiseras, cantantes o copetineras. Este grupo diverso de mujeres no siempre tuvo relaciones armoniosas o cercanas; no obstante, ambas ocuparon un papel determinante para el éxito de los cabarets, por lo que no es de extrañar que realizasen más de una de estas labores.

1.1.1. Vedettes, bailarinas y copetineras

En la década de 1970, América Latina contempló una nueva generación de vedettes que marcaron época. Iris Chacón en Puerto Rico, Lila Morillo en Venezuela, Susana Giménez y Moria Casán en Argentina y Teresa Dávila en el Perú remecieron las noches con cada una de sus presentaciones. En el caso peruano, Dávila marcó un antes y después entre las artistas de su rubro, pues fue la primera en aparecer en televisión. Su exitosa participación en el programa “Aquí está la Juventud” de canal 7 abrió la puerta para muchas otras⁵⁶. A mediados de esta década, Teresa brillaba, junto a las Sky Girls, vestidas tan solo con pequeños bikinis y plumas multicolor⁵⁷. Su popularidad y talento la llevaron por los grandes locales de Europa, compartiendo el escenario con músicos de la talla de Xavier Cugat en 1980⁵⁸.

No obstante, la realidad no fue igual para todas en el mundo del show, pocas podían llegar a ser *la* vedette principal, gozar de los reflectores y ser el centro del espectáculo. Ser una bailarina cisgénero de cabarets y *boîtes* no era bien visto. Como se ha mencionado antes, estos lugares fueron frecuentados por amantes, parejas casuales u hombres en busca de algo furtivo. Para los ojos de la sociedad, las mujeres decentes y de

⁵⁵ Entrevista a Patricia Zevallos (9 de noviembre de 2024).

⁵⁶ Perú.com, “Teresa Dávila, la primera vedette peruana en ingresar a la TV”, Perú.com, 8 de febrero de 2016, consultado el 10 diciembre 2024, <https://peru.com/retro/personajes/teresa-davila-vedette-pionera-ingresar-television-noticia-438291/?ref=pcom>.

⁵⁷ ABC, no. 3 1976.

⁵⁸ *Última Hora*, 6 de octubre de 1981.

buena familia no podían frecuentar estos espacios⁵⁹. Como lo ha demostrado Pablo Whipple, el valor de la decencia estuvo muy arraigado desde principios de la república, por lo que no es de extrañar que este valor dictaminase la vida limeña⁶⁰. Quizás por esta razón muchas de las mujeres preferían utilizar un nombre artístico antes que su nombre legal en el caso de las mujeres cis, y el social, en caso de las travestis. Más de la mitad de los nombres que se ha podido encontrar en la publicidad correspondían a nombres artísticos elegidos por las bailarinas. A pesar de esta situación, algunas afirmaron que sus familiares más cercanos conocían de su espacio laboral, sobre todo sus hijos. Uno de los argumentos utilizados en favor de este empleo se concentraba en que las bailarinas de noche obtenían mejores ganancias que en el día⁶¹. Con ello, buscaron neutralizar los prejuicios y los rumores sobre este oficio, pues, a su modo de ver, ser bailarina era un trabajo como cualquiera⁶².

Aquellas mujeres que formaron parte del elenco, como bailarinas o artistas del *striptease*, tuvieron como principal motivación el dinero. Más que por una vocación, algunas jóvenes llegaron por la necesidad de mejores ingresos pues comparado con otros empleos podían recibir mayores ganancias. Por ejemplo, Celia Geller, después de terminar el colegio en Tumbes, migró a Lima para continuar con su educación. Al no poder ingresar a la universidad, trabajó como recepcionista y fue el dueño de la empresa quien le ofreció un lugar como bailarina en su *boîte*⁶³. Si bien fue necesario un carnet de bailarina, emitido por la municipalidad, en muchos casos las chicas se las ingeniaban para conseguir uno falso⁶⁴. Cosa que la misma Celia corroboraría al recordar sus inicios en el mundo del show.

Asimismo, otras incursionaron en este rubro por ser madres solteras o para complementar los ingresos familiares en un país donde la inestabilidad económica aumentaba cada año. Por eso es posible encontrar testimonios de bailarinas que, después de su jornada nocturna, volvían a sus hogares a preparar el desayuno y dejar preparado el

⁵⁹ En su testimonio, Patricia Zevallos cuenta que fue expulsada del colegio Saint Marie de Magdalena cuando se enteraron que le gustaba ir al Embassy a ver a las bailarinas y vedettes. Asimismo, recuerda que su madre, consternada, la castigaba constantemente para evitar que siga yendo a estas *boîtes* (entrevista a Patricia Zevallos, 9 de noviembre de 2024).

⁶⁰ Pablo Whipple, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013).

⁶¹ *Caretas*, 11 de abril de 1983.

⁶² *Última Hora*, 27 de noviembre de 1976.

⁶³ *Caretas*, 11 de abril de 1983.

⁶⁴ *Extra*, 26 de agosto de 1981.

almuerzo antes de descansar⁶⁵. Con todo, a principio de 1980, tener una buena ganancia requirió un gran esfuerzo de su parte, pues para obtener sueldos jugosos se vieron obligadas a realizar entre dos y tres presentaciones por noche⁶⁶. De esa forma, la jornada laboral se traducían en trabajar hasta el amanecer.

Igualmente, otras mujeres se dedicaron a copetinera en estos locales. También conocidas como ficheras, tuvieron como objetivo incentivar el consumo de alcohol dentro del cabaret. Los espacios de mayor categoría, como el Tauro y el Venus, tuvieron una estricta selección de señoritas que seducían a los *habitués*⁶⁷. Además, en algunos espacios podían ser las mismas bailarinas que, antes y después de su espectáculo, bajaban del escenario para convivir con el público y ganar un ingreso extra⁶⁸. En locales de sectores bajos, el cantinero entregaba directamente las cervezas o las copetineras llevaban las botellas a la mesa. En 1976, una copetinera podía llevarse como extra el 30% por alternar⁶⁹; y, para 1980, 60 soles por trago⁷⁰. Por tanto, existió un incentivo para realizar este trabajo adicional.

En 1979, Gregorio Martínez, periodista del semanario *La Calle*, mostró, de una forma un tanto accidentada, la jornada de una bailarina travesti, la cual podría ser equivalente para las bailarinas cisgénero. Durante una excursión nocturna al Pigalle, también conocido como El Palacio de la Ilusión, Martínez fue espectador del espectáculo de Maritza, la sexy. Según el periodista, era una mujer alta y delgada, de radiante juventud y larga cabellera. Con tan solo un maquillaje escarchado en los ojos y un pequeño bikini, Maritza deleitó a los espectadores con gran talento. Lejos de quedarse solo con la presentación, el periodista pidió que la bailarina se acercase a su mesa. Después de sentarse, la joven artista pidió que le trajeran un vermut. En su conversación, Maritza dijo tener veintidós años, ser bajoportina y haber estudiado en el colegio María Parado de Bellido. Su motivación para incursionar en el mundo del espectáculo fue ayudar económicamente a sus hermanas, quienes seguían en el colegio. Sin embargo, aún tenía dudas de continuar en este rubro y, por ello, utilizaba esta clase de maquillaje, pues era

⁶⁵ *Última Hora*, 27 de noviembre de 1976.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Zeta*, no. 15, 1979.

⁶⁸ En el caso mexicano, la popularidad de estas mujeres incluso las llevó a la pantalla grande. El cine de ficheras fue muy exitoso en la década de 1970, con actrices como Lyn May y Carmencita Salinas. Para más información, véase Violeta Lemus, "Erotismo, sexualidad e iconografía en el cine mexicano de Ficheras de los años 70", *América Cahiers du Criccal* 2, no. 46 (2015): 161-168. <https://journals.openedition.org/america/1310>.

⁶⁹ *ABC*, no. 41, 1976.

⁷⁰ *Zeta*, no. 31, 1980.

difícil reconocer su verdadera identidad⁷¹. Lamentablemente, el episodio fue eclipsado por la llegada de una pareja de policías, quienes exigieron los documentos de la joven bailarina. Gracias a la brusquedad de la guardia civil, Martínez entendió que la sensual Maritza no era una mujer cis.

Es interesante notar que Maritza había ingresado al mundo del show por necesidad más que por vocación. Si bien su principal labor fue bailar, no perdió la oportunidad de sacar provecho de su interacción con Gregorio Martínez. Las dudas respecto a su carrera se ven reflejadas en el uso de un nombre artístico y en el maquillaje para esconder su identidad. Finalmente, la llegada de los oficiales generó la huida de Maritza a los camerinos, pues no contaba con toda la documentación que la autoridad pretendía de ella, y, sobre todo, descubrirían que era una travesti. Esto último podía traerle problemas mayores.

No se puede negar que, en algunos locales, ambas actividades, bailarinas y copetineras, estuvieron emparentadas con el trabajo sexual. Si bien es un tema que se explicará en otro capítulo, el aumento de la crítica contra el *striptease* tendría su origen en este punto. Así, el arte del desnudo fue severamente criticado por su vínculo con lo pornográfico y a la amenaza social que significaba el comercio sexual. Dependiendo de cada *night club*, el meretricio se desarrollaba de forma explícita u oculta. Mientras que en locales frecuentados por las clases altas fueron más discretas, en aquellos de sectores populares podían ser más explícitas. Por ejemplo, los locales ubicados en la famosa calle La Floral fueron conocidos porque sus copetineras, cis y trans, también fueron trabajadoras sexuales⁷². Según un reportaje de la revista *Cinco*, para fines de los años setenta, esta calle, ubicada a las faldas del cerro El Pino, solo quedaban locales compuestos por travestis⁷³. Tanto los dueños como los administradores conocían de esta otra actividad de las chicas; sin embargo, el trato muchas veces era directo entre los clientes y ellas. Pese a todo, no es posible afirmar que todas las travestis ligadas al *night club*, *boîte* y cabaret tomaron este camino.

⁷¹ *La Calle*, 29 de octubre de 1979.

⁷² *Última Hora*, 1 de diciembre de 1977.

⁷³ *Cinco*, 16 de setiembre de 1980.



Imagen 2. Travestis en un cabaret de La Floral (*Cinco*, setiembre de 1980)

1.1.2. Una alternativa y un sueño

Como en el caso argentino, las travestis también encontraron una oportunidad económica en el mundo del show⁷⁴. Sin embargo, es importante mencionar que su ingreso a este rubro se vio influenciado por la discriminación laboral. Muchas travestis, por la precariedad y la falta de educación, terminaron, exclusivamente en la prostitución. Además, en las décadas estudiadas, se ha podido notar que un grupo minoritario sí pudo acceder a ser secretarías⁷⁵, empleadas del hogar o peluqueras. En parte porque físicamente pasaban como mujeres cisgénero frente al ojo de sus empleadores. Como fue el caso de Nancy, quien en sus primeros años en la capital ejerció como empleada del hogar ya que sus rasgos externos no levantaron sospecha en sus jefes⁷⁶.

Los salones de belleza⁷⁷, por su parte, fueron espacios mixtos. Por un lado, algunos testimonios afirman que dentro de la peluquería hubo ciertas restricciones⁷⁸. Para trabajar en algunos locales, se debía mantener una apariencia masculina en el vestir, pues las clientas, de sectores de la ciudad entendidos como de clase alta, no las veían con buenos ojos⁷⁹. Por otro, las peluquerías fueron refugio y un espacio de reunión para

⁷⁴ Patricio Simonetto, *A Body of One's Own*, 2024.

⁷⁵ *Caretas*, 10 de setiembre de 1984.

⁷⁶ Entrevista a Nancy Pozo (9 de noviembre de 2024).

⁷⁷ Para este estudio, no fue pertinente analizar esta temática, sobre todo, porque el estilismo, las peluquerías y su relación con las travestis requieren un estudio histórico aparte.

⁷⁸ Entrevista a Jeshu de Breña (3 de noviembre de 2004).

⁷⁹ *Ibid.*

grupos de travestis. Las que pudieron tener un local propio, inclusive, permitieron que las más jóvenes, sin hogar, durmieran en ellos. De ahí que se pueda asumir que, en los sectores medios y bajos de Lima, esta crítica contra las travestis fue un tanto más laxa. Por esta razón, se puede entender que mujeres como Patricia Zevallos llegase a formar una buena amistad con Nancy cuando esta tenía su pequeña peluquería en el distrito de Magdalena⁸⁰.

En cierto modo, el show travesti fue otra alternativa laboral donde se reunían travestis de distintos orígenes y clases sociales. Principalmente por que el cabaret fue un lugar de tolerancia, donde podían desarrollarse sin el temor a ser descubiertas. Gracias a las notas de prensa es posible notar que ese lugar de comunidad recibió travestis con experiencias de vida diversas.



Imagen 3. Amarilis (*Hoy*, noviembre de 1977)

Por ejemplo, en 1977, una joven de veintidós años, estudiante de Psicología en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, se robó el foco de la prensa al confesar haberse realizado una operación de “cambio de sexo”⁸¹. Amarilis fue noticia tanto por su

⁸⁰ Entrevista a Patricia Zevallos (9 de noviembre de 2024).

⁸¹ *Extra*, 25 de enero de 1977.

transición como por su búsqueda por ingresar al espectáculo. Huanuqueña de nacimiento, para la década del setenta vivía, junto a sus padres y hermanas, en el distrito de Barranco, muy cerca al puente de los Suspiros⁸². Desde muy pequeña se dedicó a la danza folclórica y al ballet, y llegó a integrar el Grupo Nacional de Danza⁸³.

Luego de su intervención quirúrgica en la clínica trujillana del doctor Lucio Sánchez Ferrer, la joven Amarilis deseaba dedicarse a las revistas musicales y hacerse un nombre en el espectáculo⁸⁴. Por esta razón, utilizó su historia para llamar la atención de los promotores del cabaret limeño. En una entrevista para *Última Hora*, la huanuqueña afirmaba estar física y psicológicamente preparada para la vida de una artista. Más allá de su conocimiento en el baile, estaba tomando clases de canto y arte escénico⁸⁵. Además, en otra entrevista, entrevistada por su motivación para convertirse en una vedette, ella respondió: “Porque pienso que una mujer debe realizarse en lo que más le gusta”⁸⁶. De esa forma, se notaba la vehemencia con la que Amarilis buscaba convertirse en una famosa vedette en la ciudad.

Un punto que llama la atención en este caso es que, de cierta forma, se podría entender a Amarilis como una joven de clase media. Su lugar de residencia y sus estudios superiores no son los únicos indicios, pues habría que sumarle que, en 1986, migró, junto a su familia, a Europa⁸⁷. Con todo, no fue la única travesti que, por algunos datos biográficos, encajan en la compleja categoría de clase media⁸⁸. Por ejemplo, Damonett también provenía de un distrito perteneciente a esta clase social, su educación básica la

⁸² *Sucesos*, 9 de agosto de 1978.

⁸³ *Hoy*, noviembre de 1977.

⁸⁴ *Extra*, 25 de enero de 1977.

⁸⁵ *Última Hora*, 9 de febrero de 1977.

⁸⁶ *Hoy*, noviembre de 1977.

⁸⁷ Información personal.

⁸⁸ Si bien el estudio de la clase media es limitado, las investigaciones afirman que esta categoría no solo se relaciona con el nivel de ingresos económicos. En ese sentido, los patrones de consumo, los lugares de residencia, las normas culturales, las cuestiones raciales, el nivel educativo, entre otros, han sido parte de los identificadores de esta clase social. Asimismo, el contexto peruano de 1970 y 1980 no favorece entender cuáles son los patrones primordiales, pues, según Eduardo Toche, durante el periodo comprendido en esta tesis, surgen nuevos valores gracias al desarrollo de los flujos migratorios. La nueva clase media reconfiguró este sector e incorporó nuevas características. Para más información, se puede ver los trabajos de David Parker, *The Idea of the Middle Class: White Collar Workers and Peruvian Society, 1900-1950* (Pensilvania: Pennsylvania University Press, 1998); Eduardo Toche, “Apuntes sobre las clases medias”, *Perú Hoy*, no. 15 (Lima: DESCO, 2009): 141-162; Ludwig Huber y Leonor Lamas, *Deconstruyendo el rombo: consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017).

recibió en el colegio San Julián de Barranco⁸⁹ y estudió Odontología en La Plata, Argentina⁹⁰. Azucena, otra travesti del espectáculo, por su parte, si bien se formó en la escuela San Vicente de Paul⁹¹ y en la Gran Unidad Escolar Ricardo Palma, estudió canto y se convirtió en una exitosa mesosoprano⁹². Además de ser una gran aficionada a la poesía⁹³. En el caso de Judiko, conocida estriptisera nikei, era propietaria de una peluquería⁹⁴. De esta forma, a pesar de tener poca información de cada una, se puede determinar que parte de las travestis dedicadas al show formaron parte de la compleja y frágil clase media limeña de las décadas del setenta y ochenta.

Otro grupo de travestis vedettes provenía de sectores populares o menos privilegiados de la sociedad. Un ejemplo fue el caso, mencionado páginas atrás, de Maritza, la Sexy, quien vivió y estudio en el distrito del Rímac. Dentro de su entrevista, reconoció que su motivación fue ayudar a su familia. Por lo que se puede asumir que su economía no estuvo en buenas condiciones o al menos estables. Similares fueron los datos que se tiene de la vedette Giselle. Según el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC), en su libreta electoral estuvo domiciliada en la urbanización “Cd y Campo” del Rímac, y en su acta de defunción, en la urb. Barrios Altos. Este distrito limeño estuvo compuesto de sectores populares y familias migrantes desde mediados del siglo XX, sobre todo por las oleadas migratorias características de este periodo⁹⁵. En consecuencia, el origen socioeconómico de las vedettes travestis no necesariamente fue un limitante para socializar entre ellas.

Con todo, el cabaret fue un espacio donde las travestis ambicionaron algo más que una retribución económica. En esa línea, el espectáculo nocturno les permitió experimentar una vida en libertad⁹⁶. Al igual que en el caso brasileño, es posible que el cabaret y los *night clubs* fueran lugares de consolidación del travestismo como

⁸⁹ En base a un recorte de periódico, sin fecha, Damonett afirmó ser ex compañera de colegio de Mario Poggi, famoso psicólogo peruano, conocido por haber estrangulado a Ángel Díaz y ser el principal sospechoso de ser el “Descuartizador de Lima”.

⁹⁰ Posiblemente en la Universidad Nacional de La Plata, véase Javier Ponce, *Crónicas maricas. Vicios, flores y secretos gays del siglo XX en el Perú* (Lima: Editorial Planeta, 2023), 375.

⁹¹ Si bien existen en Lima otros centros educativos con el mismo nombre, se puede asumir que es el más cercano a la gran unidad escolar Ricardo Palma en el mismo distrito de Surquillo.

⁹² *Última Hora*, 4 de diciembre de 1979.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Extra*, 28 de mayo de 1980.

⁹⁵ Aldo Panfichi, “Sociología de los barrios populares del centro de Lima, siglo XX”, *Lima, siglo XX. Cultura, socialización y cambio*, eds. Carlos Aguirre y Aldo Panfichi (Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2017), 83-104.

⁹⁶ *Caretas*, 3 de marzo de 1986.

identidad⁹⁷. Quizás, el cabaret pudo afectar la vida de una generación de personas que comenzaron a incorporar el travestismo como una parte permanente y significativa de su identidad⁹⁸. Situación que se vería influenciada por la prensa de la época. Estos medios de comunicación conectaron a las travestis locales con figuras internacionales como Coccinelle. Su presencia en Lima, en 1970, es mencionada por algunas entrevistadas como inspiración en sus vidas. Tal como señala Patricio Simonetto, la figura de Coccinelle habría redefinido la imagen del cuerpo transexual, al promover una concepción del sexo como una elección personal y, al mismo tiempo, legitimó las travestis como sujetos deseables dentro del imaginario social⁹⁹. No obstante, para el caso peruano, este proceso identitario parece haberse iniciado antes de 1975 y sobre pasa los límites de esta investigación.

Aun así, las travestis sí encontraron dificultades en los cabarets, *boîtes* y *night clubs* en estos años. Por una parte, la policía podía entrar, sorpresivamente, en los locales a pedir la documentación, como le sucedió a Maritza. Este caso es una buena representación, ya que el Pigalle fue un espacio para sectores medios y reconocido en el circuito. Por esta razón, es posible asumir que, cada cierto tiempo, la policía molestaba a las bailarinas en la búsqueda de encontrar alguna travesti para llevarla a la comisaría o conseguir algún favor sexual. Por otra parte, cierto sector de las bailarinas cisgénero no miraba con buenos ojos a las travestis. En su entrevista, la ya mencionada Celia Geller afirmó que, después de un descanso por maternidad, le chocó encontrar que muchas de sus nuevas compañeras eran travestis y consideraba que el ambiente se había maleado¹⁰⁰. Asimismo, las compañeras cisgénero de Giselle en el Pigalle consideraban que era una mala junta para las nuevas integrantes del elenco. De ahí que las mujeres cis advirtieran a las recién llegadas sobre esta situación¹⁰¹. Aun así, no se ha encontrado, hasta el momento, alguna gran pelea entre las mujeres cis y trans dedicadas al espectáculo nocturno.

⁹⁷ Thiago Barcelos, “Sobre o talento de ser fabulosa”.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Patricio Simonetto, *A Body of One's Own A Trans History of Argentina* (Austin: University of Texas Press, 2024).

¹⁰⁰ *Caretas*, 11 de abril de 1983.

¹⁰¹ *Zeta*, no. 31, 1980.

1.2. Subcultura travesti/trans

Detrás del telón, y a pesar de los impases, las travestis encontraron un lugar seguro en el cabaret. A pesar de sus distancias socioeconómicas, sus experiencias en el rubro dieron origen a una subcultura travesti propia. Sobre todo, como señala James Scott, producto de la solidaridad entre ellas¹⁰². Esta comunidad parece tener sus orígenes en la década de los sesenta; no obstante, no se tiene la certeza de esto¹⁰³. Asimismo, su interés por pertenecer a este mundo permitió estrechar aun más los lazos comunitarios. Dentro de los camerinos, encontraron más que plumas y bikinis, pues se compartieron conocimientos biomédicos, se conformaron elencos para giras y, sobre todo, se pudieron reunir para celebrar eventos importantes para ellas. La apertura del club privado y peña El Rincón de Damonett, en 1981, fue producto de lo arraigado que estaba el mundo travesti del cabaret; pero, también, un síntoma de la decadencia de estos locales y la búsqueda por mantener estos espacios vivos y, con ellos, su subcultura.

1.2.1. Transmisión de conocimiento

La obsesión de los tabloides limeños por las travestis no solo se tradujo en las constantes notas sobre casos famosos; también fijaron su atención por sus modificaciones corporales y los avances médicos de la época. Sin embargo, el cabaret fue uno de los espacios donde, a través de los rumores, chismes y conversaciones, las travestis adquirieron conocimientos biomédicos de primera mano. Al igual que en los casos argentino y francés, el espectáculo nocturno sirvió como escuela de saberes relacionados a modificaciones corporales de diversa índole¹⁰⁴. Desde el uso de hormonas hasta las intervenciones de cambio de sexo, las travestis transmitieron, con cierta discreción, los fármacos y los médicos que realizaban estas intervenciones quirúrgicas. Esto último, porque si bien las operaciones no fueron ilegales en el país, tampoco se tenía el consenso en el Colegio Médico del Perú¹⁰⁵. Ciertamente fue que estos cambios físicos siguieron los estándares de belleza de la época, en la búsqueda de tener un mayor protagonismo en los

¹⁰² James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (Ciudad de México: Ediciones Era, 2000).

¹⁰³ Si bien no se sabe en qué momento surgió este circuito travesti en el Perú, es posible dar esta aproximación si se compara con los casos de Argentina, Brasil y Chile. Además, países como Estados Unidos, España y Francia tuvieron sus propias subculturas travestis del espectáculo. De ahí que ciertos autores propongan que el periodo entre los años sesenta y ochenta como una primera transglobalización.

¹⁰⁴ Autores como María Soledad Cutuli, Marce Butierrez y Patricio Simonetto, para el caso argentino, y Max Foerster y Geoffroy Huard, para el caso francés, han señalado que el cabaret travesti fue fundamental para la transmisión de conocimientos biomédicos y, en específico, para el uso de las hormonas.

¹⁰⁵ *Caretas*, 3 de marzo de 1986.

shows. Con todo, estas modificaciones corporales pueden ser entendidas como una vía para vincularse a través de las dudas, problemáticas y experiencias compartidas.



Imagen 4. Gisselle (*Zeta*, 1980)

Por un lado, entre los años setenta y ochenta, el uso de hormonas dentro de la comunidad travesti parece haber sido bastante generalizado. En 1979, una investigación periodística afirmaba que, de cada diez travestis, cinco consumían hormonas sin asistencia especializada¹⁰⁶. Dentro de los espectáculos, el uso de estos fármacos fue indispensable entre los elencos de baile. En sus memorias, Gisselle cuenta cómo descubrió el tratamiento. Mientras aún trabajaba en una peluquería mirafloresina, conoció a Catalina, una señora que aparentemente tenía fuertes conexiones en el mundo artístico. Su parecido con la cantante italiana Rita Pavonne hizo que Catalina le ofreciera un lugar en su elenco de baile. Con el tiempo, y viendo su potencial, Catalina la impulsó a trabajar en un club nocturno como bailarina. Pese a que en primera instancia se negó, Gisselle vio que este era un trabajo rentable y terminó aceptando¹⁰⁷.

¹⁰⁶ *Gente*, 17 de abril de 1979.

¹⁰⁷ *Zeta*, no. 33, 1980.

“Catalina me llevó a un médico [que] me puso a un prolongado y doloroso tratamiento de hormonas las cuales fueren[sic] lentamente dando sus frutos. Mi voz se fue adelgazando, mi cuerpo comenzó a adquirir otras formas y el busto comenzó a desarrollarse, al cabo de unos meses yo estaba completamente transformada; era una mujer”¹⁰⁸. De esta forma, a través de un personaje ligado al negocio del show y un doctor, Giselle modificó su cuerpo con el objetivo de tener mayor participación en el espectáculo. Si bien, primero, Catalina encuentra rasgos femeninos en ella, su ingreso al espectáculo requirió de algo más y por ello fue necesaria la hormonización. Esta situación no fue única: en el caso francés, el uso de hormonas también fue bastante cotidiano en los cabarets parisinos. De ahí que, en su biografía, Coccinelle mencionase que, a su ingreso al afamado local Madame Arthur, rápidamente conoció estos tratamientos¹⁰⁹.

Lejos de ser algo exclusivo de la subcultura travesti del show, las hormonas formaron parte importante de la vida social de las travestis entre 1970 y 1980. A partir del tratamiento empezaron a diferenciarse de los homosexuales más jóvenes. No es de extrañar que, en algunos casos, las travestis mayores alentaran a las más jóvenes a iniciarse en el uso de estas hormonas, pues mientras más temprano su uso podrían tener mayores beneficios¹¹⁰. También, fueron sus parejas, hombres cisgénero, en muchos casos mayores, quienes alentaron a las travestis a modificar sus cuerpos con estos tratamientos¹¹¹.

De esta manera, existió un conocimiento extendido de las ventajas de los fármacos e, incluso, de sus efectos negativos¹¹². Si bien uno de estos efectos contraproducentes fue la falta de erecciones¹¹³, un sector ligado a la prostitución sí se inició en su uso a temprana edad. Ciertos reportes mencionan que algunas prostitutas travestis empezaron el tratamiento entre los quince y dieciocho años¹¹⁴. Esto se puede constatar con el caso de Charo Natta, quien mencionó que sus compañeras en la calle La Floral y ella utilizaban estos tratamientos para modificar sus cuerpos¹¹⁵. Según Jeshú de Breña, a principios de

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Foerster, “On the History of Transsexuals in France”.

¹¹⁰ Don Kulick, *Travesti Sex Gender and Culture among Brazilian Transgendered Prostitutes* (Chicago: University of Chicago Press, 1998), 62.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² El uso prolongado de anticonceptivos para mujeres cisgénero tuvo un potencial riesgo para la salud de las travestis (Butierrez, “Posible cronología de la violencia contra travestis”, 173).

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ *Extra*, 28 de enero de 1981.

¹¹⁵ Entrevista a Charo Natta (6 de marzo de 2024).

los setenta, las travestis y transformistas compraban en cualquier farmacia hormonas como Ovasterol, Depo-Provera y Progynon Depot¹¹⁶. Asimismo, ciertos especialistas aseveraban que en consultorios particulares y viviendas de médicos homosexuales, se inyectaban estos tratamientos. Todo esto se confirma cuando al ser entrevistado, el doctor José Morón afirmó que a su consultorio llegaban travestis “semitransformadas”, pues asistían con senos desarrollados y vestían con prendas femeninas¹¹⁷.

Las que no pudieron acceder a estos tratamientos, por indecisión o falta de dinero, se las ingeniaron para construir cuerpos más femeninos. A falta de caderas, las travestis se “chaireavan”¹¹⁸; rompiendo las mangas de una chompa, quedando la forma de una pierna, y la rellenaban con telas para dar volumen¹¹⁹. Otras usaban doble pantalón para generar el efecto deseado. En el caso de los senos, a finales de los años setenta, los implantes de silicona ya eran conocidos entre las travestis, pero todavía no eran económicamente accesibles para la mayoría¹²⁰. Por esta razón, las dos alternativas fueron las hormonas o algún artificio para asemejar el busto femenino. Si bien el postizo era una buena alternativa, en el caso de la prostitución se corría el peligro de que la policía las decomisara en una de sus intervenciones¹²¹. Para las bailarinas, también, podía ser peligroso el uso de esta precaria alternativa, pues un movimiento brusco podía significar un “accidente”. Esto le sucedió a una joven Cali Rafaelli, quien iniciaba su carrera como bailarina en el circo de Tony Perejil. Conocida en el mundo circense como “La Matarazzo peruana”, cuenta que durante un show el sujetador se rompió, dejando caer los senos de algodón que llevaba¹²².

Por otro lado, la información alrededor de operaciones más complejas también circuló dentro del espectáculo. Entre 1975 y 1985, las travestis que deseaban el cambio de sexo podían ir al extranjero o entrar en contacto con uno de los cuatro doctores que realizaban este tipo de intervenciones en el país. Gracias a los problemas migratorios, al

¹¹⁶ Entrevista a Jeshú de Breña (3 de noviembre de 2024).

¹¹⁷ *Caretas*, 10 de octubre de 1984.

¹¹⁸ “Chairear” o “chabuquear” han sido palabras comúnmente utilizadas por las travestis para describir la acción de rellenarse con telas o espuma y generar la ilusión de caderas femeninas. Para más información, véase Ernesto Cuba, “Enregisterment of a Peruvian Queer Argot: What Transgender Women Think about Lóxoró”, en *Féminas Speaking Up: Three Papers on Feminine Transgender Identities, Gender Identity Activism, and Language Reform in Lima, Peru*, (Nueva York: University of New York, 2024), https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=7019&context=gc_etds.

¹¹⁹ Entrevista a Jeshú de Breña (3 de noviembre de 2024).

¹²⁰ *Zeta*, no. 19, 1979.

¹²¹ *Última Hora*, 17 de junio de 1975.

¹²² S. D., *Historia del legendario “Circo Tony Perejil”, 1923-2023* (Lima: S. E., 2023).

entrar o salir del Perú, es posible conocer la existencia de rutas y países destino donde se realizaban estas intervenciones quirúrgicas. En 1977, por ejemplo, ocho travestis peruanas fueron capturadas en la frontera de Colombia y Venezuela. Su objetivo era llegar a Caracas para realizarse este procedimiento¹²³. Para la década de 1980, con mayor frecuencia los viajes fueron realizados a los EE. UU. Uno de estos casos fue el de MHD, quien, en 1978, viajó a este país, donde se realizó dicha intervención quirúrgica con éxito¹²⁴.

Sin embargo, el grueso de los casos conocidos fueron operaciones realizadas en el Perú. En un informe de la revista *Caretas*, se identificó que tres de los médicos que accedían a realizar estas intervenciones tenían consultorios en Lima y uno de ellos, en la ciudad de Trujillo¹²⁵. De este grupo, solo se han podido identificar a dos de los cirujanos¹²⁶. A mediados de los años setenta, la clínica privada del Dr. Lucio Sánchez Ferrer, ubicada en Trujillo, era conocida por muchas travestis en el país. Fue gracias a su popularidad que, en 1977, Amarilis se puso en contacto con él para iniciar su transición. Esta intervención fue determinante para ella, pues a partir de este proceso se iniciaría en el mundo del cabaret¹²⁷.



Imagen 5. Titular sobre cambio de nombre (*Extra*, 10 de junio de 1980)

En la capital, el doctor José Morón atendía en la clínica Santa Angélica¹²⁸. Interrogado por algunos medios de comunicación, Morón afirmó tener veinte años de experiencia en este tema y haber realizado más de doscientos intervenciones

¹²³ *Última Hora*, 11 de junio de 1977.

¹²⁴ Ídem, 11 de marzo de 1980.

¹²⁵ *Caretas*, 10 de octubre de 1984.

¹²⁶ *Hoy*, noviembre de 1977.

¹²⁷ *Extra*, 25 de enero de 1977.

¹²⁸ En algunas revistas, se ubica esta clínica en Chacra Ríos, pero no se puede determinar, ya que en la capital hay una urbanización y una calle con ese nombre en distintas partes de la ciudad.

aproximadamente¹²⁹. Asimismo, mencionó que a su consulta llegaron travestis de todas partes del país que, generalmente, habían sido expulsadas de sus familias y pueblos¹³⁰. Como se ha mencionado antes, este procedimiento médico no fue ilegal. Por esta razón, los doctores mencionados mantuvieron esta práctica en estricta reserva. En efecto, la información solía ser pasada con mucha cautela entre travestis y algunos galenos preferían realizar consultas solo con recomendadas de anteriores pacientes.

Más allá del problema en la elección de un cirujano o los costos médicos¹³¹, la opinión de las travestis respecto a dicha cirugía, en su mayoría, fue negativa. Cuatro fueron las complicaciones o desventajas que las travestis encontraron para negarse a este tipo de modificación. Para las que se dedicaban a la prostitución, este fue un obstáculo, ya que los clientes estaban interesados en interactuar con sus genitales masculinos. En ese sentido, como una de las entrevistadas mencionó, si los hombres quisieran una vagina, buscarían en otro lado a las prostitutas cisgénero¹³². Otro punto negativo refiere a las complicaciones físicas pos intervención. Muchas tuvieron temor a la pérdida de sensibilidad en la nueva área genital y el innecesario sacrificio para genitales que no podían usarse para la maternidad.

Además, los otros dos obstáculos estaban relacionados con la cuestión psicológica y de género. Algunas travestis operadas afirmaron que sus mayores problemas iniciaron después de la operación, sobre todo porque no podían adaptarse a su nuevo cuerpo. Esta situación las motivaba a alejarse de su círculo cercano y tratar de iniciar una nueva vida¹³³. Ciertamente es que, de los casos relacionados a doctores peruanos, no en todos los casos se obligaba a las pacientes a pasar por una terapia psicológica pre y postoperatoria. Por ejemplo, para J.C., adaptarse a su nuevo cuerpo le generó muchos problemas e, incluso, provocó el alejamiento de sus amigos homosexuales¹³⁴. Otras vieron un potencial aumento en los problemas, principalmente, debido a los roles tradicionales asociados a las mujeres. Tanto para Giselle como Miriam, vedettes limeñas, el inconveniente radicaba en ser consideradas “realmente mujeres”. Según las artistas, el machismo de la sociedad

¹²⁹ *Caretas*, 10 de octubre de 1984.

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ Pese a tener algunos precios a lo largo de los diez años que comprenden esta investigación, es complicado hacer un promedio, pues se tiene cantidades muy diferentes. Posiblemente, esto se deba a que, en algunos casos, se incluían los exámenes psicológicos previos y los gastos clínicos posoperatorios. Sin embargo, no se tiene con exactitud las cantidades.

¹³² Entrevista a Charo Nata (6 de marzo de 2024).

¹³³ *Extra*, 31 de agosto de 1985.

¹³⁴ *Caretas*, 10 de octubre de 1984.

las perjudicaría en aspectos económicos y sociales. Para Miriam, ser “completamente mujeres”, además de los problemas físicos para llegar a ese punto, las hacía propensas a empleos mal remunerados¹³⁵. También, ambas creyeron que el problema se encontraba en las atribuciones y actitudes posesivas de hombres¹³⁶. En consecuencia, someterse a esta intervención, y convertirse en “mujeres completas”, terminaría siendo desventajoso para ellas.

Más allá de las dudas o negativas de las modificaciones corporales, el circuito del espectáculo sirvió para transmitir saberes médicos como hormonas, donde conseguir las intervenciones, doctores y costos. En esa línea, el cabaret fue una vía para que las que sí querían realizarse estas modificaciones pudieran cubrir los costes. Sabiendo que las ganancias en los *night clubs* no eran suficiente, las travestis se organizaron para ayudarse de manera comunitaria con el pago de la operación. Como en el caso de Judiko, quien, en 1980, afirmó haber formado un círculo de ayuda económica para pagar la intervención de otras chicas¹³⁷. Funcionaba como “pandero” o junta, donde un grupo de ellas entregaban mes a mes una cantidad a un fondo colectivo, el cual sería entregado a los participantes en cierto orden elegido. Fuera de lo ingenioso del sistema, esta forma de ahorro implicó un nivel de compromiso y confianza entre travestis; así como de coerción. Es por ello que se puede afirmar que los conocimientos biomédicos fueron parte de la construcción de lazos comunitarios entre las travestis del cabaret.

1.2.2. Mejores oportunidades laborales

Como ya se había mencionado páginas atrás, las opciones de trabajo para travestis fueron limitadas. Entre 1975 y 1985, las opciones laborales estuvieron parcialmente circunscritas a ser empleadas del hogar, costureras, peluqueras, trabajadoras sexuales o vedettes. Siendo las dos últimas las más rentables, sobre todo porque, en ciertos locales, las travestis podían ejercer ambos oficios. Así, el mundo del espectáculo fue el lugar donde pudieron florecer carreras a través del arte, sin las desventajas que se podían tener en la calle. Por si fuera poco, al convertirse en estrellas de la noche, las travestis encontraron mayores ganancias en las giras, dentro y fuera del país.

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Ídem, 19 de diciembre de 1978.

¹³⁷ *Extra*, 28 de mayo de 1980.

Por un lado, las *boîtes*, cabarets y *night clubs* les dieron cierta libertad económica a las identidades travesti/trans a través del arte. Con el fin de mantener los locales llenos y el consumo activo de los clientes, las travestis utilizaban todas sus herramientas y talentos. De ahí que las revistas musicales incluyeran *striptease*, *sketches* y cantantes. Por ejemplo, Damonett y Giselle, ambas empezaron su carrera como bailarinas y, después, como estriptiseras. Mientras que en el caso de Francis Day, solo se sabe que se dedicó a la animación y el canto de música criolla. A fines de los años setenta, al menos dos de ellas iniciaron con la actuación, como queda constancia en la edición de junio de 1978 de *Caretas*. En una breve nota, se puede leer los problemas surgidos en la obra preparada por Damonett, Francis Day y Marion¹³⁸. Por otro lado, ser famosa en este circuito también podría traer mayores ventajas económicas, ya que fueron contratadas por distintos locales. Durante estas dos décadas, la mayoría de las travestis no tenía un contrato de exclusividad en las *boîtes*, *night clubs* o cabaret. De esa forma, las travestis podían negociar sus pagos por presentación en distintos locales.

La circulación de travestis no fue un fenómeno excepcional del Perú: entre las décadas de 1960 y 1980, muchas de las travestis vedettes viajaron por distintos países. Por ejemplo, Monsieur Marcel y las travestis del Carrusel viajaron por Argelia, Argentina, Israel, Senegal y Japón¹³⁹. También de forma individual, como la mencionada Coccinelle, quien se presentó en la España de Franco, para después hacer un recorrido por Sudamérica¹⁴⁰. Incluso, grupos travestis viajaron fuera de su lugar de origen, como el famoso grupo brasileño, Les Girls, muy conocido en los años sesenta, que hizo una temporada en Argentina y en Uruguay¹⁴¹.

¹³⁸ *Caretas*, 22 de junio de 1978.

¹³⁹ Foerster, "On the History of Transsexuals in France", 23.

¹⁴⁰ Yarfitz y Butierrez, "Trans and Travesti Identities in 20th-Century South America".

¹⁴¹ Sobre el paso de Les Girls por Argentina, se puede revisar Green, *Beyond Carnival*; Cytryn, "Aventuras del tercer sexo: Les Girls en Buenos Aires"; Álvarez, "Maricas chicharras y travestis"; Simonetto, *A Body of One's Own*; Yarfitz y Butierrez, "Trans and Travesti Identities".



Imagen 6. Travestis peruanas de gira por EE.UU. (*Cinco*, 1982)

Por esta razón, para alguna de ellas, los mayores beneficios económicos se obtuvieron a través de las giras. Las travestis vedettes, dentro del periodo estudiado, también realizaron giras nacionales e internacionales. En palabras de Giselle, estos viajes serían el espacio para poder generar mejores ganancias¹⁴². Algunas de estas giras podían tomar mucho tiempo e incluir distintos lugares, como en el caso de una travesti anónima, quien en su biografía mencionó que:

He recorrido con este grupo de artistas muchos pueblos del Perú, de la Costa o la Sierra, de la Selva, de todas partes. Me separé de ellos por circunstancias que no vale la pena recordar y seguí peregrinando hasta pasar a Bolivia y Ecuador, consiguiendo cada vez más la madurez artística que da la experiencia. He viajado mucho. Estuve también en Colombia y Venezuela y ya a esa distancia el grito de la tierra me urgió volver.¹⁴³

Algunas vedettes, como en el testimonio anterior, viajaron solas, sin un itinerario claro y negociando contratos en cada uno de los locales donde llegaban. Otras ya tenían una agenda pactada, como fue en el caso de Violeta, quien realizó una gira por los cabarets del norte del país en 1981¹⁴⁴.

¹⁴² *Zeta*, no. 31, 1980.

¹⁴³ *Zeta*, no. 23, 1979.

¹⁴⁴ En la breve nota, Violeta parece viajar sola; quizás fue acompañada por alguien externo a su arte (*Cinco*, no. 53, 1981).



Imagen 7. Damonett y Paloma, Miss Travesti chilena (*Zeta Internacional*, 1980)

No obstante, lo más frecuente fueron las giras dentro de una compañía. Ese fue el caso de Amarilis, que, en agosto de 1978, inició su carrera como bailarina en el teatro Garcilaso de Cusco, con la revista musical “Amarilis a calzón quitado”¹⁴⁵. Dos años más tarde, estaría en el café-teatro Tartufo, junto a otras travestis, en otro show de revista titulado “A lo pasado pisado”¹⁴⁶. Esta práctica continuó con el fin de la dictadura militar como queda constancia en las rutas del Travesti Music Hall y el elenco de la discoteca Perseo en 1981¹⁴⁷. Estos viajes podían realizarse a un solo lugar por una temporada o tener algunas fechas en distintas ciudades¹⁴⁸. Finalmente, la duración de sus estancias dependía del éxito de sus espectáculos y el acuerdo con los administradores de cada local.

Lo interesante, también, fue la normalidad de los viajes realizados a países extranjeros. Entre los años estudiados, la circulación de vedettes travestis peruanas no parece haber sido limitada. Las más conocidas, incluso, viajaban liderando un elenco de bailarinas travestis. Por ejemplo, el talento de Ceci fue suficiente para hacerse conocida en los clubes nocturnos de Miami y, en los primeros años de la década de 1980, la convertirían en artista residente, junto a su revista¹⁴⁹. Damonett, por su parte, hizo una gira por EE. UU. y Latinoamérica entre 1977 y 1978¹⁵⁰. Si esto no fuera poco, terminada la temporada en el Palais Concert, a mediados de 1979, realizó una gira, esta vez a

¹⁴⁵ *Sucesos*, 9 de agosto de 1978.

¹⁴⁶ *Ídem*, junio de 1980.

¹⁴⁷ Entrevista a Mario Carozzi (20 de marzo de 2024).

¹⁴⁸ *Cinco*, no. 38, 1981.

¹⁴⁹ *Ídem*, no. 51, 1982.

¹⁵⁰ *Última Hora*, 19 de abril de 1978.

España¹⁵¹. Así como ellas, Giselle, Francis Day, Nicole French y Ceci Alzaga fueron algunas de las artistas registran giras por países como México, Ecuador, Colombia, Venezuela, Chile, Costa Rica, Bolivia y Argentina.

A su vez, el Perú formó parte del itinerario de vedettes travestis extranjeras. Desde figuras que generaron gran revuelo, hasta las menos conocidas, todas vieron en el país un espacio rentable para presentar su espectáculo. De las figuras más reconocidas, fueron la francesa Coccinelle, en 1970, y la brasileña Gal Matarazzo, en 1985. En el caso de Jacqueline Dufresnoy, conocida en el mundo artístico como Coccinelle, era su segundo intento de traer un espectáculo al Perú, pues la primera fue rechazada por las autoridades. Su estancia durante el mes de mayo de 1970 solo fue eclipsada por el terremoto de Yungay. Junto al caso de Matarazzo, llenaron múltiples páginas de la prensa sensacionalista, que, más allá de encontrarse en una dictadura o una democracia, buscaron conocer el “misterio” de las artistas. Este flujo de vedettes fue otro indicador de que las giras fueron más que rentables para las travestis nacionales, sudamericanas y europeas¹⁵². De esta forma, la subcultura travesti del show no estuvo restringida a un solo local cuando a presentaciones se trataba. Las travestis fueron capaces de insertarse en los distintos circuitos a nivel nacional e internacional y, con ello, aumentar su porcentaje de ganancias.

1.2.3. Amistades y redes comunitarias

A pesar de no conocer su locación exacta, cuánto tiempo estuvo abierto y las razones de su desaparición, se puede afirmar que El Rincón de Damonett fue, quizás, el mejor ejemplo de un establecimiento que ayudó al fortalecimiento de los vínculos entre travestis del espectáculo. Es probable que su origen se debiera, por una parte, a la pérdida de popularidad del cabaret y, por otra, a la visión empresarial de su dueña. Además, este misterioso club privado pudo existir gracias a los beneficios que generó tanto para las travestis vedettes locales como las extranjeras. De manera que El Rincón de Damonett y los otros locales limeños fueron espacios que beneficiaron el estrechamiento de redes comunitarias, donde el arte travesti podía estar seguro, y ellas pudiesen celebrar fechas importantes y otras actividades personales.

¹⁵¹ Ídem, 24 de marzo de 1979.

¹⁵² Ídem, 13 de mayo de 1978.

Si bien este local parece haber seguido las características de muchas boîtes, *night clubs* y cabarets de la ciudad, fue su dueña la que le dio su marca diferencial. Las habilidades empresariales de Damonett podían solo ser comparables con su fama en el espectáculo frívolo. Si bien su carrera empezó con gran visibilidad al ser comparada con la Coccinelle, esta travesti supo capitalizar su fama y mantenerse vigente en el medio. Su visión en este rubro dio origen al Travesti Music Hall, desde donde propuso a Gisselle y Francis Day realizar la obra *Travestis de la Prostituyente* en 1978. Asimismo, su ingenio la llevó a usar su cercanía con la redacción de la revista *Cinco* para promocionar las actividades en su local, sus giras y responder a sus admiradores. Según un entrevistado, Damonett misma se presentaba en las oficinas de *Cinco* para dejar notas de prensa o explicar cómo iba el negocio¹⁵³. No es de sorprender, entonces, que abriera este club privado, utilizando sus propios recursos, en el distrito de Magdalena a mediados de 1981¹⁵⁴.

En una entrevista, la empresaria travesti confirmó que la idea de este establecimiento surgió de la necesidad de un lugar de reunión para las ellas y sus posibles parejas. En sus palabras, Damonett mencionó: “Quiero hacer un club para nosotros, donde nos podamos reunir sin problemas y sin que nadie tenga que ver con nosotros”¹⁵⁵. Durante el cambio de décadas, la capital sí contaba con algunos lugares y fiestas privadas frecuentadas por travestis. Por ejemplo, en Miraflores, distrito de clase media alta, se encontraba el Blue Palace; mientras que, en Breña, distrito de clase trabajadora, el Estribo, el Panamá y el Bahía recibieron a transformistas y travestis cada noche¹⁵⁶. No obstante, el más conocido de todos fue La Lima Que Se Va. Ubicado en el Cercado de Lima, bajo la fachada del restaurante Los Pinos, este club privado reunió a travestis de clase media y baja de toda la ciudad¹⁵⁷. A pesar de su simpleza, este local fue incrementando su popularidad, sobre todo, ente hombres homosexuales a fines de los años setenta¹⁵⁸. Es posible que, en el comentario anterior, Damonett se refiriese a que, debido al aumento del

¹⁵³ Entrevista a El Espectro de Debussy (16 de febrero de 2024).

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ *Cinco*, no. 38, 1981.

¹⁵⁶ Entrevista a Jeshú de Breña (3 de noviembre de 2024).

¹⁵⁷ *Zeta*, no. 24, 1980.

¹⁵⁸ En diferentes entrevistas, se ha mencionado que, si bien se necesitaba conocer a alguien para entrar en La Lima Que Se Va, el espacio se volvió muy popular por sus características. Entrevistas a Javier Ponce (14 de febrero de 2024); Coco Marusix (24 de junio de 2024); Manolo Forno (4 de marzo de 2024).

público homosexual en alguno de los locales mencionados, las travestis habían perdido espacios exclusivos para ellas y sus parejas.

La publicidad y la administración de Damonett generaron gran interés entre los suscriptores de la revista *Cinco*, quienes constantemente enviaban cartas preguntando la ubicación y los horarios de El Rincón de Damonett a fines de su primer año¹⁵⁹. Sin embargo, lo que más llamaba la atención fue el elenco permanente del local. Cada noche, Francis Day, Giselle y Marina Rodríguez eran las anfitrionas encargadas de atrapar a los espectadores. Además, el ambiente musical estuvo a cargo de conjuntos criollos y de música afroperuana¹⁶⁰. Lo cierto es que Damonett, Giselle y, sobre todo, Francis Day fueron muy cercanas a cantantes del criollismo; por lo que no es de sorprender que cantantes como Manuel Donaire y Giomar Antonio pasaran por este club¹⁶¹. De esta forma, esta peña mezclaba el talento travesti del show, el humor y la música criolla.

Mas allá de su especial situación, tanto El Rincón de Damonett como los otros cabarets, *boîtes* y clubes nocturnos limeños fortalecieron las relaciones dentro de esta subcultura travesti del espectáculo gracias a la cotidianidad y la convivencia. Tras bambalinas, las travestis compartieron momentos y fechas especiales durante su horario laboral. De cierta forma, estos locales nocturnos funcionaron como las cafeterías neoyorkinas para los hombres homosexuales en la primera mitad del siglo XX¹⁶². Es por esto que no es extraño encontrar que se organizaron celebraciones por y para ellas. En febrero de 1981, por ejemplo, rodeada por amigos y visitantes, Damonett celebraba su cumpleaños¹⁶³. Estas fiestas ayudaron a afianzar lazos entre ellas, pues eran espacios seguros de diversión. Lo mismo se repetiría en el cumpleaños de Koky, que si bien no se sabe si era parte de las travestis que se dedicaban al show, sí se sabe que su cumpleaños reunió artistas travestis como Viviana, Damonett, Patty Duval, Sarita, entre otras¹⁶⁴.

A estas celebraciones también asistieron hombres cisgénero, por lo que se puede asumir que fueron espacios para encontrar pareja o extender amistades. Según la nota de prensa, en la fiesta de Damonett estuvieron presentes artistas de música criolla, poetas

¹⁵⁹ *Cinco*, no. 49, 1981.

¹⁶⁰ Ídem, no. 44, 1981.

¹⁶¹ Ídem, no. 53, 1981.

¹⁶² George Chauncey, *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940* (Nueva York: BasicBooks, 1994), 163.

¹⁶³ *Cinco*, no. 49, 1981.

¹⁶⁴ Ídem, no. 39, 1981.

limeños e, incluso, el director de la revista *Cinco*, Roberto Urrutia¹⁶⁵. Lo mismo sucedió en la fiesta por el cumpleaños de “Mandingo” Caico¹⁶⁶, enamorado de Giselle. Es interesante notar que, a pesar de ser una reunión más íntima, el ambiente musical estuvo a cargo de la agrupación de cumbia Los Ecos¹⁶⁷. Fuera de ser casos excepcionales, la participación de grupos de música criolla o de cumbia fue usual en sus fiestas, aun así, no en todos los casos lo hicieron por amistad. Con todo, los cabarets y *boîtes* fueron de los lugares más seguros para realizar reuniones cuando no se contaba con un hogar o se podía pagar un local. Las travestis confiaron en que su círculo más cercano sería bien recibido en estos espacios y podían festejar sin ser juzgadas.

No obstante, no se puede negar que lo que distinguía a El Rincón de Damonett de sus pares en este rubro fue su capacidad de ser una estancia para travestis que venían del extranjero o del interior del país. Al estar ubicado en el hogar familiar de Damonett, este espacio tenía habitaciones que pudieron recibir travestis viajeras que por sus giras u otras razones pasaban por la capital peruana. Ese fue el caso de la ya mencionada Ceci, quien ya establecida en EE. UU., pasó una temporada con Raúl, su esposo, en la casa/club de Damonett¹⁶⁸. Detrás de esta visita, se observa una cercanía y confianza entre ambas travestis. Asimismo, la forma cómo se pensó y articuló este club privado hacen suponer que este no fue el único caso.



Imagen 8. El show de Ceci en Miami (*Cinco*, 1981)

¹⁶⁵ Ídem, no. 49, 1981.

¹⁶⁶ Apodo del novio de Giselle.

¹⁶⁷ *Cinco*, no. 43, 1981.

¹⁶⁸ Ídem, no. 40, 1981.

De esta manera, el mundo del espectáculo nocturno permitió la formación de una subcultura travesti, donde podían encontrar refugio, amistades y oportunidades laborales. Si bien el mundo del cabaret no pasaba por sus mejores años, las mujeres cis y trans veían en este una oportunidad para generar ingresos económicos. Vedettes, bailarinas, striptiseras y copetineras no fueron trabajos exclusivos para ciertas personas, más bien, dependiendo de los locales, travestis y mujeres cis podían realizar más de una de estas labores. En específico, para las travestis este fue un espacio singular, ya que, debido a los prejuicios sociales, sus oportunidades laborales estuvieron limitadas. Con todo, convertirse en una vedette fue un anhelo para muchas de travestis de la época porque recibían mayores salarios, a comparación de las bailarinas, y adquirieron mayor reconocimiento del público.

En los camerinos, las travestis encontraron formas de hermanarse y eso permitió el florecimiento de estas redes comunitarias. Fueron en los pasillos donde aprendieron a transformas sus cuerpos con hormonas o precarios artilugios. Además, susurraron los nombres de los doctores, con quienes podrían cambiar su sexo y, ahí mismo, expresaron sus opiniones sobre este tipo de intervenciones. También fue donde pudieron formar elencos de travestis para aventurarse a realizar giras dentro y fuera del país. Pero, sobre todo, los *night clubs*, cabarets y *boîtes* fueron lugares donde vivieron, lloraron y celebraron momentos en su vida junto a su entorno más cercano.



Imagen 9. Giselle (*Zeta*, 1980)

Capítulo II.

Giselle, reina de la farándula: La decadencia del espectáculo travesti

En 1980, la revista *Zeta* publicó un informe sobre el famoso Grill Pigalle¹⁶⁹ y sus bailarinas. Ubicado en el distrito de Lince, en su momento, fue descrito como el paraíso bíblico, colmado de travestis con pelucas de colores¹⁷⁰. También conocido como la “Catedral de la Ilusión”, el local experimentaba una época de austeridad debido a la crisis económica y la falta de público. Sin embargo, todavía se podía ver en el escenario a la travesti, que para muchos, fue considerada la reina del *striptease*¹⁷¹. A sus veintiséis años, Giselle (1954-2001) ya tenía una carrera exitosa en el entretenimiento nocturno y había recorrido gran parte de Sudamérica con su talento. De origen humilde, vivió gran parte de su vida en el distrito del Rímac, donde terminó su educación básica¹⁷². Gracias a una pequeña biografía, publicada en la mencionada revista para adultos, se sabe que sufrió la violencia de otros niños en su etapa escolar, pero, según ella misma, supo defenderse,

¹⁶⁹ Este local, muy probablemente, fue llamado igual que el barrio parisino por su vínculo histórico con el entretenimiento nocturno. Ubicado en el distrito 9, desde el siglo XIX fue un punto de referencia para la cultura popular, la bohemia y los cabarets. De hecho, uno de los más conocidos en esta zona fue el Moulin Rouge. Para más información sobre este barrio, véase Michel Carmona, *Paris. L'histoire d'une capitale. De Lutèce au Grand Paris* (París: Ediciones la Martinière, 2011).

¹⁷⁰ Gregorio Martínez, *Libro de los Espejos: 7 ensayos al filo del catre* (Lima: Peisa, 2004).

¹⁷¹ *Zeta*, no. 31, 1980.

¹⁷² Certificado de RENIEC

incluso a los golpes. Pese a la dura infancia que le tocó vivir, desde muy pequeña se sintió mujer¹⁷³.

Años después, mientras trabajaba en una peluquería, fue “descubierta” y llevada al mundo del baile profesional. Su ascenso en el espectáculo fue muy rápido debido a su talento y su curvilínea figura. Lamentablemente, Giselle fue una de las últimas reinas del show travesti limeño. Los cambios sociales y la crisis generalizada habían golpeado a estos espacios de diversión, los cuales se las arreglaban para sobrevivir. Aun así, entre 1975 y 1985, los cambios culturales dieron espacio a nuevas aproximaciones a la sexualidad. Mientras la desnudez alcanzaba mayor popularidad en la capital, la atractiva transgresión que motivó a abarrotar cabarets, *night clubs* y *boîtes* decaía. Además, durante el nuevo periodo democrático, un fuerte pánico moral cubrió al *striptease* y a sus artistas. Finalmente, más allá de la expansión de la sexualidad, nuevas figuras relativas al travestismo fueron tomando popularidad. Por esta razón, el declive del espectáculo travesti fue provocado por el pánico moral contra el *striptease*, la democratización de lo erótico y el aumento del travestismo cómico.

2.1. Problemas internos para el espectáculo travesti

Entre 1975 y 1985, Lima distaba mucho de la ciudad idílica de balcones, tapadas y serenos que la música criolla gustaba recordar. Las oleadas migratorias, la expansión urbana descontrolada y el contexto de crisis generalizada habían cambiado por completo el rostro de la capital. Como consecuencia, tanto las dinámicas y los espacios de diversión nocturna también se adaptaron a las nuevas necesidades sociales. En el cambio de décadas, la capital contaba con cuatro polos de diversión nocturna. El primero, una zona compuesta por la avenida Colmena, la plaza San Martín y el parque Universitario en el centro histórico. Otro, más popular, relativo a el mercado mayorista La Parada en el distrito de La Victoria. Asimismo, la provincia del Callao gozaba de espacios de diversión propios. Finalmente, el nuevo espacio de entretenimiento quedó circundante al parque Central y la avenida José Larco, en el distrito de Miraflores¹⁷⁴.

De noche, estas zonas ofrecían un respiro frente a la agobiante y caótica metrópoli. Más allá de los bares, peñas y restaurantes, existieron locales donde se podía disfrutar de

¹⁷³ *Zeta*, no. 32, 1980.

¹⁷⁴ *Cinco*, no. 26, 1981.

espectáculos variados con sensuales vedettes, bailarinas y calatistas¹⁷⁵. Ubicados en puntos estratégicos de la ciudad, fueron fáciles de identificar gracias a sus artificiosas luces de colores¹⁷⁶. De cierta manera, las *boîtes*, los *night clubs*, los cabarets y los café-teatros fueron epicentro de la vanguardia erótica¹⁷⁷; en especial, porque transgredían las normas sociales fuertemente conservadoras. Los sectores tradicionales llevaban poco tiempo aceptando que las mujeres “invadieran” las universidades y pensarán en su futuro laboral, por lo que el desnudo como forma de trabajo resultaba demasiado. Si bien todos estos lugares no presentaban espectáculos similares ni estaban dirigidos al mismo público, tuvieron el desnudo como engranaje en común. Fueran espectáculos de variedades o revistas musicales, el *striptease*, parcial o total, formó parte del éxito del entretenimiento en esta época. Por esta razón, para algunos sectores de la prensa no fue posible saber si el espectador estaba ahí por el arte, solo para distraerse o por el alto grado de erotismo de los shows¹⁷⁸.

A fines de los años setenta, la crisis general tuvo un impacto negativo en los espacios de diversión nocturna. Mientras que los café-teatros pudieron sortear, de cierta forma, este contexto adverso, los cabarets, *night clubs* y *boîtes* no tuvieron la misma suerte. En 1975, estaba claro para los columnistas de espectáculos que la época dorada de estos establecimientos había quedado en el pasado¹⁷⁹. En sus notas de prensa, explicaban los esfuerzos que los dueños realizaban para contrarrestar la poca asistencia. Por ejemplo, aun cuando los continuos toques de queda frenaron el desarrollo normal de shows, se trató de mantener una cartelera variada. Sin embargo, esto no resolvió el problema, ya que estaban acostumbrados a distribuir sus espectáculos durante toda la noche para mantener al público cautivo. Esta situación terminó ahuyentando a la farándula y a los empresarios que prefirieron migrar a países como Ecuador o Venezuela¹⁸⁰. Para 1979, la evidente decadencia de los cabarets era clara, pues, entre los locales más icónicos, solo quedaban en funcionamiento La Fontana, El Tabarís, El Embajador y el Pigalle¹⁸¹.

¹⁷⁵ Forma cómo los periódicos denominaban a las mujeres dedicadas al *striptease*.

¹⁷⁶ *La Calle*, 11 de febrero de 1980.

¹⁷⁷ *Gente*, 9 de mayo de 1980.

¹⁷⁸ Ídem, 7 de junio de 1979.

¹⁷⁹ *Extra*, 10 de junio de 1978.

¹⁸⁰ *Gente*, junio de 1979.

¹⁸¹ *Ibid.*



Imagen 10. Decadencia del cabaret (*Caretas*, 1983)

Al impacto de esta drástica reducción de locales, habría que sumarle otras complicaciones, específicas, para las travestis en el rubro. En primer lugar, la delincuencia fue el punto que más las afectó. A lo largo de los diez años que cubre la investigación, numerosos fueron los casos de asaltos y robos a los que las travestis se vieron enfrentadas. Por ejemplo, la revista *Cinco* sostenía que Francis Day había sido víctima de al menos diez asaltos solo en 1981¹⁸². El año siguiente, Natalia, otra bailarina travesti, fue asalta y ultrajada por dos delincuentes. Los sujetos aprovecharon que caminaba sola hacia su casa para seguirla desde la plaza Butters, en el distrito de Barranco. Incapaz de defenderse, fue violada y despojada de joyas, un abrigo de piel y los dólares que llevaba en su cartera¹⁸³. Lamentablemente, no fueron las únicas: Viviana, Claudia, Paquita, Fanny y otras también tuvieron experiencias con la delincuencia.

Otro problema estuvo asociado con sus documentos de identidad. Entre 1970 y 1980, las travestis enfrentaron momentos de gran tensión al cumplir con los procedimientos para obtener una identificación. La mayoría de las entrevistadas compartieron que su primera experiencia desagradable fue al tratar de obtener su boleta militar. El proceso para conseguirla requería que fueran examinadas por algún médico de las Fuerzas Armadas. Para las que ya se inyectaban hormonas, como Jeshú de Breña, este fue un momento de mucha tensión.

¹⁸² *Cinco*, no. 39, 1981.

¹⁸³ *Extra*, 10 de junio de 1982.

Me acerque al que estaba haciendo la revisión médica. Para decirle, que yo era así pues...pero como vi que... de veinte en veinte pasábamos. “¡Dios mío!” Dije. No, primero que se calateen [todos] y después le digo. No le dije antes. Doctor –le dije– yo he venido por insistencia de mi papá a sacar mi boleta, pero yo soy homosexual. Me contesto “normal, yo no te voy a hacer roche, haz la cola”. Me bajé la faja y le mostré [los senos]. El doctor me dijo [sobresaltado] “ya ya ahí nomas”. Y ya no me desvestí¹⁸⁴.

Aunque pudo sortear la exposición pública de su cuerpo, no todas pasaron por médicos tan flexibles. Los casos de Chiara y sus amigas Mimi y Pamela, analizados por Giancarlo Cornejo, fueron experiencias más violentas. Mientras Chiara recibió silbidos y besos volados de parte de los muchachos con los que compartía el proceso, Mimi y Pamela fueron ridiculizadas por su feminidad y maquillaje¹⁸⁵. Las que no se encontraban en hormonas sí tuvieron que pasar al menos por la prueba física; ese fue el caso de Gabriela Mariño, quien recuerda la experiencia como incómoda e innecesariamente invasiva¹⁸⁶. Con todo, las travestis recibieron su boleta militar con la observación de no estar aptas para el servicio.

Aunque para obtener otros documentos no necesitaban exponerse a exámenes médicos, también podían convertirse en procesos engorrosos. Como se mencionó en el capítulo anterior, las vedettes travestis circularon más allá de las fronteras del país; por lo que las que cruzaron de forma legal requirieron de un pasaporte. No obstante, algunas autoridades negaron el documento debido a que su expresión de género no concordaba con el nombre consignado en su información. Este fue el caso de Gianina, quien, en 1980, no pudo sacar el pasaporte porque para la administración pública, y en sus palabras, “no tengo cara de hombre”¹⁸⁷. Aunque podría sonar lejano, el problema legal de tener un documento de identidad fue bastante conocido para la prensa de la época. Por lo que no es extraño encontrar notas sobre procesos judiciales, donde alguna transexual buscaba cambiar su nombre legal en su documento de identidad¹⁸⁸.

¹⁸⁴ Entrevista a Jeshu de Breña (3 de noviembre de 2024).

¹⁸⁵ Giancarlo Cornejo, “La memoria travesti de una contadora”, *Género, sexualidade e curso de vida: Diálogos latino-americanos*, ed. Carlos Eduardo Henning Camilo Braz (Goiânia: Editora da Imprensa Universitária, 2017), 93-110.

¹⁸⁶ Entrevista a Gabriela Mariño (13 de febrero de 2024).

¹⁸⁷ *Cinco*, no. 24, 1980.

¹⁸⁸ Lejos de ser un problema extraño para las travestis entre las décadas de 1970 y 1980, se han podido encontrar múltiples procesos judiciales en la búsqueda de cambio de nombre. La mayoría de estos casos están relacionado a travestis que pasaron por alguna intervención de reafirmación de género. Aunque este tema excede a esta investigación, sería interesante conocer un poco más sobre la argumentación que se exponía en estos procesos para cambiar de nombre.

Además, no es posible dejar de reconocer que algunas prefirieron o se vieron obligadas a no tener una identificación. Vivir sin papeles significó una problemática mayor en Lima debido a los continuos toques de queda y las batidas, porque las dejaba a merced de la Guardia Civil y a pasar una noche en la comisaría. Situación que las exponía al peligro de ser acusadas de vagancia o, ya entrados los años ochenta, incluso acusadas de ser terroristas¹⁸⁹. Como ha señalado Lucia Pelúcio, la documentación fue, y sigue siendo, un elemento de seguridad para las travestis que ejercen la prostitución, para migrar¹⁹⁰ y, en este caso, para sortear la intromisión de la policía en los locales, como en el ejemplo de Maritza, expuesto en el capítulo anterior. Al ser interpelada por el guardia civil, la joven travesti, con la excusa de buscar sus documentos, desapareció del local. Más allá de lo anecdótico, no tener un documento de identidad las expuso a pasar una noche en una celda y a perder una noche de trabajo.

Pese a que estos problemas fueron una constante en la experiencia de las travestis dedicadas al espectáculo nocturno, las razones que provocaron la desaparición de sus shows agravaron los puntos mencionados. La delincuencia fue una desventaja al trabajar de noche y, sobre todo, con el aumento de la crisis económica del país. La compleja y tensa situación de obtener un documento de identidad, también, frenó sus oportunidades de trabajo, dentro y fuera del Perú. De esta forma, sumado al cierre de locales las travestis se sintieron acorraladas laboralmente.

2.2 La inmoralidad del *striptease*

Durante la segunda fase del gobierno militar (1975 -1980), una fuerte crítica moral se concentró en las artes que utilizaban el erotismo y la sexualidad. En el caso del *striptease*, no sería la primera vez, pues, en 1963, la alcaldesa de Lima, Anita Fernandini de Naranjo, conmocionó a gran parte de la ciudad con la prohibición este tipo de espectáculos. El malestar general llegaría junto a la protesta de la vedette Elsa Moreno, quien utilizó sus atributos físicos para levantar la voz. Moreno realizó una sesión de fotos en bikini tanto dentro de la Municipalidad como en la plaza Mayor. Si bien la normativa

¹⁸⁹ Entrevista a Gabriela Mariño (24 marzo 2025).

¹⁹⁰ Lucia Pelúcio, “‘Sin papeles’, pero con glamur. Migración de travestis brasileñas a España (reflexiones iniciales)”, *Vibrant* 6, no. 1 (2009), 186.

fue derogada durante el mandato del siguiente alcalde, Luis Bedoya Reyes¹⁹¹, el lado más conservador de la sociedad limeña no dejó de ver con malos ojos este tipo de show.

No fue hasta mediados de la década del setenta que el *striptease* volvería a generar malestar en la sociedad limeña. Esta vez, la crítica llevaría a enjuiciar a algunas artistas por atentar contra la moral. La persecución se centró en la idea de que la exposición a la variedad erótica era peligrosa y depravada, vista como una amenaza para la seguridad social¹⁹². En estos años, algunos columnistas de espectáculos cuestionaban el nivel artístico que presentaba el *striptease* local. Para ellos, el desnudismo era un arte libre de obscenidad, donde, al compás de música suave, una bailarina se despojaba de sus prendas. Momentos antes de que la artista quedase totalmente desnuda, un juego de luces dejaba atrapado al público¹⁹³. Para la crítica, este espectáculo no podía realizarse en cualquier teatro sino en un recinto especializado en números picarescos¹⁹⁴. Incluso, directores de teatro, como Luis La Roca, pensaban que este arte era mucho más honesto que una mujer en bikini tratase de seducir hombres en la playa¹⁹⁵.

Sin embargo, para mucha de la prensa de espectáculos, lo que se presentaba en la capital ya no podía calificar como arte. Esta supuesta falta artística parece tener múltiples causas; aun así, se pueden dividir en dos grupos. Por un lado, los que consideraban que, en la búsqueda por los aplausos y el aumento de la clientela, los empresarios y sus bailarinas se vieron obligados a convertir el espectáculo en un atentado contra la moral¹⁹⁶. Por otro, se marcó la mala educación del público como el origen de la grotesca transformación del desnudismo y, más bien, las artistas eran quienes buscaban reivindicarlo¹⁹⁷. Con todo, las autoridades y los medios demonizaron el *striptease*, pues amenazaba los valores sociales conservadoras.

Aunque el problema central del desnudismo fue su facilidad para caer en la vulgaridad¹⁹⁸, esta nueva ansiedad en su contra radicó en la proliferación de estos malos

¹⁹¹ Manoel Obando, “Anita Fernandini de Naranjo: la polémica primera alcaldesa que tuvo la ciudad de Lima”, *InfoBae*, 4 de enero de 2024, consultado el 1 febrero 2025, <https://www.infobae.com/peru/2024/01/04/anita-fernandini-de-naranjo-la-polemica-primera-alcaldesa-que-tuvo-la-ciudad-de-lima/>.

¹⁹² Gayle Rubin, “Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality”, *Culture, Society, and Sexuality*, ed. Richard Parker y Peter Aggleton (Londres: Routledge, 2007), 152.

¹⁹³ *Extra*, 4 de abril de 1977.

¹⁹⁴ Ídem, 11 de junio de 1979.

¹⁹⁵ *Gente*, 7 de junio de 1979.

¹⁹⁶ *Extra*, 28 de marzo de 1977.

¹⁹⁷ *Última Hora*, 27 de noviembre de 1976.

¹⁹⁸ *Ibid.*

espectáculos y en su accesibilidad. La desazón no tuvo necesariamente que ver con la representación del cuerpo y la sexualidad, sino más bien por la transgresión al espacio público¹⁹⁹. Entre 1975 y 1980, el *striptease* no solo formó parte los cabarets, *night clubs* y *boîtes*, también fue incorporado en distintos locales de diversión limeño. Este espectáculo había transgredido el espacio en el que la sociedad había tolerado su existencia. Así, sobrepasar los límites del cabaret significó una amenaza pública a la cual hacer frente. Por esta razón, el creciente pánico moral²⁰⁰ generado por su proliferación provocó que la Municipalidad de Lima ordenase que todos los anuncios relacionados a este tipo de shows no sean expuestos en las marquesinas, sino a cierta distancia de la entrada²⁰¹.

A fines de marzo de 1977, en un operativo, coordinado entre el Inspector de Espectáculos de la Municipalidad y la Guardia Civil, se allanaron varios locales donde se desarrollaban shows de *striptease*²⁰². Entre bailarinas y estriptiseras, más de treinta personas fueron detenidas en la carpa teatro ubicada en la avenida Alfonso Ugarte y en varios cines de barrio del distrito del Rímac²⁰³. La denuncia fue interpuesta por grupo de madres de familia y el agente fiscal Francisco Asensios ante el décimo juzgado a cargo de José Marcelo Allemant. Para los agentes judiciales y del municipio, era necesario proceder ya que estos espectáculos infringían el artículo 210 del código penal²⁰⁴.



Imagen 11. Titular (*Extra*, 1978)

¹⁹⁹ Paul Preciado, *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en "Play Boy" durante la Guerra Fría* (Barcelona: Anagrama, 2010), 76.

²⁰⁰ Según Stanley Cohen, el pánico moral ocurre cuando un grupo o actividad es percibido socialmente como una amenaza para los valores, normas o estabilidad social. Este fenómeno involucra una exageración de la amenaza que representa dicho grupo o actividad, provocando una reacción desproporcionada por parte de los medios de comunicación, las autoridades y el público en general. Para más información, véase Stanley Cohen, *Demonios populares y "pánicos morales". Delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia* (Barcelona: Gedisa, 2002).

²⁰¹ Entrevista a Efraín Aguilar (7 de febrero de 2024).

²⁰² *Última Hora*, 23 de marzo de 1977.

²⁰³ *Extra*, 28 de marzo de 1977.

²⁰⁴ *Última Hora*, 23 de marzo de 1977.

Para fines de los setenta, el Código Penal Peruano, en el título II, Delitos de Corrupción, el artículo 210 establecía que “el que en sitio público ejecutase o hiciera ejecutar exhibiciones obscenas, será reprimido con una multa de la renta de tres a treinta días”²⁰⁵. Así, bajo esta ley se pudo reprimir tanto a las artistas como a productores. El empresario Carlos Saúl Rodríguez Cisneros y la coreógrafa Raquel de Costa Rica fueron señalados por el delito de corrupción en agravio a la sociedad²⁰⁶. Según las investigaciones, las bailarinas fueron obligadas a realizar números reñidos con la moral, la ética y la cultura con el objetivo de mejorar las ganancias²⁰⁷. No obstante, ellos negaron en todo momento estas acusaciones²⁰⁸.

Frente al juez instructor Allemant, las bailarinas también se defendieron de las acusaciones en su contra. La artista peruana Nicole French, por ejemplo, afirmaba que sus bailes no comprometían la moral del pueblo²⁰⁹. Además, la travesti mencionó que esta problemática afectaba directamente sus ingresos, por lo que no les convenía transgredir con su arte. Para French y sus colegas, la culpa estaba en las artistas extranjeras, pues “no les importa nada, porque si las expulsan del país, pueden actuar en otro lado. En cambio, nosotras que tenemos nuestros hogares establecidos y varios hijos, nos vemos privadas de nuestra fuente de trabajo”²¹⁰. De esa forma, para defenderse, apelaron a la maternidad como vía de probar su decencia²¹¹.

²⁰⁵ Manuel Balazero, *Código Penal Peruano* (Lima: Litográfica América, 1973), 67.

²⁰⁶ *Última Hora*, 24 de marzo de 1977.

²⁰⁷ *Extra*, 28 de marzo de 1977.

²⁰⁸ Ídem, 6 de abril de 1977.

²⁰⁹ Ídem, 4 de abril de 1977.

²¹⁰ Ídem, 12 de abril de 1977.

²¹¹ Whipple, *La gente decente de Lima*.



Imagen 12. Nicole French (*Extra*, 1977)

Autoras como Norma Fuller y Maruja Barrig han señalado que, entre la década de los setenta y ochenta, fuertes cambios reconfiguraron el rol social de la mujer, sobre todo, en las clases medias. Sin embargo, se mantuvieron ciertos patrones tradicionales, como el valor de la maternidad²¹². En los modelos planteados por Fuller, como *la que fue, el modelo mariano y la mujer moderna*, la maternidad mantuvo su vigencia como una cualidad dentro del quehacer femenino²¹³. Aunque, a partir de los años sesenta, se

²¹² Norma Fuller, *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú* (Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 1998); Maruja Barrig, *Cinturón de castidad: La mujer de clase media en el Perú* (Lima: Mosca Azul, 1979).

²¹³ Históricamente, la mujer ha estado confinada a diversos modelos de femineidad, como el tradicional rol de madre y cuidadora, que la vinculaba al hogar y la familia, restringiendo su identidad. Estos modelos, fuertemente influenciados por el cristianismo, exaltaban la pureza, el sacrificio y la dedicación. No obstante, la mujer moderna desafía por momentos estas restricciones al buscar mayor independencia y autonomía, liberándose de los roles tradicionales de madre y esposa, accediendo a la educación, al trabajo y a la participación en la vida pública. Para más información véase Fuller, *Dilemas de la femineidad*.

cuestionó la castidad matrimonial²¹⁴, la maternidad, en ciertos aspectos y grupos sociales, conservó la asociación con la pureza, núcleo del hogar, responsabilidad de los hijos y baluarte de la moral nacional²¹⁵. En consecuencia, el uso de la maternidad y sus características más tradicionales fue una de las estrategias que tuvieron las artistas para demostrar su inocencia.

Las calatistas vivieron en la ambivalencia de los cambios relacionados con la mujer. Por un lado, el trabajo femenino dejó de ser percibido negativamente y, en ciertos sectores sociales, comenzó a asociarse con lo decente. Por otro lado, el oficio de desnudista no gozaba de buena reputación debido a las condiciones de su labor. Asociadas a la noche, a las clases bajas y, sobre todo, al placer masculino a través del cuerpo²¹⁶, el *striptease* comprometía la moralidad de las artistas. Pese a no haber una condena explícita contra ellas, las mujeres y las travestis dedicadas a este arte no fueron bien vistas por la sociedad limeña. Gracias a esto, el principal argumento en contra del desnudo artístico fue el riesgo moral para las juventudes. En el caso de la carpa teatro, incluso, se acusó al local de dejar entrar niños y de no tener ningún tipo de control²¹⁷.

Al igual que pasaría con las revistas para adultos *Zeta* y *Cinco*, existió un consenso entrono al potencial dañino de estos espectáculos²¹⁸. Fue en el tránsito a la década de 1980 que el estigma sobre estos espectáculos aumentaría. Como consecuencia, mujeres cisgénero y travestis fueron vistas como potencialmente peligrosas por el daño social que podían causar. Por ejemplo, entre 1978 y 1979, se procesó a la exitosa revista musical *Las Follies Sexy*. Durante sus funciones en el teatro Francisco Pizarro, fueron intervenidas por agentes policiales, quienes consideraron que el espectáculo transgredía las normas. Esta vez fueron acusadas de atentar contra la moral en el Segundo Tribunal Correccional. La Pícara Paola, Nicole French, Iñaki Reveou, entre otras artistas, comparecieron ante los vocales Fernando Cochella Carabelli, Guillermo Alvarado Bravo y Jorge Gallegos Guevara²¹⁹. Pese a sus disculpas, el fiscal José García Bkasevic solicitó una multa de treinta días de sus rentas y el pago de mil soles a cada una por concepto de

²¹⁴ Barrig, *Cinturón de castidad*.

²¹⁵ Fuller, *Dilemas de la femineidad*, 49.

²¹⁶ Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), 165.

²¹⁷ *Última Hora*, 24 de marzo de 1977.

²¹⁸ Marcela Anicama, *Entre lo erótico y pornográfico: el uso político de las revistas pornográficas en el Perú, 1979-1982* (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019), <https://tesis.pucp.edu.pe/items/95c03503-bbe1-4342-a45c-53c16c0c23d0>.

²¹⁹ *Extra*, 31 de octubre de 1978.

reparación civil a favor del Estado²²⁰. El creciente pánico frente a las estriptiseras puede notarse en la paulatina severidad de las penas. Así, se puede entender que, a diferencia del caso anterior, no solo se exigiera la pena máxima que permite el artículo 210, además se exigió a Las Follies Sexy una reparación civil.

No fue hasta el regreso al orden democrático que se buscó agravar los castigos contra la pornografía y las faltas a la moral. Los medios de comunicación masivos, pero sobre todo el periodismo, jugaron un papel fundamental, pues muchas veces criticaron los nuevos locales donde se presentaban calatistas y exageraron sus transgresiones. Estas luchas contra la inmoralidad, quizás, surgieron de antiguas preocupaciones sociales, donde el cabaret y, en general, lugar de entretenimiento nocturno, fueron entendidos como espacios de perdición y de ser un potencial peligro para las juventudes²²¹.

En el segundo gobierno de Fernando Belaunde, se formó una comisión multipartidaria contra la pornografía y la violencia, la cual buscó promover una ley contra este mal y su promoción. Presidida por el congresista Luis Giusti del Partido Popular Cristiano (PPC), la comisión buscó mejorar la reglamentación, sin atentar contra la libertad, pues la nueva constitución había abolido la censura. Catalogar el *striptease* como pornográfico fue la vía para que las autoridades pudiesen controlar estos espectáculos²²². Estos shows no fueron los únicos, pues las condenas también fueron contra películas y revistas para adultos por ser consideradas una amenaza latente contra la moral.

2.3 La democratización de lo erótico

A pesar de no existir análisis históricos alrededor de los cambios y continuidades en la sexualidad peruana entre 1970 y 1980, sí se pueden notar variaciones en la actitud de los limeños frente a esta temática. Sobre todo, existió un vínculo entre el ocaso de los espectáculos travestis y la accesibilidad a producciones eróticas en los diez años que comprenden esta investigación. En este sentido, la aparición constante, en distintos niveles y con objetivos diferentes, de sensuales cuerpos semidesnudos le arrebataron la cierta exclusividad que tuvieron los cabarets, *night clubs* y *boîtes* capitalinos sobre el

²²⁰ Ibid.

²²¹ Paulo Drinot, *The Sexual Question. A History of Prostitution in Peru, 1850s – 1950s*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2020), 12.

²²² Lynn Hunt, “Introducción”, *The Invention of Pornography: Obscenity and the Origins of Modernity, 1500–1800*, ed. Lynn Hunt (Nueva York: Zone Book, 1993), 12-13.

componente erótico. La comercialización del sexo fue uno de los puntos en común en los medios de comunicación masiva y los espacios de diversión. Esta “democratización” erótica llegaría a su punto más alto durante el nuevo gobierno democrático entre 1980 y 1985.

Años antes del boom de la pornografía peruana²²³, el sexo como medio para la publicidad fue incrementando paulatinamente en las revistas y periódicos locales. Este aumento se vio plasmado en la continua aparición de mujeres en bikini o con poca ropa en las portadas o propaganda en la búsqueda de aumentar las ventas. Diarios sensacionalistas, como *Última Hora*, fueron los encargados de normalizar el uso de esta estrategia. Inclusive, medios considerados “serios” integraron esta dinámica en sus productos durante la década de los setenta. Por ejemplo, la revista *Equis X* fue multada, en febrero de 1976, por el Sistema Nacional de Información. Desde la Dirección General de Publicidad, la revista fue encontrada responsable de atentar contra la moral y las buenas costumbres²²⁴. Además, la revista política *Caretas* utilizó la sensualidad femenina en sus portadas para atraer lectores. En paralelo, la misma revista incorporó en sus últimas páginas desnudos frontales e imágenes más explícitas del cuerpo femenino, lo cual se convertiría en una impronta característica de este medio hasta bien entrado el siglo XXI²²⁵.

Pero no solo se trataba del uso publicitario del sexo. Durante 1975 y 1985, muchos medios de comunicación escrita publicaron columnas dedicadas a la sexualidad humana. Como en el caso argentino²²⁶, la sexología ocupó un lugar constante en las revistas de todo tipo. Si bien las temáticas fueron diversas, se explicaba abiertamente prácticas, orientaciones y curiosidades sexuales no siempre ligadas a lo heterosexual y cisgénero. Una parte de estas columnas fueron escritas por médicos especialistas en ginecología, obstetricia, sexología y psiquiatría, aunque en otras podían participar sociólogos y otros académicos en general. Por ejemplo, el columnista recurrente de la revista *Gente* fue el

²²³ *Caretas*, 28 de abril de 1980.

²²⁴ *Ojo*, 8 de febrero 1976.

²²⁵ Si bien no se puede determinar una fecha exacta, sí es posible afirmar que, en la década de 1970, la revista *Caretas* publicó desnudos frontales o semidesnudos, y alternó sus siguientes números con imágenes menos provocativas. Además, a partir de 1975, se puede observar con mayor frecuencia la conocida “calata de *Caretas*”.

²²⁶ Natalia Milanesio, *El destape: La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021), 116.

Dr. Augusto W. Chang-Silva, ginecólogo peruano de gran trayectoria²²⁷. Este acercamiento a lo sexual sirvió para conocer, pero también para entender cuánto sabían los limeños sobre la sexualidad.

Ya en la primera mitad de los años ochenta, el uso del sexo era bastante alarmante para las autoridades. Las revistas pornográficas cada día eran más explícitas e invadieron los quioscos de todo el centro de la ciudad. Pese a la censura de algunas, sus directores encontraron la manera de evadirla y seguir con su publicación. En febrero de 1981, la comisión del Congreso y los inspectores de la Municipalidad de Lima ejecutaron nuevas prohibiciones en la búsqueda de frenar la difusión de este tipo de materiales. Según Luis Giusti (PPC), la norma tenía como único fin la protección de la comunidad, la familia y los niños²²⁸. Pese a todo, estas modificaciones normativas contra lo pornográfico no lograron contener ni las publicaciones ni los espectáculos.

La televisión, por su parte, fue otro de los rubros que participó de esta dispersión de la sexualidad. Durante la primera fase de la dictadura militar, la TV fue objeto del control estatal, donde primaron los programas educativos²²⁹. Sin embargo, a mediados de los setenta, los programas cómicos fueron integrando vedettes en sus elencos y, con ello, espectáculos de revista. Como se mencionó en el capítulo anterior, Teresa Dávila fue la primera vedette en presentarse en ese contexto. La progresiva incorporación de nuevas figuras a los programas fue entendida, por algunos, como llevar la “calatería” a la pantalla chica²³⁰. El resultado inmediato fue el alejamiento del público, sobre todo masculino, de los cabarets que solo regresaba por atracciones especiales²³¹.

Un punto de inflexión fue 1980 con la llegada de *Risas y Salsa* a la televisión²³². Este programa cómico, emitido por Panamericana Televisión, fue producido por Efraín Aguilar (1980-1983, 1997-1999), Carlos Velásquez (1983-1989) y Guillermo Guille (1989-1996). Su propuesta mezclaba actores y actrices cómicas, como Alicia Andrade, Camucha Negrete y Esmeralda Checa con jóvenes vedettes como Susy Diaz, Analí

²²⁷ *The Courier*, “Dr. Augusto W. Chang-Silva (1936-2995)”, 7 de octubre de 2005, consultado el 21 febrero de 2025, https://wcfcourier.com/obituaries/friday/dr-augusto-w-chang-silva-1936-2005/article_505ee6cd-edcc-5178-98d6-e9260b405c64.html.

²²⁸ *Última hora*, 11 de febrero de 1981.

²²⁹ Fernando Vivas, *En vivo y en directo: una historia de la televisión peruana* (Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2001).

²³⁰ *Caretas*, 11 de abril de 1983.

²³¹ *Callao Revista Peruana*, abril de 1984.

²³² Luis Peirano y Abelardo Sánchez, *Risa y cultura en la televisión peruana* (Lima: DESCO, 1984).

Cabrera, Amparo Brambila y Gisela Valcárcel²³³. El éxito comercial de este programa significó una estocada contra los espectáculos nocturnos. Por una parte, porque volvía más accesible el erotismo de las vedettes para todo aquel que tuviese un televisor. Por otra, la gente no veía la necesidad de buscar a sus antiguos ídolos en los cabarets²³⁴. No todas las vedettes y bailarinas pudieron dejar las tablas y acceder al mundo televisivo. A diferencia de los *night clubs* y *boîtes*, las estrellas dentro de la televisión eran los comediantes y no las chicas, por lo que los productores solo seleccionaban a algunas para dar el salto. Con todo, se prefirieron figuras nuevas para la televisión. Por esta razón, muchas de las que, por ejemplo, se dedicaron exclusivamente al *striptease* fueron dejadas de lado.

Otros espacios que cayeron en esta dinámica fueron los circos y cines locales. En la segunda mitad de la década del setenta, estos espacios ya habían incluido calatistas y vedettes en sus espectáculos. Como en el caso de la carpa teatro de la av. Alfonso Ugarte, la vulgaridad e inmoralidad, rápidamente, traspasaron los límites del arte. Por esta razón, en abril de 1977, las autoridades prohibieron los espectáculos en vivo en estos locales²³⁵. El reclamo de los dueños de cines no se hizo esperar. Antes de la llegada de los multicines, las salas alternaron la proyección de películas con algún tipo de show. El objetivo fue mantener al público cautivo y los asientos llenos. Incluso fue común que, algunas noches, los cines se dedicaran solo a presentar revistas musicales. Las autoridades argumentaron que las instalaciones de estos locales no ofrecían la seguridad necesaria para las artistas. Pero en opinión de la prensa de espectáculos, esta solo era una justificación mal diseñada, pues, en esa misma línea, muchos cines debieron cerrar ya que no eran seguros para el público²³⁶. La constante clausura reflejó la popularidad de estos shows y, sobre todo, el fracaso de las autoridades.

²³³ Ibid.

²³⁴ *Oiga!*, 9 de junio de 1984.

²³⁵ *Última Hora*, 12 de mayo de 1977.

²³⁶ *Ídem*, 13 de mayo de 1977.



Imagen 13. Caricatura sobre el *striptease* (*Última Hora*, 1981)

Pese a todo, los espacios que terminaron por arrebatar la exclusividad de lo erótico al cabaret fueron los café-teatros. Si bien no se tiene claro su origen²³⁷, el café-concert tomó su forma reconocida en la Europa de la posguerra. Fueron locales donde se podía consumir tragos y comida, mientras se disfrutaba de espectáculos breves²³⁸. El boom de estos espacios llegaría también a Lima por su rentabilidad económica y por lo costoso que significaba el alquiler de grandes teatros frente a este formato que podía realizarse en locales más pequeños²³⁹. Durante la década de 1970, la predilección del público por el café-teatro se hizo bastante notoria. Por esta razón, en diciembre de 1975, el famoso columnista de espectáculos Guido Monteverde criticaba la proliferación de este tipo de locales, pero, sobre todo, la calidad de sus shows²⁴⁰.

La gran mayoría de café-teatros se encontraban en Miraflores, específicamente, en los alrededores del parque Central²⁴¹, gracias a que esta zona ya formaba parte de la vida nocturna capitalina. Los inversionistas vieron una gran oportunidad en el alto flujo de personas y que el distrito fuera considerado el hogar de la clase media y media-alta

²³⁷ Para artistas como Vinko, el café-teatro tenía sus orígenes en los juglares medievales, los cuales combinaban la sátira, la música y la actuación (*Extra*, 4 de abril de 1982).

²³⁸ Ídem, 17 de abril de 1976.

²³⁹ *Última Hora*, 20 de diciembre de 1975.

²⁴⁰ *Equis*, 12 de diciembre de 1975.

²⁴¹ El parque Central de Miraflores está compuesto por dos parques: el John F. Kennedy y el 7 de junio.

limeña²⁴². Además, la Municipalidad permitió que las funciones fueran prácticamente de lunes a domingo y, si no había toque de queda, doble función los fines de semana. Mientras algunos locales no cobraban entrada y se enfocaban en el consumo, otros cobraron entre 350 y 400 soles, que incluía los impuestos y el derecho por una bebida (jugo de frutas, cerveza o whisky)²⁴³. El Cholibiris, por ejemplo, fue un famoso café-teatro en la avenida Benavides. Administrado por el reconocido comediante Tulio Loza, se inauguró a fines de los setentas²⁴⁴. Este local gozaba de una gran cantidad de asistencia juvenil, tanto por la comicidad como también por las bailarinas y vedettes²⁴⁵. De esta forma, el café-teatro mezclaba el arte frívolo y el consumo junto a un público más amplio que el de las *boîtes* y *night clubs* capitalinos.

Los espectáculos duraban en promedio dos horas y tenían como una de sus principales características el uso de un lenguaje crudo y directo²⁴⁶. En cierta forma, la propuesta debía escandalizar sin ser ofensivo, como menciona uno de los columnistas de *Extra*, “porque para ser vulgar también se necesita clase”²⁴⁷. Las obras jugaban entre la comedia, la sátira y los diálogos jocosos²⁴⁸. Efraín Aguilar relata que muchas veces se adaptaban obras al contexto peruano; algunas de estas venían de Argentina, ya que era una de las principales influencias para esta forma de hacer teatro²⁴⁹. Así, solían estar compuestas por *sketches*, recitaciones, parodias, bailes, monólogos, el semidesnudo y desnudo²⁵⁰, que sin lugar a dudas era su imán con el espectador.

²⁴² *Espejo*, setiembre de 1975.

²⁴³ *Ibid.*; *Extra*, 10 de julio de 1978.

²⁴⁴ Diana Quiroz, “Tulio Loza recuerda su historia: ‘El Perú es un país de discriminadores’”, *El Comercio*, 29 de junio de 2020, consultado el 20 de febrero de 2025, <https://elcomercio.pe/tvmas/television/tulio-loza-el-peru-es-un-pais-de-discriminadores-entrevista-nemesio-chupaca-camotillo-humor-peruano-noticia/>.

²⁴⁵ *Oiga!*, 9 de julio de 1984.

²⁴⁶ *Espejo*, setiembre de 1975.

²⁴⁷ *Extra*, 17 de abril de 1976.

²⁴⁸ *Ídem*, 18 de abril de 1978.

²⁴⁹ Entrevista a Efraín Aguilar (7 de febrero de 2024).

²⁵⁰ *Espejo*, setiembre de 1975.



Imagen 14. Informe sobre los desnudos en Lima (*Gente*, 1979)

En consecuencia, las producciones convirtieron el desnudismo en un recurso constante y cada vez más transgresor. No es de extrañar opiniones negativas, como las de Monteverde. Según este crítico el afán de los productores por ganarse el gusto popular trajo un exceso de desnudos. En general, si bien recibían un público variado, el grueso eran jóvenes solteros o casados, que, en opinión de algunos periodistas, los benefició frente a la mala calidad de espectáculos puestos en escena²⁵¹. Pese a proceder de editoriales distintas, *Espejo*, *Última Hora* y *La Calle* coincidían en la pobreza de los espectáculos, donde la vulgaridad se había convertido en lo cotidiano dentro del café-teatro²⁵².

A fines de los setenta, la prensa no era la única que veía con malos ojos al café-teatro. Las autoridades municipales de Miraflores realizaron campañas contra la proliferación de actos inmorales que se presentaban como arte. En esto se incluía desnudos femeninos, alto contenido erótico y un lenguaje vulgar²⁵³. Tanto en 1978 y 1979, el inspector de espectáculos municipal, el ing. Renato Cisneros Vizquerra, clausuró distintos espacios temporalmente por el carácter pornográfico de sus obras. Locales como

²⁵¹ Ibid.

²⁵² *La Calle*, 22 de octubre de 1979; *Espejo*, setiembre de 1975; *Última Hora*, 20 de diciembre de 1975.

²⁵³ *Gente*, 7 de junio de 1979.

el Camucha, el Corral de Comedias, el Barravas²⁵⁴, El Tartufo, Bohemio's y Candilejas tuvieron que modificar sus obras para cumplir con los requerimientos de las autoridades²⁵⁵. Sin embargo, los espectáculos que fueron cancelados definitivamente fueron las puestas en escena que integraban “transexuales y homosexuales”²⁵⁶. No obstante, al igual que medidas anteriores, esto no fue suficiente, pues los espectáculos travestis continuaron presentándose.

Con el cambio de década, lejos de mejorar la relación entre el alcalde de Miraflores, Dr. Jorge Rodríguez-Larraín Pendergast, y los café-teatros, esta solo empeoró. En febrero de 1981, el Consejo distrital buscó incrementar las penas contra estos locales²⁵⁷. Pese a los intentos de la Asociación Peruana de Propietarios de Locales y Empresarios Artísticos (APPLEA), es posible notar que los café-concert quedaron en la mira de los inspectores, quienes buscaron cualquier situación para amonestarlos²⁵⁸. Las presiones continuaron con la ayuda proporcionada por la Comisión Contra la Pornografía. Esta cruzada contra a la inmoralidad fue considerada excesiva, incluso para la prensa que en principio la había denunciado²⁵⁹. En 1984, los medios locales criticaban el exceso de las autoridades y hacía hincapié en su popularidad²⁶⁰.

Entre 1975 y 1985, esta nueva aproximación a la sexualidad minó la exclusividad del cabaret y *night clubs* limeños. La democratización de lo erótico se vio representada en la aparición de espectáculos de *striptease* lejos de los famosos locales como El Tabaris y el Pigalle. La televisión, los circos, los cines y, sobre todo, el café-teatro le otorgaron una nueva popularidad, pero, también, los expuso la persecución moral de las autoridades. Los shows travestis no pudieron superar esta condena y no fueron aprobados por los inspectores. Así, quedaron restringidos a los cabarets y su destino ligado al de estos locales, el *show business*, la globalización y los nuevos estereotipos de lo femenino.

²⁵⁴ *Extra*, 17 de octubre de 1978.

²⁵⁵ *Gente*, 7 de junio de 1979.

²⁵⁶ *Ibid.*

²⁵⁷ *Oiga!*, 16 de febrero de 1981.

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ *Última Hora*, 11 de agosto de 1981.

²⁶⁰ *Extra*, 10 de agosto de 1984.

2.4 El travestismo profesional

Una fría noche de agosto de 1980, en el escenario del café-concert Zeñó Manué, la cantante Chabuca Granda deleitaba al público con curiosos y ocurrentes comentarios. Sin embargo, pronto se descubriría que, en realidad, quien estaba frente a todos era el famoso comediante Vinko Barich²⁶¹. Su imitación de Chabuca era conocida por ser uno de sus mejores trabajos, no solo por caracterización, también por su perfecto *lip-sync* de las canciones más conocidas de la cantautora. Incluso, la misma artista llegó a decir “¡Vinko, eres más Chabuca que yo misma!”²⁶². Si bien Vinko fue de los mejores travestistas de su época, no fue el único: entre 1980 y 1985, se multiplicó lo que algunos denominaron el travestismo profesional tanto en el café-teatro como en la televisión.



Imagen 15. Vinko en escena (*Gente*, 1982)

Durante la década anterior, transformismo o travestismo todavía eran conceptos utilizados para definir el arte de representar y actuar como individuos femeninos. Por un lado, dentro del cabaret, para referirse las artistas dedicadas a ser vedettes, cantantes, bailarinas o calatistas; por otro, en la actuación, donde el uso de este recurso tuvo una larga tradición. Aunque, a diferencia del caso brasileño, no es posible determinar que, entre las décadas de los sesenta y setenta, el espectáculo permitió que una generación de

²⁶¹ *Última Hora*, 11 de agosto de 1980.

²⁶² Ponce, *Crónicas maricas*, 116.

personas se identificase con el ser travesti²⁶³, sí se puede señalar que, durante los ochenta, surgió la necesidad de diferenciar el travestismo, como arte, del ser travesti.

Cómicos como Vinko y César “el loco” Ureta definieron el travestismo profesional como el arte de caracterizar “personajes femeninos con el afán saludable de divertir al auditorio. Y a veces es tan perfecta la parodia que cuesta trabajo distinguir si es o no, el imitador, mejor que el original”²⁶⁴. Centrado en el humor, este travestismo tuvo como fin último hacer reír al público. Además, este personaje podía ser real o ficticio. Para Ureta, en caso el público percibiera al actor, era trabajo del comediante poner mucho esfuerzo para que los asistentes se reconectaran con la interpretación²⁶⁵. Con todo, reconocían la existencia del otro travestismo, relacionado a “problemas de orden psíquico y hormonal”; el cual también realizaba espectáculos en ciudades como París, Río de Janeiro y Buenos Aires²⁶⁶.

Esta diferenciación entre el travestismo identitario y el travestismo profesional también fue bastante clara para los médicos peruanos dedicados a la sexualidad. Por ejemplo, el reconocido neuropsiquiatra Artidoro Cáceres Velázquez²⁶⁷ afirmaba que el travestismo profesional “se viste como mujer porque necesita vestirse como tal para fines de la actuación”²⁶⁸. Sin embargo, el otro travesti debía su conducta y el desarrollo de su personalidad a patrones relacionados con los padres o la ausencia de ellos. Cáceres advertía que en ciertos casos el travestismo profesional coincidía con la homosexualidad, pero que se debía diferenciar el travestismo identitario de la homosexualidad²⁶⁹. Aun así, otros médicos todavía argumentaban la existencia del vínculo entre una identidad de género y una orientación sexual. El Dr. Estrada de los Ríos proponía una relación entre el travestismo identitario y la homosexualidad, donde el primero podía ser una expresión del segundo²⁷⁰. Más allá del debate en la delimitación del travestismo como identidad y

²⁶³ Barcelos, “Sobre o talento de ser fabulosa”, 10.

²⁶⁴ *Extra*, 12 de abril de 1982.

²⁶⁵ Ídem, 2 de abril de 1982.

²⁶⁶ *Ibid.*

²⁶⁷ Artidoro Cáceres es especializado en neuropsiquiatría y neuropsicología. Es miembro fundador del Grupo de Investigación Mundial de Dislexia de la Federación Mundial de Neurología y de la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología. Además, fue secretario general de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual. A lo largo de su carrera, ha realizado un importante trabajo de divulgación científica mediante publicaciones periódicas y programas televisivos. Para más, véase Jorge Espinoza (ed.), *Peruanos ilustres del siglo XX* (S. D.: Urrutia Editores 1997).

²⁶⁸ *Extra*, 2 de abril de 1982.

²⁶⁹ *Ibid.*

²⁷⁰ Ídem, 3 de abril de 1982.

la homosexualidad²⁷¹, en lo que todos coincidieron fue que el travestismo profesional no estaba estrictamente relacionado con los otros conceptos.

A fines de los años setenta, pero sobre todo en los años ochenta, este tipo de travestismo se hizo muy popular en el espectáculo limeño. Si bien tuvo una mayor producción en el café-teatro, también surgió en el teatro más convencional, pero siempre vinculado a la comedia. Por un lado, en setiembre de 1977, el grupo de teatro Histrión puso en escena la obra *Orquesta de señoritas* de Jean Anouilh. Ambientada en la Francia de la posguerra, narra la historia de una decadente orquesta, compuesta por seis “señoritas” y un joven. Dirigida por Alejandro Anderson, el elenco estaba compuesto por Carlos Velásquez, Adolfo Chuiman, Cesar Ureta, Jorge López Cano, Willy Gutiérrez, Rodolfo Carrión y Lucho Cabrera²⁷².

Curiosamente, no fueron los únicos: ese mismo año, se estrenó la misma obra en el teatro Arequipa. Esta vez el montaje estuvo dirigido por Edgar Guillén y protagonizado por Reynaldo Arenas, Carlos Victoria, Cesar Mundaca, Carlos Larrañaga y Ricardo Fernández²⁷³. El uso de actores masculinos en papeles femeninos no fue una innovación local, pues ya en 1973 un grupo de comediantes en San Telmo, Argentina, le dio este giro a la puesta en escena²⁷⁴. Con cierta duda, y justificando el travestismo profesional como antiguo recurso teatral, las notas de prensa resaltaron cómo, en el caso de Histrión, los personajes femeninos fueron retratados de forma un tanto exagerada y grotesca; mientras que la obra de Guillén fue una representación más apegada al género del vodevil²⁷⁵.

Por otro lado, Vinko era, indudablemente, el gran referente para el café-teatro. Hijo de migrantes yugoslavos, Vicente Baric nació en La Plata en 1944²⁷⁶. Aunque estudió Arquitectura en su juventud, su verdadera vocación fue el teatro. Cuando tuvo oportunidad, se especializó en el teatro infantil, por lo que no le fue extraño construir

²⁷¹ Estudio aparte merece el travestismo como identidad, pero excede los límites de esta investigación y de los testimonios que, hasta el momento, se ha podido recopilar. De todos modos, es posible notar que durante las décadas de 1970 y 1980, no solo se van creando límites en la identidad travesti, también se van moldeando otras categorías que nutren este concepto con categorías como raza y clase. Para más información, véase Giancarlo Mori Bolo, “Without Effeminacy or Scandals: The Construction of a Gay Identity Far from the Transvestite and Marica in Lima (1975-1985)” (ponencia, Queer History Conference, 12 de junio de 2024).

²⁷² *Última Hora*, 9 de setiembre de 1977.

²⁷³ Ídem, 5 de octubre de 1977.

²⁷⁴ *Caretas*, 3 de noviembre de 1977.

²⁷⁵ Ibid.

²⁷⁶ Ponce, *Crónicas maricas*, 115.

personajes y crear canciones que acompañaran sus presentaciones²⁷⁷. Llegó al Perú en 1971 y empezó sus presentaciones en el café-teatro Las Máscaras de Miraflores²⁷⁸. Su espectáculo *Vinko en varieté* logró celebrar más de doscientas representaciones en La Gata Caliente, un fenómeno para la época²⁷⁹. En 1981, ya era considerado el rey del café-teatro según la crítica, porque supo captar el interés y el aplauso con personajes ligados a la sociedad limeña²⁸⁰; Además, porque desde sus personajes supo criticar con gracias y palabras rebuscadas²⁸¹.

Si su imitación de Chabuca lo hizo conocido, su personaje más memorable fue doña Mechita Mac Onix de los Restos de la Roca y Piedraza. Mechita era una limeña adinerada que se caracterizaba por su huachafería y ridículo. Junto a su íntima amiga “Chucherita Sandoval” viajaban por el mundo²⁸². Esta fue una abierta crítica de la mujer limeña, de cierto sector socioeconómico, quien trataba de presumir su poder adquisitivo con viajes, pero que, por ignorancia, no sabía apreciar los lugares que visita²⁸³. Lejos de incomodar, Mechita fue un gran éxito para el comediante. Por esta razón, en 1982, Mechita dio el salto a la pantalla chica en el programa de Tulio Loza²⁸⁴.

El travestismo profesional se convirtió en un recurso para la comicidad peruana, que, incluso hoy, sigue vigente. Con el tiempo, la proliferación de este tipo de personajes paso del café-teatro a la televisión. Asimismo, imitaciones exageradas de personajes femeninos o afeminados fueron incorporadas a los programas cómicos. En ese sentido, personalidades como Rita Pavone, Raffaella Carrá, Miguel Bosé y Osvaldo Cattone fueron representadas por hombres heterosexuales²⁸⁵. En el caso de los dos últimos, porque se dudaba de su orientación sexual²⁸⁶. Quizás, la imitación más exitosa de esta época fue la del famoso estilista Chocco²⁸⁷. Interpretado por Adolfo Chuiman, los *sketches* de

²⁷⁷ *Última Hora*, 15 de marzo de 1977.

²⁷⁸ Ponce, *Crónicas maricas*.

²⁷⁹ *Última Hora*, 11 de febrero de 1978.

²⁸⁰ *Ídem*, 10 de octubre de 1981.

²⁸¹ *Gente*, 14 de febrero de 1975.

²⁸² *Arkiv*, “Long Play de Vinko; “Para mayores de 18” (1982)”, 16 de enero de 2009, consultado el 20 de febrero de 2025, <https://arkivperu.com/lp-de-vinko-1982/>.

²⁸³ *Gente*, 14 de abril de 1975.

²⁸⁴ *Extra*, 3 de abril de 1982.

²⁸⁵ *Caretas*, 4 de febrero de 1985.

²⁸⁶ *Ibid*.

²⁸⁷ Segundo González, conocido como Chocco fue uno de los más importantes peinadores de la elite limeña entre la década de 1970 y 1980. Desde su local sanisidrino, impuso moda y distinción en la farándula de la época. Su estilo y distinción llamaron la atención de los medios, quienes lo retratan en distintas facetas es por esta razón que los programas cómicos parodian su refinado estilo y expresión de género. Su vida y su popular recorrido por los medios de comunicación escritos merecen una investigación aparte.

“Choclo” concluían con la frase “Eso se pega”, aludiendo que el afeminamiento y la homosexualidad podían llegar a ser contagiosos²⁸⁸. Así, la televisión integró, al mismo tiempo, travestis y caricaturas de personajes homosexuales. Situación que reforzaría los estereotipos de género en una sociedad machista. Todo esto sirvió para que el travestismo sea asociado solo a la comicidad; así se reforzó la imagen de que la travesti era un remedo de las mujeres u homosexuales afeminados que aspiraban a una vida como ellas.

Finalmente, una nueva generación de travestis vedettes surgió en 1981, con la apertura de la discoteca Perseo. Los hermanos Renzo y Mario Carozzi, dueños de este local gay, dieron espacio para que nuevos artistas pudieran deslumbrar con su talento en revistas musicales. Desde este local en la avenida Aviación, nacieron íconos de las décadas siguientes como Coco Marusix, Marisol Malpartida y Namiin Timoyco²⁸⁹. Estos nuevos referentes emergieron del mundo gay y, a partir de ahí, migraron a otros locales. A diferencia de las antiguas travestis, esta nueva generación nació en locales para homosexuales y su espectáculo estuvo dirigido a este público.

La democratización del erotismo, la demonización del *striptease* y las nuevas caricaturas del travestismo jugaron un papel fundamental para la desaparición del cabaret travesti. Las antiguas razones por las que el público se acercaba a estos espectáculos habían encontrado reemplazos. La condena moral contra el desnudismo hizo más difícil el desarrollo de este arte, sobre todo para las travestis que fueron interpeladas por la policía. Los nuevos espacios de diversión y la nueva oferta de cuerpos desnudos en el arte provocaron el distanciamiento del espectador. Finalmente, el travestismo profesional instaló una la visión de que travesti era sinónimo de risa y comicidad. En consecuencia, las estrellas travestis del espectáculo nocturno fueron apagando su brillo.

²⁸⁸ *Caretas*, 4 de febrero de 1985.

²⁸⁹ Entrevista a Mario Carozzi (20 de marzo de 2024).



Imagen 16. Francis Day frente al asambleísta Lauro Muñoz (Oiga! Diciembre 1978).

Capítulo III.

Francis Day y las otras prostituyentes: el salto por una ciudadanía travesti

El 5 de diciembre de 1978, tres travestis se presentaron frente al edificio del Congreso exigiendo derechos para ellas y todas las personas del tercer sexo. Quizás, algo nunca antes visto en la historia del Perú. Las fabulosas Damonett, Giselle y Francis Day fueron recibidas entre el asombro y la molestia. Este acto político fue reportado por algunos medios de comunicación como una tomadura de pelo a las autoridades, las cuales se encontraban redactando la nueva Carta Magna. Esa tarde, Francis Day, una hermosa animadora y cantante de música criolla, llegó junto a sus compañeras causando gran conmoción entre los presentes. Como se ve en la imagen 3.1, fue ella quien conversó con el asambleísta Lauro Muñoz. Después, fue la misma Francis quien enfrentó la mayoría de preguntas de la prensa con humor y picardía. El objetivo de esta acción pública fue evidenciar que, como seres humanos y ciudadanas, merecían ser respetadas. Como Francis Day recordaría meses después, consciente de su suerte, reconoció que fuera de trabajos como artista, modista, peluquera o cocinera, las travestis no eran aceptadas por la sociedad²⁹⁰.

²⁹⁰ *La Calle*, 23 de abril de 1979.

Este capítulo analizará cómo existió una correlación entre las dificultades experimentadas por las travestis en las calles y el discurso expuesto por Damonett, Giselle y Francis Day en su incursión política. Con ello, se podrá afirmar la formación de una conciencia ciudadana, la cual buscaba frenar la discriminación y la violencia que sufrieron las travestis por no ser consideradas como ciudadanas. Por otro lado, se examinará la puesta en escena titulada *Travestis de la Prostituyente*, con la finalidad de entender su contenido y su conexión con el momento político. Finalmente, se estudiará el evento del 5 de diciembre, cuál fue la propuesta de las travestis y cómo reaccionaron los medios de comunicación. De esta manera, se podrá afirmar que las travestis de la Prostituyente utilizaron su fabulosidad para incursionar en el espacio político y denunciar la violencia que enfrentaban las personas del tercer sexo.

3.1 Malas ciudadanas: entre el asco, la violencia y el deseo

Más allá de su arte, Damonett, Giselle, Francis Day y las otras chicas del espectáculo conocían las dificultades de ser travesti en Lima entre los años setenta y ochenta. De una forma u otra, fueron consientes del privilegio de vivir del cabaret, pues no todas podían ser estrellas. Además, reconocían que, al salir de estos locales, se encontraban expuestas a la violencia en todas sus formas. Por esta razón, en 1979, Francis Day mencionaba que “la misma gente que nos aprecia y acepta en un círculo reducido [del cabaret], nos rechaza cuando nos atrevemos a salir de ellos”²⁹¹. Este repudio se puede observar a través de las batidas, el encarcelamiento y los crímenes perpetrados contra ellas, donde el motor inicial fue el habitar espacios públicos. Como se ha podido notar, entre 1975 y 1985, la preocupación que une las notas periodísticas sobre travestis fue su descontrol y su aumento en las calles de la capital.

²⁹¹ Ibid.

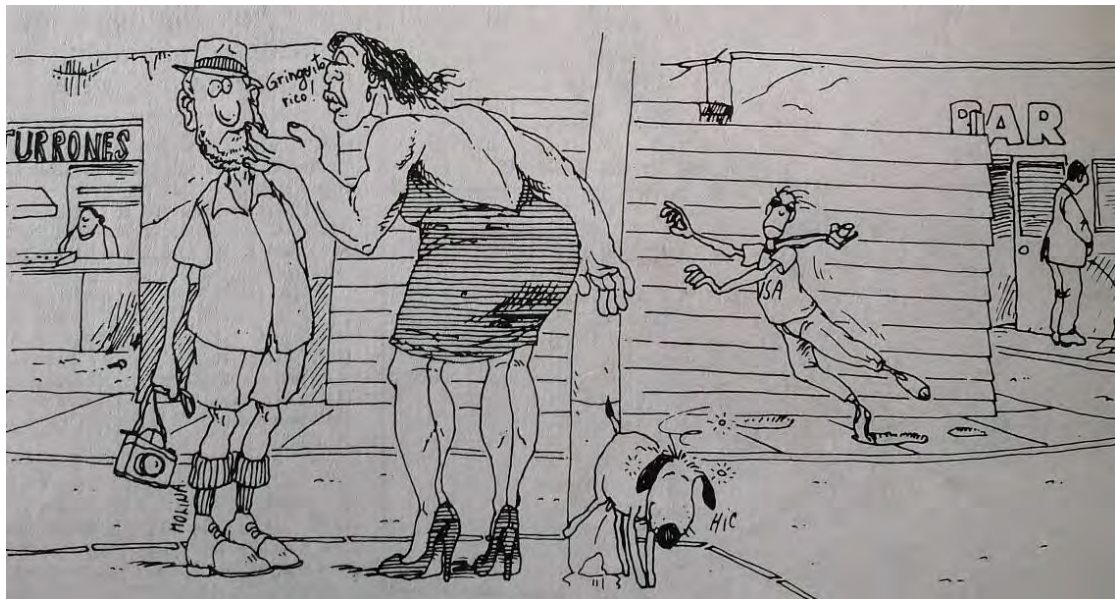


Imagen 17. Travesti y turista en las calles de Lima (Caretas, 1985)

Para 1985, un curioso consejo del periodista Augusto Elmore, en la revista *Caretas*, reflejaba esta preocupación y la actitud social frente a las travestis. En su conjunto, el texto criticaba a la ciudad y advertía al turista extranjero. Elmore sugería no pasar por distintas partes de Lima. Sin embargo, casi al final de la nota, el periodista aconsejaba que “si se le acerca una chica guapa en alguna parte de la ciudad, tenga cuidado, porque puede ser un travesti”²⁹². Acompañada por la imagen 17, este curioso consejo contrasta con la caricatura, ya que mientras el texto evoca a una hermosa mujer, la figura representa una travesti con atributos físicos marcadamente masculinos, solo llevando un vestido y tacones para seducir al confundido turista. De cierta forma, la combinación de texto e imagen reflejan la ambivalencia que generaban las travestis como amenaza y como objeto de deseo para los limeños.

La ambigüedad travestifue en contra de los valores morales de la sociedad peruana y, con ello, se legitimó su exclusión ciudadana. El Estado, encarnado en sus operadores más directos, y también otros ciudadanos, las calificaron de vagos e inmorales, y buscaron erradicarlas del espacio público. Nada nuevo, según David Evans, pues después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados buscaron la preservación del orden público y la decencia²⁹³. A través de la distinción entre lo normal y lo anormal, las

²⁹² *Caretas*, 14 de enero de 1985.

²⁹³ David Evans, “Ciudadanía sexual”, *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*, ed. G. Ritzer (2007) <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeoss085>.

autoridades tuvieron mecanismos para el control y la seguridad²⁹⁴. En consecuencia, las travestis, como ciudadanas perversas²⁹⁵, se enfrentaron a la limpieza social y a la dominación masculina.

3.1.1 ¡Corre, la policía!

La conflictiva relación entre las travestis y la Policía Nacional del Perú (PNP) podría remontarse, incluso, a los inicios de la República. Solo en el siglo XX, el caso Belaochaga y la Fiesta de la Laguna fueron ejemplos de cómo el uso indiscriminado de la violencia contra personas travestidas ha marcado la “historia oficial” de las personas de la diversidad sexo-genérica peruanas²⁹⁶. Por esta razón, no es de extrañar que tanto en la segunda fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas y el segundo gobierno de Belaunde, la frecuencia de las batidas solo aumentase para eventos especiales en la búsqueda de mostrar limpia las calles.

Innegablemente, la policía tomó el papel de inquisidor de la moral, con la justificación de mantener la ciudad limpia. La idea detrás de esta persecución fue mostrar la homosexualidad y el travestismo como categorías delincuenciales, similares a la drogadicción, el robo o el asesinato²⁹⁷. Esta situación no solo se expresó en la organización de las batidas; en algunos casos, un solo efectivo policial podía ejercer su autoridad en alguna situación sospechosa. En 1981, Lucía experimentó esta mirada policial. Mientras paseaba por la avenida La Colmena, fue intervenida por dos policías quienes rápidamente le pidieron sus papeles. Para su sorpresa, ella presentó su libreta electoral, militar y hasta su carnet de seguro. Lejos de satisfacer a la autoridad, insistieron en ver todos sus papeles. Confundida por esta insistencia, la policía comenzó a increparle por qué se encontraba vagando y si andaba prostituyéndose. De esta forma, lo que empezó

²⁹⁴ George Mosse, *Nationalism and Sexuality: Middle-Class Morality and Sexual Norms in Modern Europe* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1985), 10.

²⁹⁵ Para Marcia Ochoa, *ciudadanía perversa* alude a cómo ciertos grupos, aquellos que no se ajustan a las normas de género o las expectativas tradicionales de la sociedad, son incluidos en el ámbito de la ciudadanía muchas veces de forma contradictoria. Si bien son reconocidas formalmente como ciudadanas, enfrentan violencia y exclusión. Para más información, véase Marcia Ochoa, “Ciudadanía perversa: divas, marginaciones y participación en la localización”, *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de la globalización*, ed. Daniel Mato (Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, 2004), 239-256.

²⁹⁶ Para más información relativa a los casos, véase Marcel Velásquez, “El caso Belaochaga (1907). Represión policial y representación periodística de la homosexualidad masculina en Lima”, *Anuario de Historia de América Latina* 57 (2020): 324-351; Galdo-González, “El baile de La Laguna”.

²⁹⁷ José Julio Montalvo, *¿A quién le importa?: Las batidas en las discotecas de “ambiente” del centro de Lima* (Lima: Instituto de Defensa Legal, 1997).

como una identificación policial, escaló a una acusación por prostitución. Para mala suerte de Lucía, los policías no tuvieron mucha paciencia y después de exigirle una coima, le dieron un par de varazos en la espalda²⁹⁸. Su caso no fue el único, pero sirve para ejemplificar las tensiones que podían experimentar las travestis al encontrarse con la autoridad. Asimismo, evidencia que, para el personal policial, la sola presencia de una travesti en el espacio público podía generar sospechas de vagancia o prostitución. De esa forma, se puede entender el uso desproporcionado de la violencia cuando Lucía no presentó un carnet de higiene, como la norma exigía a las prostitutas.

Por lo general, las batidas fueron organizadas por la policía con el objetivo de luchar contra las “boquitas pintadas” y las travestis. Estos podían ser grandes operativos por las calles de Lima o en sectores específicos donde se conocía la afluencia de prostitución travesti. Por ejemplo, en abril de 1978, el jefe de la División de Licencias Especiales, Víctor Ayllón, se ufanó de haber limpiado la ciudad con un mega operativo que se extendió todo el fin de semana²⁹⁹. Estas intervenciones policiales podían iniciarse al encontrar a las travestis infraganti, ejerciendo la prostitución, o por considerarlas como exhibicionistas y escandalosas³⁰⁰. En el primer caso, los amantes ocasionales también eran puestos a disposición de las autoridades. Lejos de ser operativos pacíficos, muchas de estas redadas terminaban entre gritos histéricos de las travestis y las risas de ciudadanos espectadores. Esta criminalización quedó retratada por la prensa de la época, como en la imagen 18, donde las chicas fueron empujadas en abarrotados buses policiales.

²⁹⁸ *Cinco*, no. 49, marzo de 1981.

²⁹⁹ *Última Hora*, 24 de abril de 1978.

³⁰⁰ *Extra*, 25 de mayo de 1984.



Imagen 18. Bus lleno de travestis por la visita del Papa (*Marka*, enero de 1985)

Si bien las principales afectadas por las batidas fueron las travestis dedicadas a la prostitución, las demás se encontraban igualmente expuestas gracias a la intromisión de la Guardia Civil y la Policía de Investigaciones (PIP) en bares, hoteles, discotecas y fiestas privadas en cualquier parte de la capital. Así le sucedió al local La Jaula de las Locas³⁰¹ en mayo de 1981. Ubicado en el distrito de Surco, de día funcionaba como el club deportivo El Ciclón; sin embargo, cuando llegaba la noche, se transformaba en un cabaret para travestis. Según el parte policial, al momento de la intervención se encontraron doscientos “homosexuales”, en su mayoría vestidas de mujer. El establecimiento fue denunciado por “permitir el ingreso a menores de edad, meretricio clandestino, la venta de drogas, así como fomentar el desorden público”³⁰². Además, la dueña del local, la travesti Melania Martínez, también conocida como La Mami, fue multada, ya que el local no contaba con licencia de funcionamiento como cabaret ni con permiso municipal³⁰³.

³⁰¹ Dentro de las notas, no queda claro si este fue el nombre propio del local o impuesto por la prensa o la policía en relación a la película de 1978. Además, es posible dudar del nombre, pues ninguna de las entrevistadas menciona la existencia de este local.

³⁰² *Extra*, 19 de mayo de 1981.

³⁰³ *Ibid.*



Imagen 19. Algunas detenidas en La Jaula de las Locas (*Extra*, 1981)

De cierta forma, prostitutas, homosexuales y travestis fueron entendidos como amenazas para el orden social, fuera de los límites de una buena ciudadanía. Las travestis ya no solo generaban pánico moral por el arte del *striptease*, como se mencionó en el segundo capítulo. El pánico se extendió no solo al uso del espacio público, sino también a la prostitución travesti. En efecto, durante los diez años que cubre esta investigación, las más grandes batidas se realizaron en los puntos de la ciudad donde socializaban y se prostituían las travestis. La Costa Verde, cerca de la playa La Herradura, la plaza San Martín, el parque Universitario, La Floral, la avenida Javier Prado, pero, sobre todo, en la avenida Arequipa. Esta última calle fue tomando mayor relevancia para la prostitución travesti en el tránsito de los años setentas y ochentas; siendo, incluso, escenario de enfrentamientos entre travestis contra la policía, criminales y asesinos. Al igual que menciona Marce Butierrez para el caso argentino, el regreso al orden democrático parece haber desfavorecido a las travestis con el incremento de la violencia policial³⁰⁴.

Como se mencionó líneas atrás, aunque periódicas, algunos eventos impusieron la urgencia de limpiar la ciudad de todo tipo de ser indeseable e inmoral para la sociedad. Así, en la segunda quincena de enero de 1985, una serie de batidas se realizó por todo Lima y Callao. La razón: la primera visita del Papa Juan Pablo II al país. El 18 de enero, por ejemplo, cerca de diez mil personas fueron detenidas en la “Operación Saturación”,

³⁰⁴ Marce Butierrez, “La experiencia política travesti en la Autopista Panamericana (Argentina, 1983-1989): conflictos y luchas más allá de la identidad de género” (texto inédito).

donde bastó con verse “sospechosos” para ser llevados a la comisaría³⁰⁵. La misma situación se repetiría a finales de mes, pero a menor escala, en el distrito de Miraflores. El “operativo gay” tuvo como objetivo liberar las principales arterias mirafloresinas del descontrolado aumento de travestis en el espacio público³⁰⁶.

Más allá de los límites de esta investigación, ha sido posible constatar el incremento de las batidas dirigidas a homosexuales y travestis, sobre todo, de sectores populares. El estudio de José Julio Montalvo sobre esta temática demuestra la vigencia de las incursiones policiales a discotecas y locales de ambiente bien entrado los años noventa. Activistas como Manolo Forno aún recuerdan, entre risas y cólera, su primera vez dentro de una comisaría³⁰⁷. El ensañamiento de estos inquisidores del Estado fue el reflejo de la dicotomía entre lo respetable y lo criminal, entre los ciudadanos que hay que proteger y los individuos que son una amenaza. Estas batidas fueron representaciones del asco como método para hacer inferior al otro, subalternizarlas por el tipo de vida, expresión de género y trabajo que las autoridades entendían como poco decente³⁰⁸. Sin embargo, es curioso encontrar opiniones como las del prefecto de Lima, ing. Arturo Arrarte Congrais, quien, en 1983, sugería que el Estado debía construir centros de reclusión exclusivo para vagos, pues en su calidad de infractores, tenían el potencial para ser redireccionados³⁰⁹. En cualquier caso, después de ser atrapadas por la policía, el destino de las travestis podía ser pasar unas horas, un día dentro de una comisaría o algo mucho peor: la cárcel.

3.1.2 El pabellón 13 y la ambulancia

Ser detenida por delinquir o en una batida por vagancia les aseguraba, al menos, una noche en algún calabozo de la policía. Esto tampoco fue sinónimo de una noche de tranquilidad. En muchos casos fueron humilladas, obligadas a limpiar las comisarías, su comida era arrojada al suelo, eran golpeadas y hasta eran violadas³¹⁰. Muchas no solo afirmaban haber pasado por todas estas situaciones, en algunos casos, mencionaron que,

³⁰⁵ *Marka*, 18 de enero de 1985.

³⁰⁶ *Ídem*, 30 de enero de 1985.

³⁰⁷ Entrevista a Manolo Forno (5 marzo 2024)

³⁰⁸ Roció Silva Santisteban, *El factor asco: Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo* (Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2008).

³⁰⁹ *Última Hora*, 10 de setiembre de 1983.

³¹⁰ *La Calle*, 23 de abril de 1979.

antes de ser llevadas a la comisaría, los agentes policiales aprovechaban los patrulleros para violarlas en grupo y después exigirles dinero para dejarlas libres³¹¹.

Ya dentro de las comisarías, el procedimiento para prostitutas sin carnet de sanidad, homosexuales y travestis imponía la apertura de un atestado por vagancia. La ley nro. 4891, Sobre la Vagancia, fue promulgada por el gobierno de Augusto B. Leguía en 1924. Solo fue modificada en 1949, por el Decreto Ley nro. 11004 y derogada en 1986 por el gobierno de Alan García³¹². Esta norma definió al vago como el individuo carente de bienes o rentas, sin profesión, arte u oficio; tampoco con algún empleo, destino, industria, ocupación lícita o algún medio legítimo de subsistencia³¹³.

Si bien la ley, en su artículo tercero, expuso quiénes potencialmente encajaban en esta categoría³¹⁴, llama la atención dos de ellos. En el cuarto punto se mencionan “a los que agencian, fomentan y explotan la prostitución profesional” y en el séptimo, a “las mujeres que, siendo meretrices de profesión, se sustraen de figurarse en los padrones del caso, y burlan las prescripciones de los reglamentos de policía, defensivos de la salud, de la higiene y del decoro público”³¹⁵. De forma caprichosa, y en una interpretación bastante laxa de la norma, las autoridades encarcelaron a homosexuales y travestis, pues incluso si querían dedicarse de manera legal a la prostitución, no cumplían con los requisitos para obtener el carnet de higiene. Pese a todo, la ley 4891 no hizo mención de homosexuales o travestis en ningún momento. Aun así, esta ley fue utilizada por los inquisidores del Estado para encerrar a las personas consideradas fuera de los estándares de la moral, y de la ciudadanía, durante los más de sesenta años que duró vigente.

De ser encontradas reincidentes, eran llevadas por tres meses a prisión³¹⁶. Entre 1975 y 1985, las cárceles en funcionamiento fueron El Sexto, San Jorge, El Frontón y el penal de Lurigancho. Los dos últimos fueron los preferidos por la policía para enviar a las travestis. Aunque algunas confirman que fueron encarceladas después del atestado de

³¹¹ *Zeta*, noviembre-diciembre de 1979.

³¹² *LP Pasión por el derecho*, “Esta ley castigó a los ‘vagos’ que carecían de oficio o beneficio”, 9 de marzo de 2022, consultado el 20 de marzo de 2025, <https://lpderecho.pe/ley-vagancia-historia-derecho/#:~:text=La%20Ley%204891%2C%20ley%20sobre,Carlos%20Ramos%20N%C3%BA%20C3%B1ez%5B3%5D>.

³¹³ *Ibid.*

³¹⁴ Por ejemplo, la norma incluía a quienes mendigan sin sufrir ningún tipo de invalidez, a quienes inducen a otros a mendigar para sacar provecho, a quienes viajen por el país sin recursos y aquellos extranjeros que se encuentren el Perú ya habiendo sido expulsados antes. Véase, *LP Pasión*, “Esta ley castigó a los ‘vagos’”.

³¹⁵ Ley Nro. 4891.

³¹⁶ *Gente*, 13 de abril de 1978.

un juez instructor, otras afirmaron ser llevadas de forma extraña a estos penales; incluso, mencionaron no haber tenido ningún proceso judicial abierto en el momento de su detención³¹⁷.

Injusto o no, lo único positivo de estar presas, como han señalado otros autores, fue acceder a beneficios similares a la subcultura del cabaret³¹⁸. Dentro de estos lugares, las presas tuvieron que convivir y crear vínculos por amistad o conveniencia con otras travestis. Vínculos que incluso podían durar en el exterior. Esta cercanía les permitió compartir conocimientos biomédicos, que en su momento otras habían conocido tras bambalinas o en los camerinos. Además, encontraron la forma de organizarse para divertirse durante su estancia en la prisión³¹⁹. Por ejemplo, como buena tradición travesti, el vóley pudo ayudarlas a sobrellevar los días y reforzar los lazos en prisión.

Si bien algunos policías pensaban que llevar travestis a una cárcel significaba para ellas “la gloria”³²⁰, lo cierto es que fueron de las experiencias más terribles. En general porque, durante este periodo, las cárceles de Lima tuvieron serios problemas de control y sobrepoblación. Constantemente, estos centros penitenciarios aparecían en la prensa por algún motín o enfrentamiento con los efectivos del orden. Con todo, el mayor conflicto que enfrentaron en las cárceles fue la explotación sexual³²¹. Como mencionan Jelke Boesten y Lurgio Gavilán, para la construcción de una identidad militar, la violencia sexual fue una forma de dominación y de castigo contra el subordinado³²². Así, la explotación sexual de las travestis las deshumanizaba cada vez que eran ofertadas. Dentro de un informe de la revista *ABC*, en 1978, algunas travestis reclusas en Lurigancho afirmaron que fueron los guardias internos quienes las explotaban sexualmente al entregarlas a otros policías o presos. Asimismo, denunciaban que la Guardia Republicana no hacía nada por defenderlas, ya que se limitaban a controlar que nadie se escapase del penal³²³.

³¹⁷ *ABC*, no. 50, 1978.

³¹⁸ María Soledad Cutuli, “Maricas y travestis: repensando experiencias compartidas”, *Revista Sociedad y Economía*, no. 24 (2013): 183-206.

³¹⁹ Cutuli, “Maricas y travestis”.

³²⁰ *Shock*, noviembre de 1981.

³²¹ *Gente*, 19 de diciembre de 1978.

³²² Jelke Boesten y Lurgio Gavilán, *Perros y Promos Memoria, violencia ya afecto en el Perú posconflicto* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2023).

³²³ *ABC*, no. 50, 1978.



Imagen 20. Las presas del Pabellón 13 de Lurigancho (*Gente*, 1978)

A finales de los años setenta, el pabellón número 13 del centro penitenciario Lurigancho estaba dedicado a albergar travestis. Lejos de ser un pabellón como los otros, este fue la capilla sin terminar del penal³²⁴. Asimismo, el espacio tenía poco acceso de luz, ya que, según el reportero de *ABC*, Javier Flores Moreno, era para que otros reclusos no pudieran verlas ni conocer sus actividades. Una forma de “cuidarlas” con el objetivo de ofertarlas después³²⁵. La sorpresa más grande que se llevó Flores fue encontrar en este pabellón a 35 reclusas “homosexuales” de cabello largo, caderas anchas, senos prominentes y bien acicaladas³²⁶. Dentro, las travestis dormían en camarotes, en camas individuales y las más suertudas, en camas con doseles armados con telas, cartones o plásticos.

Según informaron las reclusas, durante la noche, eran obligadas a salir en dirección a otros pabellones, como el 5, el 7 y el 11, donde en complicidad de todos los vigilantes eran entregadas a algún recluso. Si bien ellas cobraban al finalizar el servicio sexual, los policías estaban muy atentos al número de relaciones que mantenían durante la noche para quitarles el dinero³²⁷. En caso el preso o el vigilante requiriese más

³²⁴ Ibid.

³²⁵ Ibid.

³²⁶ Ibid.

³²⁷ Ibid.

privacidad, había una ambulancia convenientemente estacionada cerca del pabellón 13 para que ofrecieran sus servicios sexuales.

Esta situación no solo se vivió en Lurigancho. Por ejemplo, a principio de los años setentas, en la cárcel El Frontón, también se reportó que “un apreciable número de homosexuales comerciaban con su defecto”³²⁸. En este caso, el informe de la *Revista Callao* aseveraba que eran vendidas por sus propios maridos a cambio de dinero o algún objeto de relativo valor. La dominación masculina fue ejercida por un hombre cisgénero que las objetivizaba a cambio de dinero o algo más. Sin embargo, según este informe, la situación había llegado al extremo, ya que las travestis seguían prestando sus servicios sexuales, incluso, estando en las celdas de castigo conocidas por ser cuartos muy pequeños en la zona llamada La Siberia.

De esta forma el habitar espacios públicos, fue condenado con violencia policial y el encierro. En el mejor de los casos las travestis pasaban una noche en la comisaria. No obstante, muchas fueron llevadas a prisión por ser consideradas criminales indecentes. Lejos de ser espacios de cambio, las cárceles fueron otro reflejo de la relación entre los hombres cisgénero y las travestis. Esa ambivalencia entre el rechazo y el deseo se puede observar en el comercio sexual del cuerpo travesti, ya que su marcada cotidianidad es reflejo de su demanda.

3.1.3 El caso de Dulce Eva y otros asesinatos

A lo largo de los diez años que cubre esta investigación, y como es de conocimiento público, las travestis ocuparon constantemente las páginas policiales de la prensa limeña. Sin ningún tipo de protección estatal, los asesinatos de travestis se realizaron en distintas zonas de la capital. Si bien un número considerable fue en el centro de Lima, muchos otros fueron perpetrados en distritos de la clase media y media alta de la ciudad, donde, se puede suponer, había mayor seguridad. Asimismo, estos asesinatos no solo fueron perpetrados contra las travestis que trabajaban en la prostitución, por lo que es posible afirmar que ninguna de ellas estuvo segura en las calles de la ciudad.

A mediados de diciembre de 1979, mientras esperaba el transporte público, cerca al cine Pacífico, Susana fue secuestrada por un grupo de jóvenes. Según la nota de prensa,

³²⁸ *ABC*, no. 84, 1980.

estos “niños bien” aparecieron en una camioneta e intentaron coquetear con la joven peluquera, quien no respondió a sus insinuaciones. Lejos de aceptar su negativa, la subieron al vehículo y la llevaron a la Costa Verde, donde intentaron violarla. Pese a sus intentos y al ver que no podían lograr su propósito, se dirigieron a casa de uno de los sujetos. Ya en este lugar más privado, la golpearon, le desfiguraron el rostro y la arrojaron semidesnuda a la calle. Finalmente, horas más tarde fue auxiliada por la policía, llevada a un centro de salud y pudo realizar la denuncia en la comisaria de Miraflores³²⁹.

Más allá del trauma de un intento de violación, Susana recibió once puntos como consecuencia de los cortes que le realizaron. De cierta manera, la negativa de Susana al llamado de estos jóvenes creó un conflicto dentro de la lógica masculina donde el acoso sirve como reafirmación de la hombría entre los pares presentes³³⁰. Como menciona Norma Fuller, la seducción es uno de los espacios donde actúan, también, jerarquías de clase, raza y género³³¹. Por lo que el rechazo de Susana simboliza una compleja reacción negativa. El intento de violación y la agresión física no solo fueron la vía para confirmar la dominación masculina, sino también la forma que el individuo marcaba su distancia de la homosexualidad frente a los otros. Donde los amigos actúan como garantes de que el individuo es sexualmente activo y certifican la virilidad del sujeto³³². Con todo, la agresión física buscó humillar y perpetuar el lugar de sujetos dominantes, que vieron una afrenta a su virilidad en el rechazo de Susana.

Lamentablemente, Cleo no corrió con la misma suerte. Como cada noche, esta travesti se dedicaba a la venta ambulante de cigarrillos, caramelos y chicles en la entrada del cine Diamante en el distrito de Breña. Quizás por su modestia y amabilidad se había hecho conocida entre los ambulantes de la zona. Una fría noche de agosto de 1981, con pocas ventas, Cleo decidió retirarse temprano. Al igual que en el caso anterior, un grupo de jóvenes en auto decidieron molestarla. Minutos más tarde, la conmoción alertó a otros comerciantes: habían asesinado a Cleo. Pese a la confusión, los ambulantes alertaron a una amiga de Cleo, que vendía anticuchos en el cine Brasil. Sin importarles nada, este

³²⁹ *Extra*, 28 de diciembre de 1979.

³³⁰ Miguel Ángel Ramos y Nancy Palomino, *Detrás de la máscara: varones y violencia sexual en la vida cotidiana* (Lima: Universidad Cayetano Heredia, 2018), 79.

³³¹ Norma Fuller, *Identidades Masculinas: varones de clase media en el Perú* (Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997), 146-47.

³³² *Ídem*.

grupo de jóvenes había terminado con la vida de Cleo de forma muy violenta. No contentos con ahorcarla, el cuerpo de la travesti fue encontrado con un palo en el recto³³³.

Este tipo de ensañamiento contra el cuerpo travesti refleja que, en algunos casos, la violencia sexual terminaba siendo algo más que la dominación masculina. Al igual que los casos expuestos por Mario Céspedes para el Conflicto Armado Interno, los golpes, la tortura y el uso de un objeto para violentar a Cleo demuestran la inhumanidad con la que son vistas las travestis³³⁴. Lamentablemente, esta “basurización”, mezclada con la idea de limpieza social, permitió que ciertos hombres tomaran prerrogativas criminales y asesinas, inclusive de manera sistemática, travestis.

El caso que conmocionó a las travestis y que tuvo mucha acogida en la prensa fue el de Dulce Eva. La madrugada del 10 de julio de 1983, el guardia civil Willy Cáceres encontró el cuerpo sin vida de una travesti en la cuadra 11 del jirón Independencia en el distrito de Miraflores³³⁵. Aunque no se encontró documentos de identidad, algunos testigos la identificaron como Dulce Eva. También declararon que el cuerpo fue arrojado desde un Volkswagen amarillo desde donde le dispararon por la espalda. Fuentes cercanas a la víctima afirmaron que, horas antes, Dulce había subido a este vehículo con rumbo desconocido³³⁶.

³³³ *Cinco*, no. 38, 1981.

³³⁴ Mario Céspedes, “Cuando el terror se ritualiza: La violencia sexual como dominación simbólica del cuerpo durante el Conflicto Armado Interno”. *Anthropía*, no. 11 (2013): 71-79.

³³⁵ *Extra*, 11 de julio de 1983.

³³⁶ *Última Hora*, 11 de julio de 1983.



Imagen 21. Primera representación del caso de Dulce Eva (*Extra*, 1983)

Dulce Eva era una travesti peinadora y prostituta, quien, como cada noche, ocupaba una esquina de la avenida Arequipa. Era delgada, muy femenina y, a diferencia de la imagen 22, tenía una larga cabellera pelirroja. Según Laura, su hermana y también travesti, desde muy niñas Dulce gustaba por cocinar y tejer. Además de peinadora, durante las mañanas, Dulce Eva enseñaba manualidades a los niños de su barrio. Esa noche en 1983, como de costumbre, había salido de su casa a las nueve de la noche. Llevaba un *bralette* color piel, el cual contrastaba con una blusa celeste, unos jeans acampanados sobre un pantalón de corduroy y unos tacones altos. Al promediar la medianoche, mientras conversaba con su grupo de amigas, un automóvil amarillo la invitó a subir³³⁷.

³³⁷ *Extra*, 15 de julio de 1983.



Imagen 22. Dulce Eva una noche de fiesta (*Extra*, 1983)

Las primeras investigaciones arrojaron que el crimen fue perpetrado por un “batallón de la muerte dedicado a la exterminación de homosexuales en Lima”³³⁸. Según Cristhie, amiga de Eva, ella no fue la primera víctima de este criminal. Vicky y Patillo también fueron víctimas mortales de este sujeto, mientras que Nancy tuvo algo de suerte y se recuperaba en un centro de salud público³³⁹. Incluso, días después del crimen de Dulce Eva, este batallón de la muerte embistió a una mujer cisgénero, a quien confundieron con un travesti en el distrito de San Isidro³⁴⁰. El criminal llevaba meses persiguiendo travestis en la avenida Arequipa, como afirmaba Susy Wong, quien recuerda haber sido acosada por el mismo auto amarillo en mayo de ese año³⁴¹.

³³⁸ Ídem, 11 de julio de 1983.

³³⁹ Ídem, 15 de julio de 1983.

³⁴⁰ Ídem, 25 julio 1983.

³⁴¹ Ídem, 15 julio 1983.

Gracias a otros testimonios, se supo que en realidad se trataba de al menos un sujeto empecinado por eliminar travestis³⁴². El asesino tenía el cabello oscuro ondulado y corto. Cejas pobladas, nariz ancha, labios gruesos y cara ovalada. En sus testimonios, Cinthia y Vanessa afirmaron que tenía una cicatriz en el pómulo izquierdo y un lunar en la barbilla³⁴³. Generalmente vestido de manera formal, el asesino seleccionaba a su víctima para después coquetear con ella e invitarla a su auto. Luego de mantener relaciones sexuales, la situación cambiaba de tono y expulsaba a las víctimas fuera del vehículo. Durante esos momentos de confusión, el sujeto aprovechaba y les disparaba³⁴⁴.

Cansadas de los continuos asesinatos, amigas y familiares de Dulce Eva alzaron su voz de protesta frente a la Morgue Central de Lima³⁴⁵. En ese sentido, tanto Laura como Cristine exigieron a la policía mayor seguridad y la continuidad de la investigación³⁴⁶. Asimismo, Paula, amiga y compañera de oficio, sostuvo “queremos que se haga justicia con la muerte de Eva. Ella fue engañada por este sujeto, un psicópata, blancón y alto que usa lentes plateados y que a veces cambia de auto. No podemos desenvolvemos con naturalidad”³⁴⁷. Resulta interesante notar que una de las exigencias constantes entre las travestis tiene que ver con el libre desarrollo.

Pese a todo, los crímenes continuaron. La inacción policial no solo tuvo como resultado el aumento de este tipo de crímenes, sino también la organización y solidaridad entre ellas para este tipo de situaciones. En 1985, un grupo de travestis formaron una brigada contra estos delincuentes, sobre todo por la aparición de un asesino que se hacía pasar por policía. Como señalaron Rita y Roxana La Condesa, las travestis trabajadoras sexuales recibían insultos de la gente y no tienen ningún tipo de seguridad; por esta razón, decidieron protegerse³⁴⁸. Lamentablemente para ellas, el nivel de violencia tomaría nuevos tintes con la llegada y expansión del VIH/SIDA al Perú. Como se puede constatar en el asesinato de Lis, la Tronco, el cual puso en alerta a las otras travestis. El nuevo

³⁴² Como en muchas sociedades LGBTI-fóbicas, la presencia de “mata cabros” es recurrente a lo largo del siglo XX. Dentro de la cultura LGBTI peruana, incluso, el vocablo “buses” o su abreviatura “bu” es utilizado como forma de advertir o llamar la atención de alguien. Este significado nació entre los años ochenta cuando un sujeto conocido como “el loco Buses” solía golpear maricones en el parque Central de Miraflores. Para más información, véase Ponce, *Crónicas maricas*.

³⁴³ *Extra*, 3 de setiembre de 1985.

³⁴⁴ *Ídem*, 25 de setiembre de 1983.

³⁴⁵ *Cinco*, 5 de agosto de 1980.

³⁴⁶ *Extra*, 15 de julio de 1983.

³⁴⁷ *Ibid*.

³⁴⁸ *Ídem*, 3 de setiembre de 1985

asesino, supuestamente infectado de VIH, había matado a tres travestis y dejado mal heridas a ocho de ellas en venganza a su diagnóstico³⁴⁹.

En síntesis, las batidas, la violencia sexual y los asesinatos travestis tuvieron como base la limpieza social y la dominación masculina. Al igual que en el caso español, el ensañamiento estatal tuvo un fuerte componente de raza y clase³⁵⁰. Las travestis se encontraban excluidas de ese grupo que debían proteger; por el contrario, eran el peligro que combatir. En ciertos momentos, la búsqueda por reafirmar la hombría llevó a deshumanizar a las travestis. Asimismo, la asociación con categorías delincuenciales tuvo como objetivo deslegitimarlas como ciudadanas y dio carta abierta para que operadores del Estado y otros sujetos cometieran crímenes contra ellas.

3.2 Tres fabulosas travestis en la Prostituyente

La transición democrática trajo, al menos en Lima, un ambiente de esperanza y optimismo para todos³⁵¹. Quizás por esta razón, se presentaron una serie de sátiras políticas en algunos café-teatro de la ciudad. Muy cerca del óvalo de Miraflores, en el local donde hoy se encuentra el café bar Habana, funcionaba el Palais Concert, lugar que albergó algunas obras protagonizadas por travestis y homosexuales a fines de la década de 1970. En octubre de 1978, el Travesti Music Hall presentó en este lugar una de estas sátiras, donde las afamadas Damonett, Giselle y Francis Day demostraron sus mejores talentos.

Sus años en el mundo del cabaret y la subcultura travesti que se había formado dentro fueron suficientes para tomar conciencia de que este momento político debía ser aprovechado para levantar la voz. Como menciona James Scott, el espacio de solidaridad había creado un discurso sobre el cual se buscó resistir frente a la violencia y el maltrato más allá de las tablas³⁵². Acostumbradas a este tipo artes, las travestis utilizaron la actuación, el canto y el *striptease* para llevar su mensaje, en primera instancia, al público. Esto pudo tomarse como un espacio de práctica, donde Damonett, Giselle y Francis Day midieron que tan bien o mal podían ser recibidas. De cierta manera, conscientes de que,

³⁴⁹ Ibid.

³⁵⁰ Chamouleau, *Tiran al maricón*, 165.

³⁵¹ José Alejandro Godoy, *Peligro: Orden de Disparar. Entre la primavera democrática y el estallido de la violencia (1980 – 1986)*, (Lima: Penguin Random House, 2023), 24.

³⁵² Scott, *Los dominados y el arte*, 149.

si su mensaje fuese mal interpretado, la lógica dominante ejercería su propia presión para eliminarlo³⁵³. En este ambiente de expectativas democráticas y del cierto favor de su público, las tres prostituyentes alzaron su voz de protestas y se presentaron ante la Asamblea Constituyente.

3.2.1 Sátira travesti

La sátira política ha acompañado la historia republicana peruana desde sus inicios, por lo que no es de extrañar que, durante la segunda fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, algunos locales teatrales presentasen piezas con cierta mezcla de humor y crítica al acontecer nacional. Como ya lo ha señalado Natalia Milanesio para el caso argentino, la comedia picaresca fue el género preferido para, a través del contenido sexual ligero, abordar temas más profundos³⁵⁴. Aunque desdeñado por algunos y considerado como espectáculos frívolos por otros, el café-teatro también incorporó este tipo de obras en sus escenarios. Esta tarea no fue sencilla, pues estos locales debieron encontrar la manera de criticar con astucia a las autoridades, no ser censurados por ello, y mantener un público cautivo, el cual no siempre quería escuchar sobre estos problemas. Si bien los café- teatros fueron un reducto de la cultura popular, debieron velar, en primera instancia, por sus ganancias. En 1975, por ejemplo, los columnistas de la revista *Espejo* mencionaban este tedioso balance, pues algunos locales incluían *sketches* con una fuerte “protesta antiburguesa” y crítica social, pero sin molestar al público, quien no siempre estuvo dispuesto a ser concientizado³⁵⁵.

³⁵³ Ibid., 158.

³⁵⁴ Natalia Milanesio, *El destape: La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021), 36.

³⁵⁵ *Espejo*, setiembre de 1975.



Imagen 23. Loui Pastor, *La Constituta* (*Gente*, agosto de 1978)

La apertura de la Asamblea Constituyente, a mediados de 1978, tuvo una rápida respuesta de los escritores y artistas de la comicidad local. En junio de este año, el café-teatro Jonel's apostó por *La Constituta*, parodia política que contaba con Loui Pastor y Ricardo Tosso en su elenco³⁵⁶. Esta comedia jugaba con el momento político y fue muy bien recibida por el público. Quizás, por esta razón, el año siguiente el local estrenaba *Si yo fuera presidente*, otra comedia de corte político donde, esta vez, Pastor compartiría el protagonismo con Cuchita Salazar³⁵⁷. Con todo, la crítica señalaba que este tipo de montaje comenzaba a aburrir al público. No obstante, uno de los indicadores del éxito de una obra fue su permanencia en cartelera. Tanto Efraín Aguilar y Juan Bojanich coinciden en que la temporada de una obra dentro del café-teatro podía ser de tres meses en promedio. Sin embargo, su duración estaba comprometida con su éxito: en el caso de no funcionar, eran reemplazadas con otras; pero si superaban las expectativas, podían extender su estancia en la cartelera³⁵⁸.

A un par de cuadras de Jonel's, en la calle Manuel Bonilla, el pequeño café-teatro llamado Palais Concert apostó por una sátira política distinta. El 17 de octubre de 1978, se estrenó la obra *Travestis de la Prostituyente*, donde el elenco del Travesti Music Hall realizaba una parodia político-musical³⁵⁹. Gracias a su éxito, durante los siguientes siete

³⁵⁶ *Extra*, 24 de julio de 1978.

³⁵⁷ *Última Hora*, 16 de febrero de 1979.

³⁵⁸ Entrevistas a Efraín Aguilar (7 de febrero de 2024) y Juan Bojanich (9 de febrero de 2024).

³⁵⁹ *Última Hora*, 18 de octubre de 1978.

meses, de miércoles a domingo y a doble función (8.15 y 10.15 p.m.)³⁶⁰, Damonett Giselle y Francis Day, junto al cantante criollo Giomar Antonio, atrapaban al público con sus ocurrencias. Escrita por Hernán Figueroa Estremadoyro y musicalizada por Wence Gutiérrez, esta comedia surcaba por el mundo político del momento a través de los ojos de doña Maya, doña Tuca (o Cuca³⁶¹) y doña Blanca Fosefa³⁶².



Imagen 24. Estreno de Travestis de la Prostituyente (*Última Hora*, octubre de 1978)

Pese al gran asombro de la prensa, esta no sería la primera aparición del Travesti Music Hall en Lima. Lo que sí sorprende fue su aparente desconocimiento cuando en muchos casos habían reportado shows travestis de ciudades como París, Nueva York, Hamburgo, Río de Janeiro y Buenos Aires³⁶³; incluso, alguno de sus corresponsales había entrevistado a grandes vedettes travestis como la argentina Vanessa Show. Gracias a sus apariciones anteriores, se supo que esta agrupación se formó en octubre de 1977, cuando Damonett, Francis Day y otra travesti conocida como Marion se cruzaron en el teatro Brigitte de Costa Rica³⁶⁴. En junio de 1978, las tres presentaron un *variété*, donde se pudo apreciar su talento en el canto, con una orquesta en vivo, y el *striptease*³⁶⁵.

³⁶⁰ *Oiga!*, 11 de diciembre de 1978.

³⁶¹ En algunas notas, aparece como Tuca y en otras, como Cuca, por lo que no se sabe bien cuál de ellos es.

³⁶² *Última Hora*, 18 de octubre de 1978.

³⁶³ *Ibid.*

³⁶⁴ *Caretas*, 22 de junio de 1978.

³⁶⁵ *Ibid.*



Imagen 25. Damonett, Marion y Francis Day (*Caretas*, junio de 1978)

Como se mencionó antes, *Travestis de la Prostituyente* fue una sátira de la política nacional y, aunque no se tiene el guion de la obra, los fragmentos permiten ilustrar cómo se desarrollaba. Llegado el momento, las luces se apagaban y un animador anunciaba por los parlantes, “con ustedes, la Prostituyente”, dando paso a una música de fondo y luz negra³⁶⁶. La acción se desarrollaba en un set de televisión, donde las tres travestis interactuaban con diálogos “duros”, mientras demostraban sus talentos³⁶⁷. Doña Maya, la presidenta de la Prostituyente, era una señora mayor, muy distraída por la edad y que de vez en cuando se quedaba dormida sobre el hombro del animador pensando en el rey Juan Carlos I de España. Asimismo, su aliada política, doña Tuca, era una mujer alta, muy distinguida, soberbia y neurótica, quien no perdía la oportunidad a hablar de la rinoplastia que se había realizado³⁶⁸. En medio de sus diálogos, los desaforados gritos de Blanca Fosefa sorprendían y sacaban risas al público. Blanca fue el personaje más irreverente de las tres, y esto se vio reflejado en su vestuario. Con unos jeans sostenidos por una soga, una bien escotada blusa a cuadros y a una peluca afro con un mechón de color rubio, su personalidad daba equilibrio y agilidad a la obra mientras sus compañeras se perdían en otros temas³⁶⁹.

³⁶⁶ Ídem, 19 de diciembre de 1978.

³⁶⁷ *Última Hora*, 18 de octubre de 1978.

³⁶⁸ Ibid.

³⁶⁹ *Caretas*, 19 de diciembre de 1978.



Imagen 26. Anuncio publicitario (*El Comercio*, octubre de 1978)

Lo curioso de los personajes que se pudo notar gracias a la imagen promocional de la obra. Las prostituyentes representaron a tres de los políticos más resaltantes de la época. Doña Maya fue la caricatura del líder histórico del Partido Aprista Peruano (APRA), Víctor Raúl Haya de la Torre. Quizás sus desvaríos por Juan Carlos de España se relacionaron con los rumores sobre la sexualidad de Haya. Doña Tuca fue el símil del líder del Partido Popular Cristiano (PPC), Luis Bedoya Reyes, apodado “el Tucán”. La obsesión de doña Tuca por mencionar su operación estética, quizás, provino de la mezcla del político y el estereotipo de una frívola mujer de clase alta y de derecha. Finalmente, la revoltosa doña Blanca fue la representación de Hugo Blanco, miembro del Frente Obrero Campesino, Estudiantil y Popular (FOCEP). Su mechón blanco y su peluca afro hicieron clara alusión a la apariencia del político de izquierda, quien en esos años se mostraba con el pelo despeinado y un mechón blanco en medio de la frente. Su forma beligerante de debatir en espacios políticos fue el germen de donde se inspiró doña Fosefa para sus constantes interrupciones.

Las prostituyentes habían encontrado el lenguaje adecuado para burlarse y presentar sus críticas a las discusiones políticas. El café-teatro se convirtió en el espacio de resistencia donde se expuso un discurso marginal de la ciudadanía, tratando de mantenerse en los límites de lo permitido. En cierto sentido, si bien utilizaron el café-teatro para exponer sus ideas, su paso por el cabaret fue necesario para que estas propuestas saltaran al espacio público (político). En la línea de Iñaki Estella, *Travestis de la Prostituyente* fue mucho más que una obra, fue un espacio dinámico donde interactuaron distintas realidades y donde se evidenció una identidad colectiva en un

contexto político adverso. Dicha situación permitió que se generasen herramientas con el objetivo de una transformación social³⁷⁰. De ahí que, en 1980, la misma Damonett, al ser entrevistada, explicase que, del proceso creativo para la construcción de la obra, nació también el impulso de dar la cara a la Asamblea Constituyente y reclamar sus derechos³⁷¹.

3.2.2 Tres ciudadanas frente a la Prostituyente

A finales de 1977, el gobierno del general Francisco Morales Bermúdez convocó elecciones para formar una Asamblea Constituyente. Su principal objetivo: crear una nueva constitución y, con ello, dar paso al orden democrático. Los grandes ganadores de este proceso fueron el Partido Aprista Peruano, el Partido Popular Cristiano, el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular y, en menor medida, el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Partido Comunista Peruano (PSP). Al obtener la mayor cantidad de escaños, Víctor Raúl Haya de la Torre obtuvo la presidencia de la Asamblea. En un clima de incertidumbre y esperanza por el fin de la dictadura, la primera sesión se inauguró el 28 de julio de 1978.

Entre sus otras prerrogativas, se formó una comisión multipartidaria sobre la violación de Derechos Humanos y enriquecimiento ilícito durante el periodo militar. La comisión fue presidida por Lucio Galarza Villar† y compuesta por Lauro Muñoz Garay†, Juan Francisco Garay Freyre, Miguel Ángel Echeandía†, Hugo Blanco Galdós, Alejandro Oliviera Villa†, Josmel Muñoz Córdova†, Rubén Chang Gamarra†, Javier Diez Canseco† y Alan García Pérez†. Este grupo multipartidario se encargó de investigar y recibir la denuncia de todo tipo de violación de DD. HH. en los últimos diez años.

³⁷⁰ Estela, “The Collective Scene”.

³⁷¹ *Zeta Internacional*, no. 5, 1980.



Imagen 27. Las prostituyentes entrando al Palacio Legislativo (*Caretas*, 1978)

A menos de dos meses del estreno de *Travestis de la Prostituyente*, la tarde del 5 de diciembre de 1978, sus protagonistas se presentaron en la plaza Bolívar frente al edificio del Congreso de la República. Esa tarde, se realizaba la décimo séptima sesión de la Asamblea. Su sola presencia causó una gran conmoción entre la prensa dedicada a los debates, y los asambleístas. Damonett, Giselle y Francis Day fueron recibidas por Lauro Muñoz del PPC. Luego de una corta reunión, las travestis se permitieron dar algunas palabras a la prensa. Si en algún momento había quedado dudas, las prostituyentes aclararon, en primera instancia, que eran travestis³⁷². Situación que causó mayor revuelo entre periodistas y curiosos que se encontraban en las inmediaciones. Su incursión quedó immortalizada en una serie de fotografías que, incluso hoy, han sido reinterpretadas por el colectivo LGBTIQ+.

³⁷² *Oiga!*, 11 de diciembre de 1978; *Gente*, 31 de octubre de 1978; *ABC*, no. 50, 1978.



Imagen 28 Las prostitutas y la prensa (*Última Hora*, agosto de 1983)

Pese al escándalo, ellas alzaron su voz de protesta por sus derechos y exigieron protección a las personas del Tercer Sexo. Por ese motivo, quisieron entregar un memorial con sus demandas a la Comisión de Derechos Humanos. Al igual que con el guion de su obra, no parece haber quedado rastros del mencionado memorial. Sin embargo, se puede reconstruir parcialmente con los fragmentos que han sobrevivido. De forma general, el texto exponía el problema del “homosexualismo y sus variantes” y cómo el Tercer Sexo se presentaba sin distinciones sociales o raciales. También mencionaban que estaban presentes en el clero, los medios castrenses, intelectuales y artísticos. Y para ello, mostraban ejemplos históricos como Greta Garbo, Isabel I, Marlon Brandon y Lenin entre otros³⁷³. De esta forma, evidenciaron que las personas del Tercer Sexo habían hecho aportes positivos a la humanidad. Finalmente, cuestionaban a algunas autoridades científicas por su insistencia en llamarlas pervertidos o degenerados³⁷⁴.

Lo más resaltante fue que las prostitutas exigieron que dentro del capítulo de Derechos Humanos, la nueva constitución incluyera un párrafo como el siguiente:

...toda persona tiene derecho a la vida, a la integridad física y al libre desenvolvimiento de su personalidad. Nadie, en ningún caso, por su comportamiento sexual, puede ser sometido a torturas ni a penas o tratos inhumanos, humillantes o discriminatorios, pues merece todo el respeto y consideración a que tiene derecho cualquier persona. Toda persona por su conducta sexual fuere afectada por afirmaciones inexactas o agraviada en su honor por publicaciones hechas por

³⁷³ *Caretas*, 19 de diciembre de 1978.

³⁷⁴ *Ibid.*

cualquier medio de comunicación social tiene derecho a que se haga la rectificación correspondiente y dignificante en forma gratuita, sin perjuicio de la responsabilidad que fuere del caso.³⁷⁵

De cierta manera, se puede notar cómo sus exigencias se vieron enlazadas con los grandes problemas que vivían las travestis en las calles. Eran conscientes de la violencia, el maltrato, y la tortura por el hecho de ser travestis, pero también de la insistencia de los periódicos y algunos científicos por presentarlas como degenerados e inmorales. Este fragmento demuestra una conciencia ciudadana que no solo recoge las problemáticas particulares de estas tres travestis, sino que también expone la miseria a la cual se veían expuestas diariamente. De ahí que Damnonett, Giselle y Francis Day promovieran la igualdad ciudadana para todas las personas del tercer sexo.

Además, el extracto expone su constante preocupación por tener un adecuado desarrollo como seres humanos. Sin embargo, no fue algo exclusivo de las prostituyentes; de hecho, en gran parte de los casos mencionados en la primera sección se pudo notar que las travestis buscaban justicia, pero, sobre todo, poder vivir y desarrollarse libremente. En la misma línea que Amartya Sen, las travestis no solo midieron su desarrollo en parámetros económicos, sino también en la posibilidad de incrementar sus capacidades en espacios seguros y poder elegir cómo vivir su vida. La oportunidad de acceder a educación, trabajo y vivienda como cualquier otro ciudadano³⁷⁶. Como se ve reflejado en el testimonio de Laura, hermana de Dulce Eva, cuando menciona: “Queremos protección, necesitamos seguridad para poder vivir con tranquilidad y paz. Sabemos que hay una organización secreta que nos quiere matar, por eso hemos acudido a la policía”³⁷⁷.

Para hacer llegar su mensaje, las prostituyentes utilizaron su principal recurso: el arte de ser fabulosas. Según Ochoa, su fabulosidad fue, y sigue siendo, un tipo de agencia y resistencia con la cual las travestis negocian su presencia a través de prácticas relacionadas al glamour³⁷⁸. Su salto al café-teatro fue una de las formas como renegociaron su lugar en la sociedad, cuando el mundo del cabaret iba en declive. Esta misma herramienta les permitió crear una pieza teatral que se burlaba de los principales políticos, siempre, al límite de la ley. Su incursión política se convirtió en un acto de resistencia y autonomía travesti³⁷⁹. Así, su llegada en medio de una sesión de la Asamblea

³⁷⁵ *Oiga!*, 11 de diciembre de 1978.

³⁷⁶ Amartya Sen, *Desarrollo y libertad* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 2000).

³⁷⁷ *Extra*, 15 de junio de 1983.

³⁷⁸ Ochoa, “Ciudadanía perversa”.

³⁷⁹ Barcelos, “Sobre o talento de ser fabulosa”.

ya no parece haber sido algo al azar. Su forma de vestir y de actuar ante la prensa, como se observa en las imágenes 27 y 28, denotan esta fabulosidad y glamour necesario para ser escuchadas. Sin este tipo de resistencia, no podría explicarse el valor de las prostituyentes al exponerse voluntariamente a los ojos de la sociedad limeña en 1978.

Las quejas no se hicieron esperar: la misma prensa dentro del palacio legislativo vio como innecesaria su presencia en atuendos femeninos. Mas allá de demostrar su ignorancia, esto expuso de nuevo la dicotomía entre la buena ciudadanía, representada por los asambleístas, y las travestis, ciudadanas perversas. A pesar de las críticas, la respuesta de las prostituyentes se mantuvo en el código de la fabulosidad. De ahí que a la burla con respecto a su manera de vestir su respuesta fue: “[¿] y que quieren? Que hagamos el ridículo disfrazándonos de hombres”³⁸⁰.

Asimismo, esta herramienta fue llevada más allá. Como se puede ver en el anuncio publicado el 9 de diciembre, las travestis cambiaron el título de su obra por la acción política. Como glamorosas divas, utilizaron este medio para agradecer a la Asamblea, aun cuando solo fueron recibidas por Lauro Muñoz. Asimismo, agradecieron a la Comisión de DD. HH., pues creían en el ambiente democrático que la Asamblea en su conjunto representaba. Por esta razón, en el anuncio confiaron que serían recibidas por la comisión.



Imagen 29. Publicidad de *Travestis de la Prostituyente* (*Extra*, diciembre de 1978)

Lejos de ser una burla, como la prensa de su época lo quiso presentar, o una mera estrategia de publicidad, como algunos aún hoy creen, las prostituyentes organizaron esta incursión política de manera consciente. Por esta razón, el martes siguiente estuvieron esperando ser recibidas. Como travestis de palabra, incluso se presentaron el subsiguiente martes y aun así no encontraron apertura para el diálogo por parte de los políticos que representaban a todas y todos los ciudadanos. A pesar de que la propuesta constitucional

³⁸⁰ *Caretas*, 19 de diciembre de 1978.

universalizaría el voto³⁸¹, la ciudadanía no sería tan inclusiva. Las travestis no encajaban en el modelo ciudadano, donde la moral y la heteronorma seguirían siendo centrales³⁸². Como menciona Brice Chamouveau, las travestis, en síntesis, fueron sujetos que la dictadura despreciaba y que la democracia no quiso integrar en su nuevo proyecto político³⁸³. Ellas y su fabulosidad desafiaban el modelo ciudadano y por esta razón no serían recibidas. Su exteriorización de la identidad lesionaba la libertad sexual de los individuos que creyeron ser moralmente superiores³⁸⁴. De ahí que, en su mayoría, las notas de prensa entendieran su presencia, o su forma de presentarse, como una ofensa ante la solemnidad de la asamblea.



Imagen 30. Francis Day, Damonett y Giselle esperando ser recibidas (Extra, marzo de 1985)

Pese al desplante de los asambleístas, y la burla de la cual fueron objeto por parte de la prensa, las travestis tendrían un buen recuerdo de su incursión política. El año siguiente, Francis Day recordaba que “alguien tenía que salir a decir que esto es terrible, que queremos ser aceptadas como personas”³⁸⁵. Asimismo, rememoraba las propuestas

³⁸¹ María Balarin, “La hegemonía del régimen ciudadano excluyente en el Perú: una lectura desde la perspectiva de Laclau”, *El Perú en teoría*, ed. Paulo Drinot (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017), 167-186.

³⁸² Chamouveau, *Tiran al maricón*.

³⁸³ *Ibid.*, 118.

³⁸⁴ *Ibid.*, 317.

³⁸⁵ *La Calle*, 23 de abril de 1979.

que habían llevado a la Asamblea. Con todo, en momentos distintos, las tres propositas coincidieron en que su accionar político fue un paso importante para las travestis. Real o no, lo cierto es que fue la primera vez que personas del tercer sexo daban la cara voluntariamente a la política y a la prensa peruana. Tendrían que pasar cuatro años para la formación de organizaciones como el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), Herazzo, Alpo y el Grupo de Autoconciencia Lésbico Feminista (GALF), con los que se retomaría nuevamente la lucha por los derechos de la comunidad LGBTIQ+ en el Perú.



Conclusiones

A mediados de 1980, mientras Damonett ultimaba detalles del primer Miss Travesti, organizado por la revista pornográfica *Zeta*, se le preguntó por aquel 5 de diciembre. Lejos de generarle algún malestar, la famosa vedette afirmó que, si bien no se había logrado nada concreto, este fue un gran primer paso por los derechos de las travestis. Incluso, mencionó que homosexuales en Ginebra se habían puesto en contacto con ellas para felicitarlas por su valiente acción política. Un evidente esfuerzo, ya que el Perú vivía las tensiones provocadas por el final de la última dictadura militar del siglo XX y un esperado regreso al orden democrático. Su aparente frívola presentación en la décimo séptima sesión de la Asamblea fue, en realidad, una articulada acción política en la búsqueda de frenar el maltrato, la discriminación y la violencia a la que estaban expuestas las travestis a diario.

Asimismo, no se puede entender su incursión a la Asamblea Constituyente sin examinar la situación de la subcultura travesti del espectáculo nocturno entre 1975 y 1985. Por dentro, las travestis vieron en el vedetismo, el baile y el *striptease* una oportunidad mayor a la cual poder aspirar. No obstante, en los camerinos y los pasillos, ellas encontraron toda una red de solidaridad donde refugiarse. Entre luces y lentejuelas, aprendieron a transformar sus cuerpos con hormonas o precarios artilugios. Accedieron a los doctores con quienes podrían realizar desde las intervenciones quirúrgicas más simples hasta el cambio de sexo. En estos locales, también, pudieron acceder a mejores oportunidades laborales al poder hacer giras tanto dentro como fuera del país. Esta subcultura les brindó las suficientes conexiones para elegir entre formar parte de un elenco o aventurarse a viajar en solitario.

Quizás lo más importante de los cabarets, *night clubs* y *boîtes* fue su papel como lugar seguro para la vida de las travestis. Dentro de los palacios del *striptease*, pudieron celebrar eventos especiales como cumpleaños y aniversarios. Además, pudieron ampliar su círculo social y, en algún momento, encontrar el amor. Uno de los ejemplos más importantes fue El Rincón de Damonett, un club privado que surgió por y para las

travestis en 1981. Por este pasaron travestis con distintos talentos, pero, sobre todo, fueron recibidas con gentileza por el público y su dueña. En esa misma línea, algunas travestis peruanas y extranjeras encontraron un hogar cuando pasaban de visita por la capital. Así, locales dedicados al espectáculo nocturno fueron espacios donde pudieron vivir experiencias, que en otros lados se les había sido negadas.

Por fuera, el *striptease* y los cabarets no se encontraban por su mejor momento. Los convulsionados años entre la segunda fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas y los primeros años del regreso democrático perjudicaron cruentamente a los espacios de diversión nocturnos. A pesar de su lucha por sobrevivir, muchos de los *night clubs* y *boîtes*, que décadas atrás brillaban cada noche, cerraron sus puertas. De igual manera, los cambios culturales que favorecieron a nuevas aproximaciones de la sexualidad perjudicaron la cierta exclusividad que estos locales tenían con la desnudez. Esa democratización de lo erótico tuvo una fuerte reacción por parte de las autoridades más conservadoras, la cual empeoraría con el segundo gobierno de Fernando Belaunde. El pánico moral que generó la gran expansión del *striptease* tuvo una fuerte respuesta de las autoridades que clausuraban y enjuiciaban a estriptiseras, trans y cisgénero, por ir en contra de la moral y las buenas costumbres.

El incremento de figuras del travestismo profesional, o el hacer travestismo, formaron caricaturas de lo travesti en teatros y medios de comunicación. Más allá de Vinko, las parodias de homosexuales femeninos y travestis por parte de actores heterosexuales y cisgéneros tuvieron un impacto negativo en la sociedad. Como consecuencia, las vedettes travestis que erotizaron las noches capitalinas pasaron a un segundo plano. Ya entrados los años ochenta, una nueva generación de vedettes travestis irrumpiría, esta vez, en la cultura gay limeña. Coco Marusix, Namiin Timoyco y Ernesto Pimentel formarían parte de este nuevo grupo, el cual aún hoy se mantiene en la memoria de la gente.

Vistas como malas ciudadanas, las travestis fueron marginalizadas, desde 1924, a través de la ley 4891 Sobre la Vagancia. Durante más de 62 años, esta normativa asoció la homosexualidad y el travestismo con la delincuencia y la prostitución. Los agentes policiales interpretaron caprichosamente la norma y, con ello, aterrorizaron a las personas del tercer sexo en calles, discotecas, fiestas privadas y otros locales. Las batidas fueron su principal método para limpiar el espacio público de ellas, por considerarlas una amenaza social. El ser llevadas a la comisaría o a la cárcel aseguraba todo tipo de actos

violentos por parte de las autoridades. La violencia sexual fue muy frecuente con el objetivo de reafirmar su dominación sobre el cuerpo travesti. Esta deshumanización de las travestis, también incluyó la explotación sexual de sus cuerpos en las cárceles. Lamentablemente, no solo fueron los agentes del Estado quienes deseaban eliminarlas utilizando la fuerza, en la misma lógica de dominación masculina, hombres cisgéneros violentaron a cuanta travesti se cruzaba en la calle, incluso, quitándoles la vida.

Conscientes de toda la situación que vivían fuera de la protección del cabaret, Damonett, Giselle y Francis Day utilizaron todos sus recursos para alzar la voz en un periodo político lleno de esperanzas. La sátira política *Travestis de la Prostituyente* surgió como parte de la resistencia de un colectivo consecuente de los límites y las sutilezas para atacar a los grupos dominantes. Asimismo, el 5 de diciembre de 1978, utilizaron toda su fabulosidad para llevar su mensaje y exigir el respeto que toda ciudadana merecía. Los fragmentos de su memorial y sus acciones fueron la prueba más fuerte de la formación de una conciencia ciudadana, puesto que pedían igualdad y reconocimiento de los derechos humanos de las travestis.

Con todo, la historia de este fracaso ha mostrado el valor de Damonett, Giselle y Francis Day en su fabulosa búsqueda por mejorar la vida del tercer sexo. Pese a sus esfuerzos, al igual que la dictadura militar, el nuevo proyecto democrático no buscó incluirlas. Finalmente, la ciudadanía fue exclusiva de las personas consideradas como decentes y de una moral adecuada. En todo caso, el regreso del orden democrático mantuvo a las travestis al margen de la sociedad por considerarlas contrarias a la decencia. De esta manera, se puede afirmar que la incursión a la Asamblea Constituyente fue producto de una conciencia ciudadana surgida dentro de la subcultura travesti del espectáculo nocturno.

Fuentes y bibliografía

Entrevistas

Charo Matta (6 marzo 2024)
Manuel Forno (5 marzo 2024)
Maju Carrión (14 marzo 2024)
Alejandro Merino (22 marzo 2024)
Coco Marusix (24 julio 2024)
Patricia Zevallos (9 noviembre 2024)
Gabriela Mariño (13 febrero 2024)
El espectro de Debussy (16 febrero 2024)
Jeshú de Breña (3 noviembre 2024)
Efraín Aguilar (7 febrero 2024)
Nancy Pozo (9 noviembre 2024)
Guido Vignolo (28 diciembre 2023)
Lucrecia Black (29 octubre 2024)
Juan Bojanich (9 febrero 2024)
Mario Carozzi (20 marzo 2024)
Javier Ponce (14 febrero 2024)

Periódicos y Revistas

Correo
Shock
Diario Marka
Sucesos
El Popular
TeleGuía
Expreso
Zeta
Extra
La Crónica
Ojo
Última Hora
ABC
Callao Revista Peruana
Caretas
Cinco
Equis
Espejo
Fama
Gente
Hoy
La Calle
Monos y Monadas
Semanario Oiga!

Bibliografía

- Alamilla, Nan, y Horacio Roque. (eds.). *Bodies of Evidence. The Practice of Queer Oral History*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.
- Álvarez, Ana Gabriela. “Cuerpos transitantes: para una historia de las identidades travesti-trans en la Argentina (1960-2000)”. *Avá. Revista de Antropología* 31 (2017): 45-71.
- Álvarez, Ana Gabriela. “Maricas chicharras y travestis: mercados, espectáculos e intercambios transnacionales en los orígenes de la identidad de mujeres trans (Buenos Aires, años 1960 – 1970)”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 31, no. 1 (2022): 103-125.
- Andía, Belissa, Alejandro Merino y Rosario Villegas. “Lo LGBTI* en el Perú”. *Serie Perú Hoy*, no. 34 (2018): 176-194.
- Anicama, Marcela. *Entre lo erótico y pornográfico: el uso político de las revistas pornográficas en el Perú 1979-1982*. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019. <https://repositorio.pucp.edu.pe/items/dc2752d6-a076-4e44-a054-2bfeef49c3ff>
- Arkiv, “Long Play de Vinko; “Para mayores de 18” (1982)”, 16 de enero de 2009, consultado el 20 de febrero de 2025, <https://arkivperu.com/lp-de-vinko-1982/>.
- Balarin, María. “La hegemonía del régimen ciudadano excluyente en el Perú: una lectura desde la perspectiva de Laclau”. En *El Perú en teoría*, editado por Paulo Drinot, 167-186. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017.
- Balazero, Manuel. *Código Penal Peruano*. Lima: Litográfica América, 1973.
- Barcelos, Thiago. “Sobre o talento de ser fabulosa: os ‘shows de travesti’ e a invenção da ‘travesti profissional’”. *Cadernos Pagu* 53, (2018): 3-40. <https://doi.org/10.1590/18094449201800530014> [linkcopiar](#)
- Barrig, Maruja. *Cinturón de castidad: La mujer de clase media en el Perú*. Lima: Mosca Azul, 1979.
- Beanchy, Robert. *Gay Berlin: Birthplace of a Modern Identity*. Nueva York: Vintage Books, 2015.
- Boesten, Jelke y Lurgio Gavilán. *Perros y promos. Memoria, violencia y afecto en el Perú posconflicto*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2023.
- Bortolozzi, Remom. “A Arte Transformista Brasileira: Rotas para uma genealogia decolonial”, *Quaderns de Psicologia* 17, no. 3 (2015): 123-134, <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1274>.
- Butierrez, Marce. “Posibles cronologías de la violencia contra travestis y transexuales durante la dictadura en Argentina”. En *Disidencias sexuales y de género en las dictaduras Ibéricas y del Cono Sur Entre la represión y la resistencia*, editado por Rafael Cáceres-Feria y Diego Sempol, 162-189. Valencia: Editorial Tirat lo Blanch, 2023.

- Butierrez, Marce. “La experiencia política travesti en la Autopista Panamericana (Argentina, 1983-1989): conflictos y luchas más allá de la identidad de género”. [texto inédito]
- Callirgos, Juan Carlos. *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela de Desarrollo, DEMUS, 1996.
- Camacho, Gianna. “Retocesos en Perú: Para el Ministerio de Salud las personas trans tienen un trastorno mental”. *Presentes*, 14 de mayo de 2024. Consultado el 23 de febrero de 2025. <https://agenciapresentes.org/2024/05/14/retocesos-en-peru-para-el-ministerio-de-salud-las-personas-trans-tienen-un-trastorno-mental/>
- Campusano, Giuseppe. *Museo travesti del Perú*. Lima: Campusano, editor, 2007.
- Carbajal, Fernanda. “Image Politics and Disturbing Temporalities. On ‘Sex Change’ Operations in the Early Chilean Dictatorship”. *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 5, no. 4 (2018): 621-637.
- Carmona, Michel. *Paris. L'histoire d'une capitale. De Lutèce au Grand Paris*. París: Ediciones la Martinière, 2011.
- Cava, Fiorella. *Identidad, cultura y sociedad: un grito desde el silencio*. Lima: CISNE, 2004.
- Céspedes, Mario. “Cuando el terror se ritualiza: la violencia sexual como dominación simbólica del cuerpo durante el Conflicto Armado Interno”. *Anthropía*, no. 11, (2013): 71-79.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia/article/view/11271>
- Chamouleau, Brice. *Tiran al maricón. Los fantasmas queer de la democracia (1970-1988)*. Madrid: Ediciones Akal, 2017.
- Chauncey, George. *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*. Nueva York: BasicBooks, 1994.
- Cohen, Stanley. *Demonios populares y “pánicos morales” Delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Buenos Aires: Editorial Gedisa, 2002.
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas de la Independencia hasta el presente*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Fondo Editorial de la PUCP; Universidad del Pacífico, 2010.
- Cornejo, Giancarlo. “La memoria travesti de una contadora”. En *Género, sexualidad e curso de vida: Diálogos latino-americanos*, editado por Carlos Eduardo Henning Camilo Braz, 93 -110. Goiânia: Editora da Imprensa Universitária, 2017.
- Cosme, Carlos, Martín Jaime, Alejandro Merino y José Luis Rosales. *La imagen in/decente: Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2007.
- Cuba, Ernesto. “Enregisterment of a Peruvian Queer Argot: What Transgender Women Think about Lóxoro”, en *Féminas Speaking Up: Three Papers on Feminine Transgender Identities, Gender Identity Activism, and Language Reform in Lima, Peru*. Nueva York: University of New York, 2024.
https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=7019&context=gc_etds.

- Cuba, Lucero. *Entre orgullos y resistencias Una aproximación al movimiento LGBT en el Perú*. Lima: PTDG, Programa Democracia y Transformación Global: Hivos people unlimited, 2012.
- Cueto, Marcos. *Culpa y coraje: Historia sobre las políticas sobre el VIH/Sida en el Perú*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, 2001.
- Cutuli, María Soledad. “Maricas y travestis: repensando experiencias compartidas”. *Revista Sociedad y Economía*, no. 24 (2013): 183-206.
- Cutuli, María Soledad. *Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Cutuli, María Soledad y Santiago Insausti. “Cabarets, corsos y teatros de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria marica”. En *Memorias, identidades y experiencias trans: (in)visibilidades entre Argentina y España*, editado por Jorge Luis Peralta y Rafael Mérida, 19-39. Buenos Aires: Biblios, 2014.
- Cytryn, Lucía. “Aventuras del tercer sexo: Les Girls en Buenos Aires”. *Moléculas Malucas*, 12 de octubre de 2021. Consultado el 23 de febrero de 2025. <https://www.moleculasmalucas.com/post/aventuras-del-tercer-sexo>.
- Di Pietro, Pedro José Javier. “Decolonizing Travesti Space in Buenos Aires: Race, Sexuality, and Sideways Relationality”. *Gender, Place, & Culture: A Journal of Feminist Geography* 23, no. 5 (2015): 677–693. doi:10.1080/0966369X.2015.1058756
- Drinot, Paulo. *The Sexual Question. A History of Prostitution in Peru, 1850s-1950s*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.
- Estela, Iñaki. “The Collective Scene: Transvestite Cabaret During the End of Francoist Spain”. *Trans Study Quarterly* 8, no. 4 (2021): 498-515.
- Evans, David. *Sexual Citizenship. The Material Construction of Sexualities*. Londres: Routledge, 1993.
- Evans, David. “Ciudadanía sexual”. En *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*, ed. G. Ritzer (2007) <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeoss085>
- Espinoza, Jorge (ed.). *Peruanos ilustres del siglo XX*, S. D.: Urrutia Editores 1997.
- Farji, Anahí. “Travestismo y transexualidad en las revistas argentinas de medicina, 1971-1982”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 27, no. 2 (2020): 523-538.
- Figari, Carlos. *Eróticas de la disidencia en América Latina Brasil, siglos XVII al XX*. Buenos Aires: Fundación Centro de Investigación, Comunicaciones, Cultura y Sociedad-CICCUS: CLACSO, 2009.
- Foester, M. “On the History of Transsexuals in France”. En *Transgender Experience: Place, Ethnicity, and Visibility*, editado por Chantal Zabus y David Coad, 19-30. Nueva York: Routledge, 2014.
- Fuller, Norma. *Identidades Masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

- Fuller, Norma. *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clases media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 1998.
- Galdo-González, Diego. *Lima: City of Maricones. Understanding the Meaning of Maricones' Sexual Behaviors in Lima, Perú from an Intersectional Perspective (1950s-1970s)*. Tesis de licenciatura, Universidad de Ámsterdam, 2021.
- Galdo-González, Diego. "Lima: ciudad de maricones. El significado de las prácticas sexuales maricas en Lima, Perú desde una perspectiva interseccional (1950-1980)". *Argumentos* 3, no. 1 (2022): 65-73. <https://doi.org/10.46476/ra.v3i1.124>
- Galdo-González, Diego. "The Ball of La Laguna: Class, Race, and Gender in a Mid-Twentieth-Century Cross-Dressing Ball in Lima, Perú". *GLQ, A Journal of Lesbian and Gay Studies* 29, no. 3 (2023): 353-385. <https://doi.org/10.1215/10642684-10437236>
- Galdo-González, Diego. "Instrucciones para recordar a una estrella". En *Anastasha. Treinta años de una película de culto 1994-2024*, editado por Antonio Fortunici, Javier Ponce y Laura Batticani, 164-168. Lima: Autor, 2024.
- Gargurevich, Juan. *Prensa, radio y TV. Historia crítica*. Lima: Editorial Horizonte, 1987.
- Green, James. *Beyond Carnival. Male Homosexuality in Twentieth-century Brazil*. Chicago: The University Chicago Press, 1999.
- Godoy, José Alejandro. *Peligro: Orden de Disparar. Entre la primavera democrática y el estallido de la violencia (1980 – 1986)*. Lima: Penguin Random House, 2023.
- Hale, Jacob. "Reglas sugeridas para personas no transexuales que escriben sobre transexuales, transexualidad, transexualismo, o trans ____.", trads. Moira Pérez y Blas Radi (2015[2009]), <https://www.academica.org/blas.radi/42>.
- Hernández, Alex. *República de invisibles. Políticas, ciudadanía y activismo LGBTIQ+*. Lima: Ministerio de Cultura - Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú, 2021.
- Huard, Geoffroy *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*. Madrid: Marcial Pons, 2014.
- Hunt, Lynn. "Introducción", *The Invention of Pornography: Obscenity and the Origins of Modernity, 1500–1800*, ed. Lynn Hunt. Nueva York: Zone Book, 1993.
- Insausti, Santiago. "Selva, pluma y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigres durante la década del ochenta". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 3, no. 7 (2011): 29-42.
- Kulick, Don. *Travestí Sex Gender and Culture among Brazilian Transgendered Prostitutes*. Chicago: University of Chicago Press, 1998.
- Lagarda, Rodrigo. "El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982". *Secuencia*, no. 78 (2010): 151-174.

- Lemus, Violeta “Erotismo, sexualidad e iconografía en el cine mexicano de Ficheras de los años 70”, *América Cahiers du Criccal* 2, no. 46 (2015): 161-168. <https://journals.openedition.org/america/1310>.
- LP Pasión por el Derecho. “Esta ley castigó a los “vagos” que carecían de oficio o beneficio”, *LP Pasión por el Derecho*, 9 marzo 2022. Consultado el 20 marzo de 2025. <https://lpderecho.pe/ley-vagancia-historia-derecho/#:~:text=La%20Ley%204891%2C%20ley%20sobre,Carlos%20Ramos%20N%C3%BA%20C3%B1ez%5B3%5D>.
- La República. “Colectivos LGBTIQ+ marchan ante los consecutivos crímenes de odio contra mujeres trans en este 2023”. *La República*, 23 febrero 2023. Consultado el 16 de mayo 2023- <https://larepublica.pe/sociedad/2023/02/22/colectivos-lgtbiq-marchan-ante-los-consecutivos-crmenes-de-odio-contra-mujeres-trans-en-este-2023-626758>
- Marreros Núñez, Joaquín. “Cáncer gay: ¡El flagelo del siglo!’: la prensa frente a la epidemia del sida y las respuestas del Movimiento Homosexual de Lima (1985-1990)”. *Motus, Revista de Historia, Humanidades y Ciencias Sociales*, no. 4 (2020): 131-143.
- Marreros Núñez, Joaquín. “El nacimiento del Movimiento Homosexual de Lima: una reconstrucción histórica a través de la prensa (1982-1985)”. En *Ensayos de Investigación y Perspectiva de Género*, vol. I, editado por Patricia Ruiz-Bravo y Aranza Pizarro, 54-73. Lima: Cátedra UNESCO de Igualdad de Género en Instituciones de Educación Superior, 2021.
- Marreros Núñez, Joaquín. *Los orígenes y los desarrollos del Movimiento Homosexual de Lima en la década de 1980*. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021.
- Marreros Núñez, Joaquín. *HomoGénesis: Una historia del Movimiento Homosexual de Lima en los años 80*. Lima: Gafas Moradas, 2022.
- Marreros Núñez, Joaquín. “Entre amigos: redes de activismo y lucha por los derechos de homosexuales y lesbianas en Lima, en la década de 1980”. En *Congreso Nacional de Historia Bicentenario 2021, Tomo II: República*, 369-379. Lima: Ministerio de Cultura, Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú, 2024.
- Marreros Núñez, Joaquín. “Las dinámicas de marginación e internacionalización del Movimiento Homosexual de Lima (1982-1995)”. En “*Nosotros también somos peruanos*”. *La marginación en el Perú, siglos XVI al XXI*, editado por Claudia Rosas, 409-436. Lima: Fondo Editorial de la PUCP; Jurado Nacional de Elecciones, 2024.
- Marreros Núñez, Joaquín. “‘Cómo decirte que fue horroroso’: las percepciones del VIH/sida y la respuesta del Movimiento Homosexual de Lima (1983-1990)”. +*Memoria(s). Revista Académica del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social* 5, (2025): 73–91. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/memorias/article/view/550>
- Martínez, Gregorio. *Libro de los Espejos: 7 ensayos al filo del catre*. Lima: Peisa, 2004.

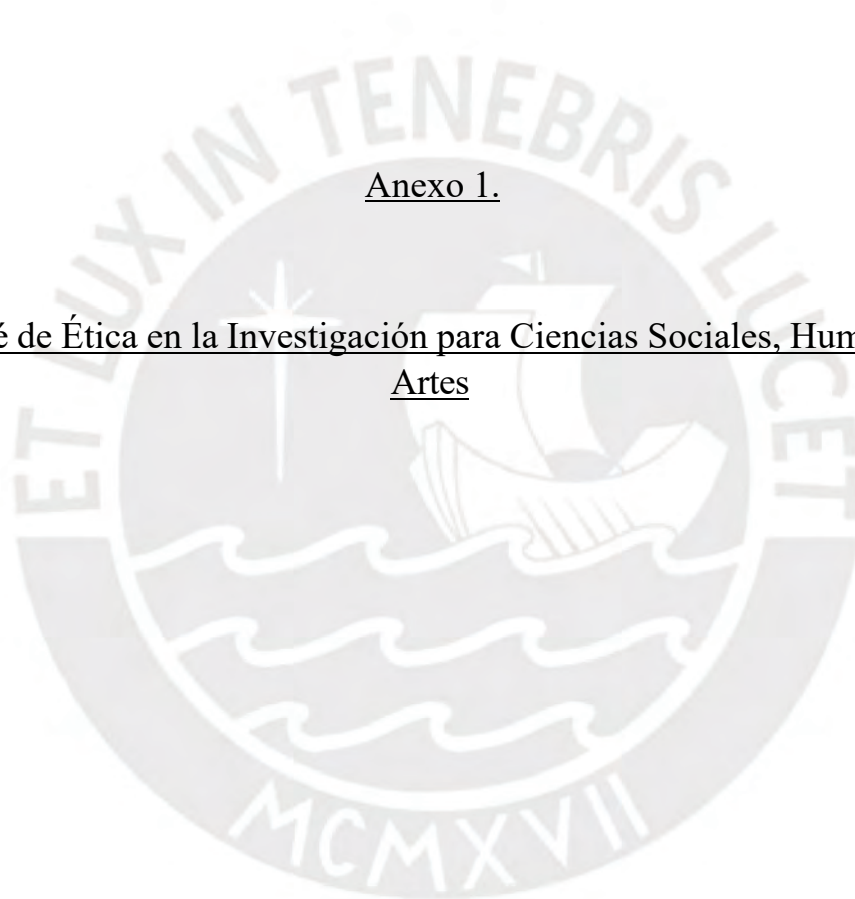
- Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988.
- Mc Cubbin, Ricardo. “Congreso aprueba norma que atenta contra el derecho de las personas trans a usar baños públicos”. *Infobae*, 20 de febrero de 2025. Consultado el 23 febrero de 2025. <https://www.infobae.com/peru/2025/02/20/congreso-aprueba-norma-que-atenta-contr-el-derecho-de-las-personas-trans-a-usar-banos-publicos/>
- Milanesio, Natalia. *El destape: la cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021.
- Montalvo, José Julio. *¿A quién le importa?: Las batidas en las discotecas de “ambiente” del Centro de Lima*. Lima: Instituto de Defensa Legal, 1997.
- Morando, Luiz. “Les Girls é Ter Charme, touché!” *Albuquerque* 13, no. 26 (2021): 119-137.
- Meyerowitz, Joanne. *How Sex Changed. A History of Transexuality in the United States*. Cambridge: Harvard University Press, 2002.
- Mosse, George. *Nationalism and Sexuality: Middle-Class Morality and Sexual Norms in Modern Europe*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1985.
- Najmabadi, Afsaneh. *Professing Selves: Transsexuality and Same-Sex Desire in Contemporary Iran*. Durham: Duke University Press, 2014.
- Obando, M. “Anita Fernandini de Naranjo: la polémica primera alcaldesa que tuvo la ciudad de Lima”. *Infobae*, 4 de enero de 2024. <https://www.infobae.com/peru/2024/01/04/anita-fernandini-de-naranjo-la-polemica-primera-alcaldesa-que-tuvo-la-ciudad-de-lima/>
- Ochoa, Marcia. “Ciudadanía perversa: divas, marginaciones y participación en la localización”. En *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de la globalización*, editado por Daniel Mato, 239-256. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, 1994.
- Panfichi, Aldo. “Sociología de los barrios populares del centro de Lima, siglo XX”, *Lima, siglo XX. Cultura, socialización y cambio*, eds. Carlos Aguirre y Aldo Panfichi 83-104. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2017.
- Patiño Rabines, Paola. *The Aesthetic and Political Practices of Trans Women in Peru Skins of Desire*. Cham: Palgrave Macmillan, 2023.
- Peirano, Luis y Abelardo Sánchez. *Risa y cultura en la televisión peruana*. Lima: DESCO, 1984.
- Pelúcio, Lucia. “‘Sin papeles’, pero con glamur. Migración de travestis brasileñas a España (reflexiones iniciales)”, *Vibrant* 6, no. 1 (2009): 170 – 197.
- Perrot, Michel. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

- Perú.com, “Teresa Dávila, la primera vedette peruana en ingresar a la TV”, Perú.com, 8 de febrero de 2016, consultado el 10 diciembre 2024, <https://peru.com/retro/personajes/teresa-davila-vedette-pionera-ingresar-television-noticia-438291/?ref=pcom>.
- Preciado, Paul. *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en “Playboy” durante la Guerra Fría*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2010.
- Pillaca, Lucía. *Resiliencia homosexual y la formación de una identidad colectiva en el contexto del Conflicto Armado Interno en San Martín y Huánuco (1980-2010)*. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2024.
- Ponce, Javier. *Crónicas maricas Vicios, flores y secretos gays de siglo XX en el Perú*. Lima: Editorial Planeta, 2023.
- Quiroz, Diana “Tulio Loza recuerda su historia: ‘El Perú es un país de discriminadores’”, *El Comercio*, 29 de junio de 2020, consultado el 20 de febrero de 2025, <https://elcomercio.pe/tvmas/television/tulio-loza-el-peru-es-un-pais-de-discriminadores-entrevista-nemesio-chupaca-camotillo-humor-peruano-noticia/>.
- Ragas, José. “Una ausencia incómoda. La historia de la comunidad gay”, *Historia Global Online*, 9 junio de 2013, consultado el 20 febrero 2025, <https://historiaglobalonline.com/2013/06/09/una-ausencia-incomoda-la-historia-de-la-comunidad-gay/>.
- Ramos, Miguel Ángel y Nancy Palomino. *Detrás de la máscara: varones y violencia sexual en la vida cotidiana*. Lima: Universidad Cayetano Heredia, 2018.
- Reay, Barry. *Trans America. A Counter-History*. Cambridge: Policy Press, 2020.
- Rubin, Gayle. “Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality”, *Culture, Society, and Sexuality*, ed. Richard Parker y Peter Aggleton, 150 – 187, Londres: Routledge, 2007.
- Salazar, Ximena. *Mujeres trans en el Perú. Historias de vida e identidad*. Lima: Fondo Editorial Cayetano Heredia, 2023.
- S. D. *Historia del legendario “Circo Tony Perejil”, 1923-2023*. Lima: S. E., 2023.
- Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2000.
- Silva Santisteban, Rocío. *El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2008.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2000.
- Scott, Joan. “El género como categoría para el análisis histórico”. En *Género e historia*, 48-74. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Simonetto, Patricio. *A Body of One’s Own. A Trans History of Argentina*. Austin: University of Texas Press, 2024.

- Stryker, Susan. “(De)Subjugated Knowledges. An Introduction to Transgender Studies”. En *The Transgender Reader*, vol. 1, editado por Susan Stryker y Stephen Whittle, 1-17. Nueva York: Routledge, 2006.
- Stryker, Susan. *Transgender History. The roots of today’s revolution*. Nueva York: Seal Press, 2008.
- Velásquez, Marcel. “El caso Belaochaga (1907). Represión policial y representación periodística de la homosexualidad masculina en Lima”. *Anuario de Historia de América Latina* 57, (2020): 324-351.
- Vivas, Fernando. *En vivo y en directo: una historia de la televisión peruana*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2001.
- Voli, Stefania. “Broadening the Gendered Polis. Italian Feminist and Transsexual Movements, 1979–1982”. *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 3, no. 1-2 (2016): 235-245.
- Whipple, Pablo. *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013.
- Yarfitz, Mir, y Marce Joan Butierrez. “Trans and Travesti Identities in 20th-Century South America”. *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 21 de agosto de 2024. <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-1174>.

Anexo 1.

Comité de Ética en la Investigación para Ciencias Sociales, Humanas y
Artes



DICTAMEN

Datos del documento:

Número de dictamen:	006-2024-CEI-CCSSHyaAA/PUCP
Título del protocolo:	Ciudadanas del espectáculo: identidad, night clubs y ciudadanía travesti/trans (1975-1985)
Número de solicitud:	211-2023-CEI-CCSSHyaAA/PUCP

Documentos revisados:

1. Carta de solicitud de evaluación ética
2. Declaración de compromiso con los principios éticos
3. Lista de verificación sobre los principios éticos
4. Proyecto de investigación
5. Lista de verificación sobre medidas de seguridad y prevención de Covid-19
6. Protocolo de consentimiento informado para entrevistas - Comunidad TLGBIQ+
7. Protocolo de consentimiento informado para entrevista - religioso
8. Protocolo de consentimiento informado para entrevista - espectáculos
9. Guía de entrevista semiestructurada
10. Protocolo de contención emocional

Dictamen:

Aprobado

Fecha de aprobación:

08 de febrero de 2024

Sobre el investigador principal:

Nombre completo:	Giancarlo Saúl Mori Bolo
Institución a la que está adscrito el investigador principal:	Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

Datos del CEI que ha evaluado el presente proyecto:

CEI para Ciencias Sociales, Humanas y Artes
Dirección: Av. Universitaria 1801, San Miguel
Teléfono: 6262000 anexo 2237
Correo: oetiic.secretariatecnica@pucp.edu.pe

Información sobre la constitución y funcionamiento del CEI:

Número de miembros:

El Comité Ejecutivo se encuentra compuesto de 5 miembros elegidos por el Comité Pleno para evaluar proyectos y dictaminar frente a estos.
Se logra el quórum con 3 miembros.

Miembros presentes en la toma de decisión:

Mg. María Isabel La Rosa Cormack (presidenta)
Phd. Martín Franz Wieser Rey
Mg. Marina Virginia Cadenillas Londoña
Celia Adriana Trejo Toro

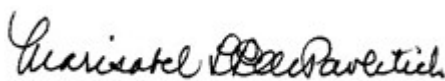
Secretaria Técnica: Lic. Alicia Pérez García

Fechas de las sesiones en las que el proyecto se evaluó:

07/12/2023 Se plantearon, en sesión, observaciones que se enviaron al IP.
25/01/2024 Se plantearon, en sesión, observaciones a los documentos actualizados, que se enviaron al IP.
08/02/2024 El proyecto fue aprobado luego de que la Secretaría Técnica verificara e informara que las observaciones emitidas por el CEI-CCSSH y AA fueron levantadas.

Información a tener en cuenta:

1. El presente protocolo de investigación solo podrá llevarse a cabo en los términos en los que se ha indicado en el protocolo de investigación y bajo la conducción del investigador principal a partir del día siguiente de contar con la aprobación ética respectiva.
Cualquier modificación que desee realizarse al proyecto de investigación evaluado debe ser comunicada a la Secretaría Técnica del CEI-CCSSH y AA vía proceso de enmienda, antes de la realización de la misma.
2. Asimismo, si surgieran eventos adversos serios, reacciones adversas serias o inesperadas, o la necesidad de desviar el protocolo de investigación, el investigador está obligado a reportarlas al CEI-CCSSH y AA.
3. Este dictamen tiene una vigencia de 18 meses (al 08 de agosto del 2025). Pasado este periodo, los investigadores deberán solicitar una renovación, con una anticipación de 30 días al vencimiento de la vigencia.



Mg. María Isabel La Rosa Cormack
Presidenta
Comité de Ética de la Investigación para
Ciencias Sociales, Humanas y Artes